



25 años
INNOVACIÓN,
DESARROLLO
Y EXCELENCIA
1981 - 2006

Comunicación Participativa, Estado-Nación y Democracia

Discurso, Tecnología y Poder

Dr. Carlos Del Valle Rojas



Ediciones Universidad de La Frontera



25 años
1967 - 1992

COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA
ESTADO - NACIÓN Y DEMOCRACIA

División, Tecnología y Poder

Para José Mazzella.

Con afecto.

Carlos del Valle





Por José Roscello.
Carlos del Valle

CARLOS DEL VALLE
Ediciones Universitarias
Deposito Reservado
Inscripción Nº 152.462
ISBN 9967-36-170-3

25 años
INNOVACIÓN,
DESARROLLO
Y EXCELENCIA
1981 - 2006

Universidad de La Frontera

COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA, ESTADO - NACIÓN Y DEMOCRACIA

Tomo 10
250 páginas

Discurso, Tecnología y Poder

Coord. por
Carlos Del Valle Rojas
Miguel Ángel López
Miguel Balboa Morán (Secretarios)

Dr. CARLOS DEL VALLE ROJAS

Impresión
Imprenta Pangua
Santiago 1949
Folio 14x21 cm
Tapa
318



Departamento de Lenguas, Literatura y
Comunicación



COMPOLITICAS

Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social



Programa de Magister en
Ciencias de la Comunicación

25 años
1984 - 2009
INSTITUTO VENEZOLANO
DE INVESTIGACIONES
LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA, ESTADO - NACIÓN Y DEMOCRACIA

Discurso, Tecnología y Poder

Dr. CARLOS DEL VALLE ROSAS



COMUNICACIÓN



CARLOS DEL VALLE ROJAS

Ediciones Universidad de La Frontera

Derechos Reservados

Inscripción N° 152.403

ISBN 956-236-170-5

Universidad de La Frontera

**“Comunicación Participativa, Estado-Nación y Democracia:
Discurso, Tecnología y Poder”**

Av. Francisco Salazar 01145, Casilla 54-D

Temuco (Chile)

250 ejemplares

Comité Editor

Eddie Perich Toledo

Myriam Balboa Morán (Secretaria)

Impresión

Imprenta Páginas

Santa Teresa 1040

Fono/Fax 736900

Temuco

2006

CARLOS DEL VALLE ROSAS
Ediciones Universidad de La Frontera
Quilón, Chile
Inscripción N° 122 401
ISBN 950-236-170-2

Universidad de La Frontera
"Comunicación, Tecnología, Estado-Nación y Democracia"
Discursos, Tecnología y Poder
Av. Francisco Salas 9145, Casilla 24-D
Temuco (Chile)
250 ejemplares

Comité Editor
Edna Pardo Toledo
Myriam Salas Moya (Secretaria)

Impresión
Imprenta Vespucio
Santiago 1040
Teléfono 730900
Temuco
2002

AGRADECIMIENTOS

A todos quienes fueron postergados por este intenso y extenso trabajo, mi familia: Ester y Elías.

A todos quienes confiaron en mi trabajo, especialmente al Director de la Tesis, Dr. Francisco Sierra, de la Universidad de Sevilla, España; y mis colegas del Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

A quienes contribuyeron con la atenta lectura de este trabajo: Dr. Francisco Sierra, Dr. Tomás Rodríguez-Villasante, Dr. Miquel Rodrigo Alsina y Mg. Manuel Ortiz Veas; y a quien contribuyó con su finalización, Dra. Mercedes Arriaga.

A quienes me han acogido para reflexionar: Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social y Centro Iberoamericano de Comunicación Digital, de la Universidad de Sevilla; Programa de Magister en Ciencias de la Comunicación y Programa de Magister en Desarrollo Humano Local y Regional, en la Universidad de La Frontera.

A quienes financiaron mis estudios de Doctorado: la Universidad de La Frontera y el Ministerio de Educación de Chile, a través del Programa MECESUP FRO N° 9906.

A todos quienes leerán este trabajo, que es una parte importante de mi Tesis Doctoral, leída y defendida en el Departamento de Periodismo I de la Facultad de Comunicación en la Universidad de Sevilla, España.

AGRADECIMIENTOS

A todos aquellos colegas investigadores por sus intereses y extensiones, en
familia, Erika y Erika.

A todos aquellos colegas en su trabajo, especialmente al Director de la
Tarea, Dr. Francisco Sáenz, de la Universidad de Sevilla, España, y sus
colaboradores del Departamento de Lengua, Literatura y Comunicación de la
Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

A quienes colaboraron con la lectura de este trabajo: Dr.
Francisco Sáenz, Dr. Tomás Rodríguez-Villalón, Dr. Miguel Rodríguez
Alonso y M^g Mónica Ortiz Voz, y a quien colaboró con su
traducción, Dra. Mónica Araya.

A quienes me han apoyado para reflexionar: Grupo Investigativo de
Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social y Centro
Investigativo de Comunicación Digital de la Universidad de Sevilla.
Programa de Maestría en Ciencias de la Comunicación y Programa de
Maestría en Desarrollo Humano Local y Regional, en la Universidad de
La Frontera.

A quienes hicieron sus estudios de Doctorado en la Universidad de La
Frontera y el Ministerio de Educación de Chile, a través del Programa
MESTER PRO N° 2008.

A todos aquellos colegas que están, que es una parte importante de mi
Tarea Personal, local y global, en el Departamento de Periodismo y de
la Facultad de Comunicación en la Universidad de Sevilla, España.

"Con acierto y rigor, el profesor Carlos DEL VALLE trata de desplegar en su estudio una cultura de investigación generativa que contribuya, como resultado, a desarrollar procesos colectivos de apropiación de las tecnologías y saberes comunicacionales, ampliando la cultura de información vigente mediante una concepción comunicativa dialógica, emancipadora y productiva de la cibercultura [...] En nuestra opinión, la aportación del profesor DEL VALLE resulta, a este respecto, vital para el futuro de la Sociedad del Conocimiento en Chile, pues sitúa los parámetros y variables discursivas y económico-políticas que enmarcan las actuaciones y líneas de fuerza con las que hoy se proyecta el acceso e implantación social de las nuevas herramientas de comunicación y organización política en la cultura nacional [...] el profesor Carlos DEL VALLE contribuye con este libro a abrir una línea de investigación estratégica para las transformaciones económico-políticas y sociales que países periféricos como Chile están experimentando en su incorporación a la denominada Sociedad del Conocimiento[...] Si un valor ha de destacarse de este libro es, precisamente, que su lectura representa una invitación a descubrir una puerta abierta a otros mundos posibles"

(Francisco SIERRA, Universidad de Sevilla, España)

"Con los pies asentados en las experiencias y en las historias concretas de los movimientos sociales, y con la cabeza orientada por las perspectivas sociocomunicativas de la ciencia social contemporánea, el estudio de Carlos DEL VALLE ROJAS se inscribe en un espacio crítico indispensable: el de una nueva fundamentación participativa de la democracia que ha de vérselas, antes que nada, con los modos de producción del discurso sobre la participación, la ciudadanía y los movimientos sociales, y con las condiciones materiales que definen discursivamente las formas de ciudadanía, democracia, participación y movimientos sociales en Chile"

(Gonzalo ABRIL, Universidad Complutense de Madrid, España)

"...el autor —apoyado en una bibliografía extensa y actualizada— realiza un detallado análisis sociocomunicativo-crítico de los actuales modos de producción de la información y la ciudadanía, de la comunicación, la participación y democracia en Chile. Esta obra, entonces, cubre un vacío significativo en esta área, tanto con respecto a la temática como en relación al enfoque con que ésta es abordada [...] La obra de DEL VALLE atestigua este compromiso con la "utopía". Gracias por compartirla con nosotros"

(Leda BERARDI, Universidad de Chile)

Índice

Prólogo de Francisco Sierra	11
Prefacio de Gonzalo Abril	17
Presentación de Leda Berardi	21
Introducción	25
Parte I	
Contextos de la Comunicación Participativa	29
1.1. Contexto investigativo de la comunicación participativa.	31
1.2. Contexto sociocomunicativo y sociopolítico de la comunicación participativa.	37
1.2.1. Aspectos sociocomunicativos de los procesos de comunicación participativa.	37
1.2.2. Aspectos sociopolíticos: crisis del modelo de Estado-nación.	49
1.3. La estructura del mercado de medios.	58
Parte II	
Modos de Producción de la Comunicación Participativa	67
2.1. Discurso y comunicación participativa: el modelo neoliberal y los movimientos sociales.	69
2.2. Estado-nación, sociedad civil, comunicación participativa y descentralización: de los programas de "ajuste social" a los movimientos sociales emergentes.	94
2.3. Movimientos sociales, modelos de democracia y comunicación participativa.	105
2.4. Estado-nación, esfera pública, discurso <i>massmediático</i> y producción de los sujetos: producción sociopolítica de la tecnociudadanía y la tecnoparticipación.	111
2.5. Movimientos sociales, Estado-nación, Mercado y cobertura y tratamiento en los medios de comunicación.	121

2.6.	Estructura de medios, TIC's y comunicación participativa: del <i>hábitat</i> como consumo tecnológico al habitar como forma de convivencia.	128
2.7.	¿Políticas de información, comunicación y cultura o propaganda del Estado-Nación?	132
2.8.	Espacios, tecnologías y acceso.	146
2.9.	Acceso y democracias participativas: de la comunicación participativa como procedimiento a la comunicación participativa como movimiento social.	151
2.10.	Tecnologías, acceso y movimiento social.	161
Parte III		
	Propuesta Teórico-Metodológica	167
3.1.	Una propuesta teórico-metodológica: Análisis Complejo del Discurso.	169
	Consideraciones Finales	181
	Bibliografía	187

PRÓLOGO

PARTICIPACIÓN Y DEMOCRACIA INFORMATIVA EN LA ERA DIGITAL

Francisco SIERRA CABALLERO¹
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
fsierra@us.es

Que duda cabe que las nuevas formas mediáticas digitales han modificado y redefinido conceptualmente el sistema convencional de medios y, como consecuencia, las formas contemporáneas de mediación social y de representación de la ciudadanía. Las mutaciones que introduce la “galaxia Internet” en la nueva morfología social se manifiestan con especial intensidad en las perturbaciones e irrupciones de la actividad pública que hoy afectan de manera directa a la cultura. Transformaciones reticulares y centrífugas de la nueva ecología cultural hoy permiten sobremanera al sujeto de la posmodernidad influir y penetrar la realidad misma, personalizar el mundo, apropiarse con la imaginación mundos posibles y reales de interacción, y proyectar nuevas lógicas de participación y desarrollo local que nos sitúan ante un problema ideológico fundamental de legitimación y fundamentación del contrato social. Los problemas técnicos de acceso, circulación o transmisión rápida y segura de la información a través de Internet son desde luego importantes, pero – como advierte Javier Echeverría – resulta mucho más urgente reflexionar sobre la conformación de la red como nuevo espacio ciudadano. La conformación de una nueva platea o esfera pública posmoderna con la cibercultura constituye a este respecto el principal reto que debe afrontar la agenda de investigación en comunicación. El libro que tiene el lector en sus manos representa una valiosa y oportuna aportación en este sentido.

¹ Francisco SIERRA es profesor-investigador y Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Director del Grupo de Investigación en Comunicación, Política y Cambio Social en el que coordina el Centro Iberoamericano de Comunicación Digital (www.us.es/cico), es experto de la Comisión Europea en Nuevas Tecnologías de la Información y Participación Ciudadana.

La metáfora de la red aquí más que un juego lingüístico da cuenta en sus páginas de un proceso que debe tratar de convertir a los actores sociales en tejedores de sueños, en artífices de los procesos materiales, simbólicos y político-sociales de la ciudad. Con acierto y rigor, el profesor Carlos DEL VALLE trata de desplegar en su estudio una cultura de investigación generativa que contribuya, como resultado, a desarrollar procesos colectivos de apropiación de las tecnologías y saberes comunicacionales, ampliando la cultura de información vigente mediante una concepción comunicativa dialógica, emancipadora y productiva de la cibercultura.

Para ello, lo primero y más necesario que todo atento experto debe cumplir es comenzar a preguntarse, como el autor, por cómo se articula la red, qué niveles de análisis y de qué modo se pueden comprender los procesos comunicativos a través de estas redes, más allá de la polarización entre el individuo y la red global: Qué políticas, en fin, de representación inspiran las estrategias de socialización y extensión de las nuevas tecnologías informativas, cómo se proyecta, en definitiva, la "agenda digital" de gobierno y organismos internacionales. Pues, como advierte Jameson, no hay proyecto de investigación sin racionalidad social e histórica, ni intervención cultural sin proyecto político. Este, y no otro – como la racionalidad abstracta de la cultura, o la reivindicación de los Derechos Humanos o, específicamente, de la comunicación al margen del marco concreto de luchas, contradicciones y conflictos de la sociedad chilena – es el punto de partida y llegada del trabajo de investigación que el lector encontrará en las siguientes páginas. En nuestra opinión, la aportación del profesor DEL VALLE resulta, a este respecto, vital para el futuro de la Sociedad del Conocimiento en Chile, pues sitúa los parámetros y variables discursivas y económico-políticas que enmarcan las actuaciones y líneas de fuerza con las que hoy se proyecta el acceso e implantación social de las nuevas herramientas de comunicación y organización política en la cultura nacional.

Manuel Castells identifica positivamente este proceso como la progresiva implantación de un marco de regulación y organización social definido sobre una nueva lógica espacial dependiente de los flujos de información frente a la tradicional lógica de la organización social moderna, arraigada en la historia de los lugares y territorios locales inmediatos, privilegiando así los procesos de extensión tecnológica en lugar de las dinámicas socioculturales y políticas que reproducen las asimetrías y distancias de la tecnoutopia implícita en su visión modernizadora y tecnocrática de la nueva comunicación. Cuando analiza el caso chileno, no

es de extrañar en consecuencia que concluya calificando como insuficientes los esfuerzos de las políticas públicas chilenas para impulsar y extender la Sociedad del Conocimiento sin considerar, coherentemente, el modelo de inserción y la división internacional del trabajo y conocimiento de la llamada sociedad-red. Como decimos, no nos sorprende. La miopía intelectual de Castells es común dentro y fuera de nuestro ámbito académico, que cada vez más hace borrón y cuenta nueva de la historia y las estructuras de producción y reproducción social, de modo que la investigación comienza por abstraer las condiciones socioeconómicas concretas de la comunicación y termina por idealizar el poder de la tecnología y la autonomía de la cultura como factores motrices del cambio histórico, que muchos colegas describen en sus apologías de la "vida digital" como un salto cuántico sin red al horizonte idílico, cuando no edénico o premoderno, imaginado más allá por supuesto de las luchas y contradicciones específicas que atraviesan nuestras sociedades, y de las formas marginales de resistencia y oposición, invisibles (o más bien *invisibilizadas*) a los ojos de los analistas de la sociedad global que, como Castells, han pasado del pensamiento al marketing tecnológico, y de la crítica teórica a la difusión de ideas funcionales a la rápida circulación del capital.

Contrariamente a esta filosofía prevaleciente en el campo científico, falto -como digo- de reflexividad y conciencia histórica de los procesos y luchas que marcan el horizonte cognitivo de la nueva cibercultura, el profesor Carlos DEL VALLE contribuye con este libro a abrir una línea de investigación estratégica para las transformaciones económico-políticas y sociales que países periféricos como Chile están experimentando en su incorporación a la denominada Sociedad del Conocimiento. A partir del estudio de las estructuras de propiedad y control de los sistemas de información y del análisis de las políticas de comunicación nacionales abordando los discursos públicos sobre la tecnología y el acceso a los sistemas de conexión digital del gobierno y los poderes públicos, además del Tercer Sector y las organizaciones sociales, responsables y, en algunos casos, verdaderos artífices de los programas de implantación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la visión crítica que nos propone es compartida por otros muchos estudiosos y colegas que en el seno de la Unión Latina de Economía Política (ULEP-ICC) venimos planteando la necesidad y pertinencia de una lectura integral de las políticas de desarrollo de la nueva *democracia en línea*, en un esfuerzo sostenido a lo largo de los últimos seis años de reconstrucción del legado teórico abandonado en la década de los ochenta por la contraofensiva neoliberal de

reestructuración económica y política que Chile vivió con especial intensidad.

En esta línea, el Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social, del que el autor forma parte, viene desarrollando, a través de su Centro Iberoamericano de Comunicación Digital, un estudio aplicado sobre las formas de apropiación social de las Nuevas Tecnologías y la participación democrática en el ámbito de los municipios y las comunidades de interés. La idea original del programa "Nuevas tecnologías, participación ciudadana y desarrollo local" no es sin más dotar de herramientas accesibles a la población para cubrir una demanda de consumo o conexión a la red, de acuerdo por ejemplo con algunas de las líneas maestras definidas por la OCDE que identifican por lo general el proceso de construcción de la Sociedad de la Información con los medios de difusión digital en manos del Estado y, en la mayoría de los casos, según las necesidades y posibilidades del mercado. La política de la comunicación desde una lectura creativa y transformadora de las nuevas tecnologías como espacios de participación democrática trata por el contrario de materializar una idea compleja de intercambio según la cual la extensión de redes telemáticas, la promoción de grupos autónomos de intervención y el diseño de proyectos comunitarios a partir del lenguaje de los vínculos debe ser la base de cooperación productiva para construir comunicación local democrática multiplicando tres formas estratégicas de la comunicación alternativa:

- La reflexividad colectiva y liberadora sobre las prácticas de comunicación.
- La cultura dialógica de construcción del consenso.
- Y el reconocimiento de la multiplicidad y la diferencia.

Estas y no otras condiciones son la base de proyección del capital social y cultural de las redes locales en su proyección histórica para un nuevo horizonte cognitivo de desarrollo endógeno. El reto comunicológico es, metodológicamente, cómo tratar de realizar la producción y desarrollo de redes ciudadanas y experiencias de sociabilidad a partir de los nuevos sistemas y entornos complejos de información. Un reto poco o nada fácil, de acuerdo con el profesor Artur Serra, pues "sabemos que la ingeniería se basa en el diseño, pero no es lo mismo diseñar un sistema informático que una

comunidad social con un sistema informático incorporado. La complejidad del diseño es doble, y los conocimientos necesarios para abordarlo también. Y a ello se añade un problema difícil de tratar: ¿quién diseña una comunidad? ¿Se puede concebir el diseño de una comunidad por una minoría que lo imponga al resto? ¿O, a fin de ser consecuentes con los principios de una sociedad democrática ha de ser un diseño de al menos una mayoría de dicha sociedad? ¿Tenemos metodologías para que las comunidades se autodiseñen a sí mismas?" (Finquelievich, 2000: 195).

De momento, no tenemos respuesta a estas y otras muchas cuestiones. Sólo sabemos, por lo pronto, que las condiciones del cambio social mediatizado exigen actitudes y competencias de los investigadores en comunicación completamente distintas para la innovación y el desarrollo de la nueva cultura mediática. Hablamos por supuesto de una nueva lógica de la mediación social entre los científicos de la comunicación y su objeto de estudio o lo que es lo mismo, entre conocimiento comunicacional y realidad informativa.

Para ello, la comunidad académica, además de hacer frente a las insuficiencias teórico-conceptuales y metodológicas de la investigación señaladas, debe tratar de articular nuevas formas de organización que faciliten la autonomía social y la construcción del conocimiento complejo vinculando física, material y socialmente los nodos de la red de interacción mediática de lo local a lo global. El primer paso para ello es conocer el campo, explorar los territorios y marcos de articulación de los vínculos. El libro de Carlos Del Valle nos facilita esta operación de barrido, describiendo los contornos, sistemas de interdicción y señales de tráfico que hacen posible, y regulan, los recorridos por las nuevas autopistas de la información.

Sabemos, con Aristóteles, que toda tecnología, en este caso las nuevas tecnologías de la información, no se justifican por su capacidad de definir respuestas o cursos de acción, sino sobre todo por su potencial creación de posibilidades. Ahora hay que explorar la política de esta potencia disponible socialmente. Esperamos que el lector imagine esos nuevos recorridos o normas de circulación a través de las siguientes páginas.

Si un valor ha de destacarse de este libro es, precisamente, que su lectura representa una invitación a descubrir una puerta abierta a otros mundos posibles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FINQUELIEVICH, Susana (Coord.) (2000): *¡Ciudadanos, a la red! Los vínculos sociales en el ciberespacio*, Buenos Aires: CICCUS/La Crujía.
- GALINDO, J. (1990): "En la voz y la garganta del futuro. Comunicaciones, culturas y movimientos sociales emergentes" en *Comunicación y Sociedad*, número 9, Guadalajara: UdG.
- GOLDING, P. y MURDOCK, G. (1990): "Pobreza informativa y desigualdad política. La ciudadanía en la era de las comunicaciones privatizadas" en *Comunicación y Sociedad*, número 9, Guadalajara: UdG.
- MARÍ SÁEZ, Víctor (2004): *La Red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la red*, Madrid: Editorial Popular.
- QUIRÓS, F. y SIERRA, F. (Coords) (2001): *Comunicación, globalización y democracia. Crítica de la economía política de la comunicación y la cultura*, Sevilla: Comunicación Social Ediciones.
- SIERRA, Francisco (1999): *Elementos de Teoría de la Información*, Sevilla: MAD.
- VILLASANTE, Tomás R. (2002): *Sujetos en movimiento. Redes y procesos creativos de complejidad social*, Montevideo: CIMAS/NORDAN.

Sevilla, España

PREFACIO

Gonzalo ABRIL¹
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

El paradigma de la comunicación proporciona hoy el campo de juego estratégico donde se han de dirimir los retos de los movimientos sociales y de la teoría política orientada a la democratización de las sociedades, en la era del apogeo —aunque acaso, por ello mismo, del inicio del declive— neoliberal.

Ni pensar ni hacer bien las cosas en este contexto histórico es sencillo. La acción política se ha desprovisto de las “palabras fundantes” sobre las que gravitaba el proyecto emancipador ilustrado. Para bien, en general se han espantado los fantasmas mesiánicos del vanguardismo, del immanentismo de una razón histórica que justificó tantos sacrificios y tantos horrores, y de la culpable candidez de un sujeto político todavía cartesiano, monológico y supuestamente homogéneo —el proletariado o el pueblo nacionalista—, que apenas lograba enmascarar ideológicamente querencias masculinas, coloniales o teocráticas, amén de la instrumentalización interesada por parte de determinadas elites políticas.

El pensamiento se ve, pues, obligado a la complejidad, justo en la era en que los grandes relatos se han desvanecido —como hace un cuarto de siglo diagnosticaba Lyotard— y aún peor, en que la posibilidad misma de producción y difusión de metadiscursos críticos se ve gravemente comprometida: tal es la amenaza que se cierne sobre la universidad europea por efecto de la “convergencia” neoliberal; tal es también la que aflige al discurso mediático en esta fase de concentración monopolística mundial.

En la misma época en que la constitución y la regulación de las subjetividades, por un lado, y los espacios de interacción social, por otro, han pasado a ser intervenidos y gestionados por dispositivos de mercado, entonces se plantea la urgencia de volver a pensar y articular sujetos colectivos, y de dar todo su alcance político y moral a las condiciones (culturales, económicas, tecnológicas) de mediación de la intersubjetividad.

¹ El Doctor Gonzalo ABRIL es Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, España.

Es como si, con el giro comunicativo, el núcleo estratégico de la praxis y la inteligencia política se hubiera desplazado a los lugares más precarios y más inciertos. Claro que, como se sabe, donde antes estaban las periferias, las fronteras, se halla ahora el centro, y esto lo afirmó un escritor casi posmoderno, Georg Lichtenberg, ya en el siglo XVIII.

Con los pies asentados en las experiencias y en las historias concretas de los movimientos sociales, y con la cabeza orientada por las perspectivas sociocomunicativas de la ciencia social contemporánea, el estudio de Carlos DEL VALLE ROJAS se inscribe en un espacio crítico indispensable: el de una nueva fundamentación participativa de la democracia que ha de vérselas, antes que nada, con los modos de producción del discurso sobre la participación, la ciudadanía y los movimientos sociales, y con las condiciones materiales que definen discursivamente las formas de ciudadanía, democracia, participación y movimientos sociales en Chile.

Para quienes, desde el trabajo teórico y metodológico en semiótica y en análisis del discurso, llevamos largo tiempo propugnando la necesidad de desbordar el cincho inmanentista —en el análisis textual el inmanentismo ha dado lugar a derivas no menos integristas que en la filosofía de la historia— perspectivas como ésta son muy prometedoras. Nos permiten entender el modo en que los discursos y textos engranan en procesos sociohistóricos y culturales, remitiendo por una parte a un espacio de experiencias y de prácticas sociodiscursivas (la dimensión *pragmática* ampliamente entendida); y por otra, a universos semántico-simbólicos no menos complejos.

Me permito denominar *exoinmanentismo crítico* a esta posición metodológica: el sentido de los textos está siempre interceptado por un afuera; para empezar, por las operaciones de enunciación y de interpretación socioculturalmente determinadas que los definen y actualizan, además de presentarse o representarse en ellos. Como los de los estados, los asuntos exteriores del texto repercuten siempre en sus estructuras y procesos internos. Las prácticas sociales, y por ende las discursivas, representan a la vez un adentro y un afuera del texto: una práctica forma parte de una red de relaciones con otras prácticas no directamente textuales, pero a la vez se inscribe en el texto, se expresa en sus modos de ilocución y perlocución, en su *ethos* y en su *pathos*, en el conjunto de las modalidades de la enunciación, e indirectamente también en sus estructuras tópicas y categoriales.

Correlativamente, el texto y los conjuntos textuales –los tipos y géneros de discursos– definen las prácticas sociodiscursivas y sus rasgos específicos.

Por dar un ejemplo en el terreno mismo de este trabajo: las prácticas y los textos que pueden atañer al sentido de la ciudadanía se definen recíprocamente, porque un “práctica ciudadana” se caracteriza constitutivamente por el uso de determinados textos –por un modo de producirlos, distribuirlos y administrarlos hermenéuticamente– y éstos no son tales sino por el hecho de mediar esa determinada práctica.

Nada, pues, de un “reflejo” objetivista de las prácticas sociales en el texto. Se trata más bien de entenderlo, y de entender los procesos textuales, desde un supuesto sociosemiótico que puede formularse así: los textos y los procesos textuales son “índices factoriales”. El concepto de índice factorial ha sido propuesto desde la tradición de la semiótica de Peirce, y viene a denotar la relación que una acción, acontecimiento o hábito particular mantiene con la totalidad o conjunto de que forma parte.

El signo, escribió Foucault en un enunciado asombrosamente próximo a la semiótica de Peirce: “no es la cosa susceptible de interpretación, sino la interpretación de otro signo”; pero ese proceso de interpretación puede consistir en una práctica, un proceder, incluso un comportamiento institucionalizado (un “interpretante final”). La fluidez, la capacidad de traducción entre signo y cultura, entre texto y práctica, entre interacción e institución, es muy intensa.

“Las relaciones sociales tienen un contenido cultural y se integran a un mundo cultural”, escribe Carlos DEL VALLE en cierto momento. Pero la adquisición de ese contenido y los procesos de integración son de carácter comunicativo y discursivo. Y es en la arena de esas relaciones comunicativas y discursivas donde se activan también la creatividad individual y colectiva que hemos de considerar con tanto interés como las estructuras, los códigos o los hábitos culturales (por eso mismo no coincido con que las diferencias entre la cultura y la comunicación sean tan “sustantivas” como se dice en otro momento).

También hemos de propugnar una representación de las relaciones socioculturales más fluida que las propuestas por los modelos canónicos de las ciencias sociales, menos funcionalista que la que yo mismo he presentado en los párrafos anteriores.

Los discursos y las prácticas socioculturales no hablan sólo desde una arquitectura más o menos interactiva, sino que, como dice respecto a otro objeto Bruno Latour, producen también el ronroneo de una red que gira sobre sí misma, estirándose y encogiéndose. Es entre sus pliegues movedizos donde tratamos de vivir, escapando a esa “inercia simbólica” de que habló Lacan, y que tanto se parece a la muerte en vida, a la imposibilidad misma del sujeto. Y puesto que también el mercado contemporáneo sabe plegarse, y colonizar los pliegues, hemos de aprender a ser cada vez más tortuosos e impredecibles, incluso para nosotros mismos.

Quizás el autor de esta investigación tan poliédrica y bien documentada ha cedido –y ésa sería su flaqueza, más que su fuerza– a la tentación de la exhaustividad y de un sistematismo, como suele decirse, sin fisuras, sin la erosión de la incertidumbre. Pero no por ello deja de dar pistas para las astucias de la resistencia que, quienes desconfiamos de la panopsis como una de las estrategias de la gestión de lo social que se nos impone, ciframos sobre todo en la ligereza, el quiebro, la multiplicidad, el rastreo de las fisuras y las metamorfosis. Pero también en las labores de la ternura, en el trabajo sobre los límites del lenguaje al que se suele llamar poesía, o en la tarea cotidiana de asumir ese posible “virtuosismo del instante” del que ha hablado el músico Lê Quan Ninh.

Porque, como advirtieron Deleuze y Guattari, puede que hoy día el “cogito de la comunicación” deba ser puesto bajo tantas sospechas como el cartesiano “cogito de la reflexión”.

Madrid, España

PRESENTACIÓN

Leda BERARDI DRUDI¹
UNIVERSIDAD DE CHILE

"Ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la Utopía? PARA ESO SIRVE, PARA CAMINAR..." (Eduardo Galeano, 2003).

"(...) Caminante no hay camino, se hace camino al andar"
(Antonio Machado)

El título de este libro "Comunicación Participativa, Estado-Nación y Democracia. Discurso, Tecnología y Poder" es sugerente no sólo para los que compartimos el hecho de que sin participación no hay democracia y que la comunicación, mediada por el discurso –ya sea privado o público– construye realidades, sino también, que la visión de realidad depende del sistema de creencias que están a la base de las ideologías.

A partir de la carencia de estudios acerca de la comunicación para la participación y el desarrollo, detectada a través de los proyectos financiados a través de FONDECYT, el autor –apoyado en una bibliografía extensa y actualizada– realiza un detallado análisis sociocomunicativo-crítico de los actuales modos de producción de la información y la ciudadanía, de la comunicación, la participación y democracia en Chile. Esta obra, entonces, cubre un vacío significativo en esta área, tanto con respecto a la temática como en relación al enfoque con que ésta es abordada.

A lo largo de todo el libro, DEL VALLE critica, de manera fundada, no sólo la aplicación del modelo neo-liberal –adoptado por el gobierno militar desde fines de los 70– también a todos los ámbitos vinculados a los

¹ Leda BERARDI DRUDI es académica de la Universidad de Chile y miembro fundador de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED)

medios de comunicación de masas, sino también porque propende a destruir las memorias históricas y colectivas, fragmentar y deshistorizar la sociedad, y desterritorializar las comunidades locales.

Interés particular nos merece el tratamiento de la "participación" por cuanto el autor no sólo interpreta lo especificado al respecto en Decretos y Leyes y muestra detalladamente la contradicción entre discurso y acción, sino que también analiza y enjuicia ciertos términos ("espíritu emprendedor" y "liderazgo", entre otros) y situaciones generadas por el modelo neoliberal del Estado-nación.

Para fundamentar la falta de participación de la ciudadanía, utiliza los conceptos de "tecnoparticipación", y de "tecnociudadanía" para referirse al uso masivo de tecnologías. En palabras del autor: "la participación se informa, se administra, se legisla, se controla, pero *no se participa*" (énfasis nuestro). "(...) La tecnoparticipación o participación tecnologizada se centra en los *medios como amplificadores del discurso del poder hegemónico*" (énfasis nuestro).

Otro de los conceptos que se destaca es el de "centralización de la participación", desde la crisis del modelo del Estado-nación chileno; crisis derivada de las relaciones paternalistas y represivas del Estado-nación con la sociedad.

A este respecto, propone que la descentralización no sea concebida como una instancia administrativa sino como la participación de la ciudadanía en asuntos públicos y una "gestión de la diferencia, con énfasis en los sujetos y no en el modelo que gestiona y controla". Esto supone "alternativas emergentes de las bases sociales", es decir, necesidades determinadas por los usuarios.

También propone una nueva concepción del periodismo, la información y la comunicación pública con el fin de "generar escenarios propicios para la participación y la democracia".

En lo que se refiere a la relación entre democracia y ciudadanía, se identifica con los planteamientos de Sierra (2000) quien sostiene que "las funciones y tradicional ámbito de *las libertades, que en democracia han sido (...) atribuidas al ejercicio del derecho de ciudadanía*, se están diluyendo en

beneficio de un *concepto alienante y empobrecedor que iguala a cada sujeto con un potencial agente de consumo*" (énfasis nuestro).

A partir del trabajo de Miralles (2001); Boisier (2003) y otros, elabora un cuadro que incluye tanto los principales elementos conceptuales que provienen del Modelo de Democracia Participativa y de Comunicación para el Desarrollo como del Modelo Neoliberal de la Información y la Comunicación, lo que facilita la comparación entre ambos y muestra la creatividad del autor.

Aun cuando la cita de Galeano pareciera remitirnos a una realidad inalcanzable, sentimos más bien que constituye un estímulo para seguir transitando por la vida con valentía y principios claros, fundados en los valores inspirados en la justicia y solidaridad, especialmente en un país donde, lamentablemente, los vestigios autoritarios e individualistas, impuestos por la dictadura militar, aún subsisten.

La obra de DEL VALLE atestigua este compromiso con la "utopía". Gracias por compartirla con nosotros.

BIBLIOGRAFIA

Galeano, E. (2003) *Utopía*. Buenos Aires: Siglo XXI

Santiago de Chile

...de los datos empíricos, se han desarrollado modelos de simulación que permiten predecir el comportamiento de los sistemas de transporte en condiciones de congestión.

A partir del trabajo de Muesel (2001), Baeza (2003) y otros autores, se ha desarrollado un modelo de simulación de tráfico que permite analizar el comportamiento de los vehículos en las vías de acceso al centro de la ciudad, considerando la congestión de los carriles de acceso y la congestión de los carriles de salida.

Una vez que se ha desarrollado el modelo de simulación, se han realizado simulaciones para analizar el comportamiento de los vehículos en las vías de acceso al centro de la ciudad, considerando la congestión de los carriles de acceso y la congestión de los carriles de salida.

La obra de DEL VALLE, A. (2003) sobre la congestión de las vías de acceso al centro de la ciudad, es una obra de gran importancia.

En el presente trabajo, se ha desarrollado un modelo de simulación de tráfico que permite analizar el comportamiento de los vehículos en las vías de acceso al centro de la ciudad, considerando la congestión de los carriles de acceso y la congestión de los carriles de salida.

El modelo de simulación de tráfico desarrollado en este trabajo, permite analizar el comportamiento de los vehículos en las vías de acceso al centro de la ciudad, considerando la congestión de los carriles de acceso y la congestión de los carriles de salida.

El modelo de simulación de tráfico desarrollado en este trabajo, permite analizar el comportamiento de los vehículos en las vías de acceso al centro de la ciudad, considerando la congestión de los carriles de acceso y la congestión de los carriles de salida.

El modelo de simulación de tráfico desarrollado en este trabajo, permite analizar el comportamiento de los vehículos en las vías de acceso al centro de la ciudad, considerando la congestión de los carriles de acceso y la congestión de los carriles de salida.

INTRODUCCIÓN

Uno de los propósitos centrales de este libro es comprender y analizar los modos de producción de la información, el periodismo, la comunicación, la participación, la ciudadanía y la democracia; desde una perspectiva crítica al modelo neoliberal que sustenta a estos y otros procesos, tales como, la economía, la política y la cultura. De hecho, existen condiciones materiales particulares que definen los modos de producción antes señalados. Y estas condiciones se relacionan con la implementación del modelo socioeconómico neoliberal y sus políticas de “ajuste social”, en diferentes ámbitos: (a) las concepciones de “lo público”; (b) las lógicas de centralización gubernamental y sus Servicios Públicos; (c) el predominio de la tecnología y su masificación; y (d) las lógicas jurídico-legislativas y administrativas.

Un segundo propósito es comprender y analizar cómo uno de los principales modos de producción del modelo neoliberal del Estado-nación y el Mercado, como un solo bloque, está relacionado con la constitución y regulación de identificaciones¹ y subjetividades. Esta producción neoliberal de las identificaciones y subjetividades por parte del Estado-nación está presente en su discurso fuertemente centralizado. Es decir, la relación entre el Estado-nación y los sujetos será a través de ciertos modos particulares de producción, llegando a construir una tecnociudadanía y una tecnoparticipación, a partir de ciertas lógicas muy específicas que se construyen mediante dispositivos de control concretos e institucionalizados, como la masificación tecnológica (internet en la escuela, telecentros), el gestionismo, la tecnocracia, la legislación y el centralismo.

Un tercer propósito es observar que lo que está en juego en los modos de producción del sujeto por parte del modelo neoliberal del Estado-nación y el Mercado, con sus racionalidades económicas, no son sólo lógicas de capital e innovación tecnológica, sino también transformaciones en la

¹ Por su dinamismo y flexibilidad se emplea la noción de identificación en lugar de identidad. El Estado-nación entra en el juego de las identificaciones del sujeto e impone las particularidades del modelo neoliberal: tecnologización, privatización, individualismo, gestión y control.

cultura cotidiana, destrucción de las memorias históricas y colectivas, fragmentación, deshistorización y desterritorialización permanente de las comunidades locales. Por esta razón, la participación es altamente tecnologizada, tecnocrática, gestionista y legislativa, siguiendo modos de producción hegemónica.

Y de esta forma, estamos frente a un discurso público sobre la participación, entendido éste como un discurso desde las elites que ejercen el poder y el control del discurso y de las prácticas participativas; y cómo se implementan, desde ellas, modos particulares de producción sobre la participación y sobre quienes participan.

Discursos, estructura de medios y acceso en la participación.

De esta manera, el fenómeno objeto de estudio del presente trabajo corresponde a las lógicas y dinámicas sociocomunicativas y sociopráxicas presentes en los procesos de “participación ciudadana”, por lo cual se analiza:

- i. **Los discursos de los procesos participativos**, como parte de la **dimensión sociocomunicativa**. El ámbito discursivo es relevante por: (a) la relativa emergencia de las experiencias de “participación ciudadana” en Chile; y (b) por la centralización de los discursos en el Estado-nación, desde el cual emanó un Instructivo Presidencial, que definió discursivamente las prácticas participativas de una manera formal e institucional; asimismo, nos encontramos con enunciados y discursos sobre la participación, más que con experiencias concretas (aunque haciendo justicia con la historia, existen diversas experiencias en períodos anteriores). Y dichos discursos se concentran en los siguientes sistemas-actores: (a) el Gobierno; (b) las Organizaciones No Gubernamentales, ONG's; (c) los Funcionarios Municipales, además del nivel tecnocrático que asumen; y (d) los Profesionales de la Comunicación.
- ii. **Los procesos participativos** propiamente tales, particularmente en su dimensión más material, como parte de la **dimensión sociopráctica**:

- La **estructura de medios**, que corresponde a la disposición, organización, producción y circulación/concentración de los medios o canales de información y comunicación, y cómo estos medios son percibidos y construidos por los sistemas-actores. La concentración es observada tanto a nivel de la propiedad como del contenido de los medios.
- El **acceso** de los actores a la participación, a través de la estructura de medios y las lógicas sociocomunicativas disponibles, y cómo ellos mismos perciben y construyen este acceso.

En síntesis, podemos observar dos niveles:

- i. Una **constatación**, puesto que se observan principalmente discursos que declaran intenciones sobre la participación, basados especialmente en los ámbitos jurídico-legislativo y administrativo, reduciendo, en consecuencia, los aspectos sociocomunicativos (discursos) y socioprácticos (estructura de medios y acceso) a una lógica procedimental e instrumental (Ley N° 19.653 de 1999; Instructivo Presidencial de 2000; Decreto N° 26 de 2001; Carta de Santiago de Chile de 2003; Ley N° 19.880 de 2003; y Ley de Participación Ciudadana).
- ii. Una **motivación**, puesto que se observa que el surgimiento de los procesos participativos en Chile es de carácter eminentemente discursivo y jurídico-legislativo y administrativo, por lo cual nos vemos obligados a centrar la atención en el ámbito del diseño y el discurso, y en ciertos actores (Estado-nación, Servicios Públicos, ONG's, Funcionarios Municipales).

La estructura de las redes de comunicación y de participación ciudadana en los municipios de la zona de estudio es heterogénea, ya que existen municipios con una estructura de red muy sencilla y otros con una estructura muy compleja. La estructura de las redes de comunicación y de participación ciudadana en los municipios de la zona de estudio es heterogénea, ya que existen municipios con una estructura de red muy sencilla y otros con una estructura muy compleja.

El análisis de los datos de la encuesta a los municipios de la zona de estudio muestra que la estructura de las redes de comunicación y de participación ciudadana en los municipios de la zona de estudio es heterogénea, ya que existen municipios con una estructura de red muy sencilla y otros con una estructura muy compleja.

La estructura de las redes de comunicación y de participación ciudadana en los municipios de la zona de estudio

Una característica principal de las redes de comunicación y de participación ciudadana en los municipios de la zona de estudio es que son heterogéneas. Esto significa que existen municipios con una estructura de red muy sencilla y otros con una estructura muy compleja. La estructura de las redes de comunicación y de participación ciudadana en los municipios de la zona de estudio es heterogénea, ya que existen municipios con una estructura de red muy sencilla y otros con una estructura muy compleja.

La estructura de las redes de comunicación y de participación ciudadana en los municipios de la zona de estudio es heterogénea, ya que existen municipios con una estructura de red muy sencilla y otros con una estructura muy compleja. La estructura de las redes de comunicación y de participación ciudadana en los municipios de la zona de estudio es heterogénea, ya que existen municipios con una estructura de red muy sencilla y otros con una estructura muy compleja.

PARTE I CONTEXTO DE LA COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA

PARTE I

CONTEXTOS DE LA COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA

"La obsesión de los investigadores ha sido el diseño de políticas democráticas de comunicación. Su propuesta hizo caer gobiernos y, en la escena internacional, llevó a la UNESCO a una crisis de la que todavía no se logra recuperar. Hoy existen contundentes políticas de comunicación en toda la región. Pero su signo se ubica en las antípodas de las propuestas de los académicos que introdujeron el término. Las políticas vigentes son políticas de privatización, concentración y transnacionalización de las comunicaciones".

(RONCAGLIOLO, R., 1995:38).

1.1. Contexto investigativo de la comunicación participativa.

Uno de los principales argumentos que sostienen la necesidad de estudiar el ámbito de este libro: "Comunicación Participativa, Estado-Nación y Democracia: Discurso, Tecnología y Poder", es la carencia de estudios específicos al respecto.

De los estudios formales realizados en Chile sobre el amplio ámbito de la comunicación, financiados por el Fondo Nacional para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, FONDECYT⁴, son frecuentes algunos objetos de estudio generales, caracterizados por los procesos de producción discursiva y los distintos productos de los medios de comunicación masiva:

- 1) **La prensa y el libro**, especialmente los aspectos histórico-sociales ("lo popular") y culturales ("cultura de masas"): SALINAS (2003); OSSANDÓN (2001); COUYOUMDJIAN (1996); GONZÁLEZ (1993); SUBERCASEAUX (1989); JIRKAL (1987). También se incluye un estudio sobre la narración y la comprensión de las historias periodísticas: PUENTE (2005), y otro estudio basado en la construcción de las noticias deportivas: BLUTHENTHAL (1994).

⁴ Ver <www.fondecyt.cl>. Se considera esta referencia a las investigaciones por constituir una instancia formal y sistemática de la investigación en Chile.

- 2) **La televisión**, especialmente estudios sobre los aspectos históricos, las lógicas de consumo, la medición de calidad y las estructuras de construcción de los distintos formatos televisivos, particularmente la estructura dramática: PUENTE (2005 y 2003); CATALÁN (1998); AVENDAÑO (1996); OYARZÚN (1996); PUENTE (1991); HURTADO (1987). Estos estudios incluyen, en menor medida, al cine.
- 3) **Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación**, especialmente sus usos y aplicaciones en contextos específicos: GODOY (2003) y RIVERA (1988).
- 4) **La ética de la información y las políticas de comunicación**: GONZÁLEZ (1995); MUNIZAGA (1992); RIQUELME (1985).
- 5) Por último, hay estudios que vinculan de manera específica **educación y medios**: DE FONCUBERTA (2006) y DENEGRI y DEL VALLE (2006).

En este sentido, se observa que las orientaciones son hacia las producciones de los medios y no hacia las formas de producción de los sujetos y/en los medios, particularmente a partir de una crítica al modelo neoliberal de la información, la comunicación y el periodismo.

La temática de la comunicación para la participación no está incluida explícitamente en los estudios formales sobre la comunicación en Chile, a menos que consideremos ciertos aspectos abordados por algunas de las investigaciones señaladas, pero de una forma muy indirecta, como las lógicas de la “cultura de masas” y de “lo popular”, con sus distintas relaciones, especialmente de recepción y consumo.

Ahora bien, los proyectos de investigación desarrollados en Chile desde el año 1982 en el área que recién se ha reconocido disciplinariamente, en FONDECYT, como “Ciencias de la Información y la Comunicación”, representan menos del uno por ciento del total de “investigaciones científicas” desarrolladas en el país. Lo anterior, evidentemente no sólo da cuenta de ciertas políticas y agendas temáticas promovidas por el Gobierno, sino también de las agendas y líneas de investigación construidas y priorizadas por los propios Centros e

Instituciones Universitarias, dedicadas a la investigación en Chile. Por esta razón es que un estudio como éste debe incluir necesariamente las variables económico-políticas y socio-históricas, junto a las científicas (reconocimiento, autonomía y estatus disciplinario) de la investigación en Ciencias de la Información y la Comunicación.

Si ampliamos el ámbito de las investigaciones hacia la Significación, el Discurso, la Filología y la Fonética, la distancia entre el total de la producción científica y los estudios sobre ciencias de la información y la comunicación no se estrecha.

Por otra parte, desde el punto de vista del objeto de estudio, la(s) estrategia(s) metodológica(s) y el(os) enfoque(s), predominan:

- a) Como **objeto de estudio**, los medios de comunicación de masas, especialmente la televisión y sus lógicas de consumo.
- b) Como **estrategias metodológicas**, los análisis de tipo discursivo-textual referidos especialmente a las representaciones de determinados grupos sociales (indígenas, jóvenes, etc.); análisis semiótico, semiológico y análisis historiográfico.
- c) Como **enfoques**, posturas eclécticas, que integran investigaciones de carácter histórico social de la comunicación (historiografía), semiótica, semiología, teoría del discurso, lingüística, etc.

En general, la investigación formal sobre el ámbito que nos interesa es casi inexistente, pues sólo es posible encontrar algunos aspectos incluidos en otros estudios y algunas Tesis de Pre y Post Grado. Es posible que en las Tesis señaladas haya estudios más específicos, pero es urgente un meta-estudio al respecto.

No obstante, si revisamos la situación de la investigación general en Chile, en los distintos períodos histórico-sociales y políticos, incluyendo, especialmente los estudios financiados por las distintas fuentes disponibles, encontraremos algunos estudios de cierta relevancia para este trabajo.

El periodo 1970-1973, se caracteriza por el fuerte componente político-ideológico, lo cual favorece especialmente una producción científica y/o bibliográfica desde ciertas perspectivas sociocríticas, tales como: (1) la semiología, (2) la crítica a las "industrias culturales", y (3) la historia social de la comunicación.

En general, la investigación en comunicación durante este periodo fue específica, original e ideológica. Fueron habituales los estudios críticos sobre la producción audiovisual estadounidense y sus aspectos ideológicos y sobre las lógicas de consumo, particularmente a partir de la contradicción entre formas de recepción: receptores asiduos y receptores críticos.

Por su parte, el periodo 1973-1983(84), se caracteriza por una doble orientación. Por un lado la tendencia a una investigación más formal dirigida hacia ámbitos considerados "menos ideológicos", por lo cual se observará con frecuencia estudios históricos y descriptivos. Y, por otro lado, un fructífero y significativo aporte de los análisis críticos impulsados por instituciones como FLACSO, CENECA, ILET y CED, que configurarán una nueva institucionalización de la investigación: las Organizaciones No Gubernamentales, ONG's, las cuales durante la Dictadura Militar constituirán el único refugio para la investigación crítica.

La investigación sobre la comunicación durante este periodo se centrará en tres perspectivas: (1) la histórica y social de la Comunicación, (2) un enfoque bibliográfico y/o documental, y (3) la crítica a las "industrias culturales".

Durante el periodo 1983(84)-1988(90), observamos un significativo aumento, tanto cuantitativo como cualitativo, aunque siempre siguiendo, de manera especial, la lógica de trincheras en la producción de conocimiento desde las ONG's.

En este periodo predominan investigaciones eclécticas, con énfasis teórico-metodológico en lo historiográfico y lo organizacional.

Durante el periodo 1988(90)-1994, la producción de conocimiento experimenta un importante aumento, tanto en la cantidad

de trabajos, como en el ámbito de estos: (1) comunicación y educación, (2) meta-investigación, (3) estudios culturales críticos, (4) enfoque histórico y social de la comunicación, (5) comunicación para el desarrollo, y (6) estudios de recepción.

En el caso particular de la comunicación para el desarrollo, se observa en los distintos trabajos una cobertura más específica y un tratamiento más complejo. En relación al ámbito que interesa aquí, además de los vínculos que establece la comunicación educativa, como forma de participación, aparecen estudios de relación más directa, los cuales incluyen aspectos sobre la participación como parte de las dinámicas de desarrollo, aunque aún no de manera autónoma, puesto que están orientados a experiencias en el ámbito rural y campesino, y asociados, a su vez, a proyectos de innovación tecnológica. Como ejemplo, tenemos los trabajos de FUENZALIDA (1991), en los que aborda la relación entre televisión, pobreza y desarrollo. Y, el trabajo de PIÑUEL (1992), en el cual trata la relación entre la televisión y el plebiscito chileno, desde la perspectiva de la cultura política del ciudadano y la comunicación política de la televisión.

Finalmente, a partir del año 1994, la producción de investigación se amplía y se orienta hacia los siguientes ámbitos: (1) estudios socio críticos, (2) economía de la empresa informativa, (3) enfoque histórico y social de la comunicación (4) estudios de recepción, (5) políticas de información (6) meta-investigación, (7) Tic's, (8) comunicación para el desarrollo, (9) estudios de la televisión (calidad de la información y narración periodística), y (10) estudios sobre comunicación y medios.

En este período se mantiene y fortalece el ámbito de la comunicación para el desarrollo, y comienzan estudios que incluyen más directamente las variables sobre la participación, a partir de Centros Universitarios⁵ que investigan, publican y realizan encuentros anuales para integrar redes de conocimiento, especialmente de las problemáticas regionales y locales. En este período destacan los trabajos de FUENZALIDA (2000 y 1999). En el primero (1999), analiza la televisión y la cultura del protagonismo, constituyendo una importante reflexión

⁵ Actualmente en Chile existen Institutos o Centros de Estudios del Desarrollo, especialmente a escala Local y Regional, integrados a través de la Red Sinergia Regional.

sobre la televisión chilena. Y en el segundo (2000), revisa la situación de la televisión en América Latina, desde una doble perspectiva, que es a la vez una pregunta: ¿reforma o privatización? También destacan, en este periodo, los trabajos sobre educación y medios (DE FONCUBERTA, 2006; y DENEGRÍ y DEL VALLE, 2006).

1.2. Contexto sociocomunicativo y sociopolítico de la comunicación participativa.

1.2.1. Aspectos sociocomunicativos de los procesos de comunicación participativa.

Para comenzar resultará muy útil comentar brevemente, antes de las experiencias en el caso chileno, algunas experiencias fundamentales a nivel latinoamericano, las que incluyen la participación y la ciudadanía como ejes articuladores.

En primer lugar, está el caso de la llamada Declaración de Lima (1996), que indica:

“los gobiernos locales definen y articulan políticas de comunicación y participación ciudadana como componentes de la ejecución de obras públicas, políticas sectoriales en el campo de la educación, salud, transportes, servicios públicos, promoción cultural, etc., fomentando el ejercicio de deberes y derechos ciudadanos en ellos”.

Esta declaración de intenciones, patrocinada por la UNESCO, se centra en la ciudadanía y se integra a otros planes que involucran distintos actores. De hecho, en el proyecto de Estrategia a Mediano Plazo (2002-2007) de UNESCO, se propone la creación de un portal del conocimiento, que destaque:

“Los diversos experimentos realizados en materia de democracia electrónica y de gobernación ‘en línea’, así como de las posibilidades de mejorar la administración pública y la participación ciudadana utilizando las tecnologías de la información y la comunicación [considerando] la contribución [de estas tecnologías] al desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura, y a la construcción de una sociedad del conocimiento, entre cuyos objetivos estratégicos están:

- 1) Promover la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación, con miras a la creación de las capacidades, la autonomía, la gestión democrática y la participación social.
- 2) Fomentar la elaboración de instrumentos de información y comunicación apropiados para sustentar la adopción de decisiones y fomentar el diálogo entre los ciudadanos y los poderes públicos, consolidando así la gestión democrática y la participación ciudadana" (UNESCO, 2001).

En ambos documentos se observan conceptos significativos, como "deberes y derechos ciudadanos", "democracia electrónica", "gobernación en línea", "mejorar la administración pública", "promover la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación", "elaboración de instrumentos de información y comunicación apropiados para sustentar la adopción de decisiones", que sitúan esta experiencia con ciertos énfasis que se repetirán en el caso chileno:

- 1) Una tecnologización de la participación: una tecnoparticipación, esto es, lograr la participación a partir del uso masivo de dispositivos tecnológicos.
- 2) Un fortalecimiento de la ciudadanía, a partir de dispositivos tecnológicos: una tecnociudadanía; esto es, una ciudadanía concebida a partir del uso masificado de tecnologías.
- 3) Un fortalecimiento de la gobernabilidad y la administración pública, a partir de dispositivos tecnológicos, creando una administración tecnológica del gobierno: hacia una tecnogobernabilidad. Estos dispositivos son habitualmente entregados a empresas privadas para su ejecución, por lo cual se tiende además a la privatización de las funciones públicas del gobierno.
- 4) Importancia de la adopción de decisiones, con bases claras, aunque no siempre declaradas, en el modelo de difusión (luego llamado de comunicación) de innovaciones (ROGERS, E. y SHOEMAKER, F., 1974). Lo anterior se observa en el énfasis en la tecnología: (a) como innovación (objeto y producto), y (b) como mecanismo de difusión (agente y proceso).

Una segunda experiencia se ha desarrollado en Bolivia, a partir de la promulgación en 1994 de la Ley de Participación Popular, en la cual se propuso un sistema nacional de comunicación descentralizada, basado en cuatro fundamentos: (1) planificación de la comunicación, (2) responsabilidad estatal, (3) comunicación para el desarrollo, y (4) democratización de la comunicación.

Observamos aquí un esfuerzo discursivo importante. Sin embargo, la relación acceso, participación y propiedad de los medios no se agota en el debate, o la superación, del problema de la concentración de la estructura de medios, sino también, y particularmente, sobre la concentración de los contenidos. Es decir, las medidas contra la concentración de la propiedad de los medios (monopolios, duopolios u oligopolios), no asegura la diversidad de contenidos, ni la participación.

Una tercera experiencia es la de Colombia, donde el Programa de Gobierno y la Fundación Social han propuesto un modelo de comunicación pública basado en cinco principios: (1) visibilidad, (2) inclusión, (3) participación, (4) equidad, y (5) prevención.

“Pensar la comunicación como movilización social significa construir articulaciones colectivas de sentido, mediadas por los medios masivos y legitimadas por la actuación de las organizaciones sociales, para que actores sociales de diferentes procedencias y filiaciones puedan asumir concertadamente propósitos comunes de transformación de la sociedad” (Gobierno de Colombia/Fundación Social, 1999).

El sentido de la comunicación planteado en esta tercera experiencia supera otras conceptualizaciones, pues se sitúa al nivel de la movilización social, aunque se preocupa excesivamente de la producción de la movilización social y no de los modos de producción de ésta, por lo cual no se presta atención a las condiciones reales de que ésta ocurra en un escenario de concentración económica e ideológica de la estructura y contenido de los medios, como la que se observa en los países de América Latina.

Los citados procesos de movilización social suponen:

- 1) Circulación suficiente y transparente de información.
- 2) Construcción y socialización de imaginarios colectivos que apunten a consolidar una voluntad común.
- 3) Inclusión de la información y los imaginarios colectivos en la agenda pública.

Con la intervención de diferentes actores:

- 1) Un **productor social**, que aporta el sentido general del proceso y provee recursos.
- 2) Una **red de actores sociales**, con sus propios públicos, capaces de movilizar audiencias particulares.

El modelo tiene una dinámica flexible en la relación institucionalidad pública y estatal versus institucionalidad privada, aunque se trata de comunicación en un sentido público, situado al nivel de la movilización social. Si bien se discute la necesidad de la “visibilización social” y la “circulación transparente” de la información, nuevamente no se preocupa por los modos de producción, es decir, las condiciones de posibilidad de dichas dinámicas.

“En virtud de qué carácter la satisfacción de la necesidad humana de comunicarse y estar informado pasa de la utilización de medios más o menos sofisticados pero extraordinariamente simples, a la de complejos sistemas industriales y poderosas organizaciones que casi monopolizan la posibilidad del conocimiento y la información, al constituirse la tarea intelectual de suministrar noticias y opiniones en fábricas ajustadas a la producción en masa, que encajan perfectamente en el conjunto del mundo de las finanzas” (GERARLD, 1965: 259).

La cuarta experiencia corresponde a la iniciada por el Gobierno de Uruguay (1994-1995):

“La participación ciudadana en los procesos de desarrollo local, el debate en torno a asuntos que atañen a la sociedad civil e incluso el análisis del aparente distanciamiento de los actores locales en la toma de decisiones [...] no había sido abordado aún en claves comunicacionales”.

Esta experiencia constituye más bien un diseño en el ámbito comunicacional, pues destaca la idea de pensar “en claves comunicacionales”, pero emplea las mismas claves de mediatización: la estructura de medios. Hay que insistir que pensar “en claves comunicacionales” no supone sólo producir comunicación, sino crear las condiciones para dicha producción. Y las condiciones implican acceso y participación.

Por su parte, en Chile los procesos de Participación han tenido un enfoque centrado en el fortalecimiento de la ciudadanía y la cultura cívica desde la perspectiva del Estado-nación, principalmente porque ha sido el propio Gobierno quien ha establecido instructivos, programas y leyes en esta dirección.

Así la experiencia chilena se puede entender como un gran esfuerzo por administrar y gestionar la ciudadanía, especialmente desde y en lo jurídico-legislativo y administrativo. El énfasis está en los modos de producción administrativa y jurídico-legal de la participación, más que en las lógicas participativas propiamente tales. Tenemos, entonces, una tecnoparticipación legalmente fabricada.

En Chile, la experiencia participativa ha sido asumida por la Secretaría General de Gobierno, a través del programa de “Participación Ciudadana”⁶, con lo cual se enfatiza su origen gubernamental y centralizador.

En resumen, hasta ahora la participación en Chile es: (1) teconologizada, (2) legalizada, y (3) centralizada.

⁶ Ver Página Oficial de la Secretaría General de Gobierno <<http://www.participacionciudadana.cl>> [Consulta: 7 de abril de 2004].

Otras instituciones que han desarrollado experiencias de participación en Chile han sido las Organizaciones No Gubernamentales, ONG's, que actúan fundamentalmente a nivel internacional y nacional con fondos mayoritariamente privados y mixtos, pero sin fines de lucro, como es el caso de la ONG Corporación Participa⁷. No obstante, también han surgido ONG's de carácter regional y local, como la ONG Gente Expresa⁸. Todas ellas están asociadas, más o menos directamente, a los programas gubernamentales, pues se mantienen con los fondos públicos que están orientados a estas temáticas. De esta manera las ONG's que abordan la comunicación para la participación y el desarrollo, y que son más bien "neo" o "para" Gubernamentales, surgen paralelamente a las iniciativas del Gobierno de Chile en estas materias, debido, principalmente, a la existencia de recursos económicos al respecto. Estas ONG's se distancian sustancialmente de las existentes durante la Dictadura Militar, pues su vocación está asociada a los recursos disponibles y no son capaces de mantener principios autónomos; por el contrario, mantienen, como veremos, ciertos valores acordes a las necesidades de las entidades que financian las iniciativas: el Gobierno y las Empresas Privadas.

En efecto, la experiencia de "Participación Ciudadana" en Chile surge a partir de un Instructivo Presidencial que establece un compromiso de los Ministerios, Servicios Públicos, Gobiernos Regionales y Municipios Locales; además de una serie de medidas legislativas que se han implementado al respecto: Ley N° 19.653, de 1999, sobre Probidad Administrativa de los Órganos de la Administración del Estado-nación; Decreto N° 26, de 2001, del Ministerio Secretaría General de la Presidencia; y Ley N° 19.880, de 2003, que establece las bases de los procedimientos administrativos de los órganos de la Administración del Estado-nación. Este hecho marca no sólo una clara lógica de intervención desde el Estado-nación, sino también un procedimiento fuertemente presidencialista y centralista.

⁷ "Participa" es una ONG chilena. Ver <<http://www.participa.cl>> [Consulta: mayo de 2006].

⁸ "Gente Expresa" es una ONG que tiene proyectos y programas en la IX Región de La Araucanía, vinculados al Gobierno Regional y a fondos internacionales, como la Fundación AVINA, vinculada a empresas de explotación de la madera, una actividad económica muy importante en el Centro sur de Chile. Ver <<http://www.genteexpresa.cl>> [Consulta: mayo de 2006].

De este modo, lo que hacen los Ministerios, Servicios Públicos y Gobiernos Regionales y Locales no es compartir una filosofía ni una política de trabajo, sino más bien “cumplir” ciertas instrucciones y obligaciones:

- “Buen trato, fundado en la dignidad de todas las personas y en el *deber de servicio del sector Público*.”
- Transparencia en la gestión, a través de mayor información y apertura a la ciudadanía.
- Igualdad de oportunidades para la participación, generando condiciones de acceso para los más vulnerables.
- Respeto a la autonomía y diversidad de las organizaciones de la sociedad civil, evitando toda forma de discriminación e instrumentalización”.

(Instructivo Presidencial, Gobierno de Chile. *La cursiva es personal*).

El propósito central de estas y otras iniciativas es fortalecer el Estado-nación y la gobernabilidad, y, en segundo lugar, lograr la implementación de procesos de participación, coordinados fundamentalmente por acciones voluntarias, respaldadas por las instituciones del Estado-nación y las Empresas Privadas.

Así, tenemos que la participación en Chile es, primeramente, desde el voluntariado, a través de dispositivos para convocar, especialmente a los jóvenes.

Y la participación, en tanto administración y gestión jurídica, lleva a plantear dispositivos tecnológicos de control del sistema, transformándolo en un espacio tecnoparticipativo.

En efecto, los procesos de “Participación Ciudadana” en Chile están vinculados fuertemente a las lógicas de incorporación masiva de Tecnologías de la Información y la Comunicación, TIC’s, la cual se inicia a mediados de la década de los ‘90.

Las primeras formas de “integración tecnológica” corresponden a experiencias en el ámbito universitario, tales como la Red Universitaria Nacional, REUNA; el Instituto de Informática Educativa, IIE, de la Universidad de La Frontera; y el Departamento de Ciencias de la

Computación, DCC, de la Universidad de Chile. Luego, las experiencias tecnológicas se trasladan al sector público, principalmente al Ministerio de Educación, para respaldar la Reforma Educacional; y las lógicas de redes, como el Proyecto Enlaces, y al Servicio de Impuestos Internos, para los trámites económicos del Aparato Estatal, como la Declaración de Renta e Impuestos. Por su parte, en el ámbito privado destacan las experiencias de introducción tecnológica en los procesos productivos de la Compañía Telefónica de Chile, CTC, -hoy Telefónica CTC Chile-, en el área de las telecomunicaciones; y la Asociación Chilena de Empresas de Tecnologías de la Información, ACTI, en el sector productivo tecnológico industrial.

Estas lógicas de introducción masiva de tecnologías se mantienen con el tiempo y se van justificando con distintas acciones gubernamentales y privadas, como la incorporación de computadores e internet en las escuelas, como eje sustancial de la Reforma Educacional en Chile (1997), a partir de acciones específicas como los Proyectos de Mejoramiento Educativo, P.M.E. (1998), y la creación de la Red Interescolar de Comunicaciones o Proyecto Enlaces (1999). Esta última se inicia con la instalación de computadores en cien Escuelas Municipales y diez instituciones relacionadas con los objetivos de intercambio de información.

Por su parte, alrededor de estas lógicas de incorporación masiva de tecnologías en el ámbito educativo han surgido diversas entidades orientadas al estudio del impacto de las medidas y a la elaboración de propuestas de acción, como es el caso de Educar Chile⁹, una institución en la cual participa el ex Ministro José Joaquín Brunner, responsable del Informe del Comité Técnico Asesor Nacional sobre la Modernización de la Educación, conocido como Informe Brunner (1994). Educar Chile ha elaborado distintos estudios durante los últimos años, cuyo propósito es medir el impacto de las tecnologías en la educación. Uno de los estudios más recientes es el Índice Generación Digital (2004)¹⁰, el cual señala, entre otros resultados, que el 44,3% de los escolares es usuario de internet y que el 92% de los usuarios en edad escolar utiliza internet para buscar

⁹ Ver Página Oficial de EducarChile <<http://www.educarchile.cl>> [Consulta: mayo de 2006].

¹⁰ Estudio realizado en 990 hogares de diferentes grupos socioeconómicos en distintas ciudades de Chile.

información y material educativo para el colegio. Asimismo, el estudio revela el amplio uso de la banda ancha en internet entre los usuarios en edad escolar.

Ahora bien, no es posible obviar la relación existente entre los resultados obtenidos, especialmente en lo referido al uso de la banda ancha en internet, y las entidades responsables del estudio, pues además de Educar Chile, el estudio estuvo a cargo de la empresa privada de telefonía, televisión e internet VTR Banda Ancha; lo anterior, es especialmente relevante en este tipo de estudios basados en muestras muy poco representativas y centradas especialmente en grupos socioeconómicos relevantes para el mercado, cuyo propósito, entonces, tiene más relación con el reforzamiento del uso de tecnologías en ciertos grupos que con el impacto social de ellas; en estos términos, se trata de la descripción del consumo de productos tecnológicos y no de una mirada crítica a los modos de producción de dichas tecnologías, lo que llevaría a discusiones, obviadas, sobre la brecha digital, la alfabetización tecnológica y las condiciones reales de acceso y participación.

Una de las acciones del Gobierno de Frei fue reunir a las distintas organizaciones (universitarias, públicas y privadas), que contaban con experiencias en la incorporación de tecnologías, para elaborar un "Proyecto País", el cual fue encomendado a la Comisión Presidencial de Nuevas Tecnologías de la Información (1998). Es evidente, como ya se ha mencionado, la clara lógica centralizadora del Estado-nación.

Siguiendo la lógica de la introducción masiva de tecnologías, y con el pretendido correlato uso-masivo-de-tecnologías=mayor-acceso-y-participación, se desarrolla una "ofensiva digital", convocada desde el Discurso Presidencial de Ricardo Lagos (2000), cuyo propósito es la masificación del uso de las tecnologías, materializada en el compromiso con un aumento significativo de la población chilena usuaria de internet (de un 4% a un 12%).

Asimismo, la discusión instalada sigue la lógica del Estado-nación, pues desde el año 2000 la coordinación de las políticas públicas en esta materia está a cargo del Comité de Ministros de Tecnologías de Información, integrado por los ministros asociados al sector tecnológico, económico, laboral, gubernamental, educativo y de telecomunicaciones.

La agenda de trabajo de este Comité se sustenta en cinco ejes:

- 1) "Fomento al acceso.
- 2) Gobierno electrónico.
- 3) Incorporación de Nuevas Tecnologías en las Empresas.
- 4) Formación de Recursos Humanos.
- 5) Información y Participación Ciudadana".

(Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, 2002).

En este escenario altamente tecnologizado, la participación es entendida como una tecnoparticipación y la ciudadanía como una tecnociudadanía, que operan de acuerdo a dispositivos y modos particulares de producción de los sujetos y sus subjetividades.

En síntesis, las políticas públicas sobre participación en Chile siguen la lógica de la tecnologización masiva de la ciudadanía, como punto de encuentro entre el Estado-nación y la Sociedad Civil. Asimismo, se mantiene, como hemos reiterado, una clara lógica desde el Estado nacional, con cuatro experiencias fundamentales, que coinciden en estas orientaciones y que crean puntos de convergencia entre la educación, la tecnología y la productividad:

- 1) Proyecto Enlaces (tecnológico y educativo).
- 2) Fondo de Desarrollo de las Telecomunicaciones (tecnológico).
- 3) Programa de Infocentros (tecnológico y productivo).
- 4) Red de Bibliotecas Públicas para el Nuevo Milenio (tecnológico y educativo).

El énfasis en la tecnología es evidente.

Como hemos sostenido, entre las ONG's que han asumido el debate del acceso a la información y la participación ciudadana está Participa, una ONG chilena de carácter nacional y privado, y Gente Expresa, una ONG chilena de carácter regional y privado, cuyos objetivos están referidos principalmente a la promoción de una participación ciudadana efectiva y a la creación de vínculos entre los distintos actores de la sociedad, particularmente entre los ciudadanos y las instituciones públicas.

Se les reconoce a estas ONG's su esfuerzo por conceptualizar algunas nociones asociadas habitualmente a la Participación Ciudadana y al Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación, tales como: (1) acceso a la información, (2) marco legal existente en Chile, (3) evaluación más o menos crítica de los aspectos positivos y negativos asociados al acceso a la información, y (4) características y condiciones efectivas y reales de la implementación del derecho de acceso a la información en Chile, más allá del discurso del gobierno.

Un ejemplo de las lógicas productivas que se mencionan más arriba lo constituye la incorporación de "modelos de calidad" en el sistema burocrático-administrativo del Estado-nación, a partir de dinámicas de eficacia, eficiencia y efectividad. Es el caso del Centro Nacional de Productividad y Calidad, Chile Calidad¹¹, el cual opera en los distintos Servicios Públicos del gobierno, con el propósito de fortalecer la calidad del sistema público, pasando de la lógica del control de la calidad a la lógica de la calidad total, que constituye una profundización del control, donde la comunicación es entendida como:

"el intercambio de significados a través de mensajes. Básicamente, esto significa el intercambio de mensajes entre personas o grupos de personas con el propósito fundamental de lograr una comprensión mutua. Se requiere la comunicación para influir en otros. Particularmente, los directivos necesitan comunicarse *para dirigir y controlar eficazmente*" (JAMES, P., 1997:148. La *cursiva* es personal).

Y en este mismo contexto, la cultura es entendida como un conflicto permanente a resolver, pues:

"Los determinantes culturales tienen implicaciones, pero en mayor medida *para resistir* que para ayudar al cambio. Con respecto a esto, los desarrollos de la comunicación deben optimizarse según el estado presente y los posibles estados futuros de la organización" (JAMES, P., 1997:148. La *cursiva* es personal).

¹¹ Ver <<http://www.chilecalidad.cl>> [Consulta: mayo de 2006].

Así, la lógica de la "calidad total" refuerza las dinámicas de control de la gestión pública del Estado-nación, utilizando parámetros empresariales, donde "los directivos necesitan comunicarse para dirigir y controlar eficazmente" y las dinámicas de control y hegemonía desde la cultura neoliberal consideran las diferencias culturales más como elementos de resistencia que de ayuda al cambio, pues se trata de una cultura empresarial, organizacional, privada y tecnocrática, y no de una cultura comunitaria, colectiva y pública.

1.2.2. Aspectos sociopolíticos: crisis del modelo de Estado-nación.

Un análisis adecuado de los procesos de participación, como también de las particularidades sociocomunicativas, no puede obviar la variable sociopolítica y, al mismo tiempo, histórica: la crisis global del modelo de Estado-nación.

En efecto, esta variable permite comprender las lógicas de centralismo y concentración del discurso, la estructura de medios, las políticas comunicacionales y los programas de participación que, en el caso chileno, se orientan al fortalecimiento del Estado-nación, particularmente a través del refuerzo de la gobernabilidad, las instituciones públicas y la cultura cívica, entendida esta última fundamentalmente como la participación electoral, esto es, una tecnociudadanía, como parte de una producción tecnológica de los sujetos en una cultura tecnocrática.

Por otra parte, la crisis del modelo Estado-nación en Chile está estrechamente relacionada con una crisis de las identidades, en tres sentidos:

- 1) Una **crisis global y endógena**, de las identidades en un sentido étnico, esto es, la provocada por la ruptura abrupta y violenta de la trayectoria de una etno-nación política a partir de una(s) etno-nación(es) cultural(es) existente(s) antes de la construcción del aparato burocrático estatal.
- 2) Una **crisis global y exógena**, provocada por el debilitamiento del diseño político del Estado-nación, en relación al fortalecimiento del Mercado, como parte de la globalización.
- 3) Una **crisis particular y endógena**, de las formas de participación, las dinámicas de acceso y, en general, de una cultura de la participación, provocada por el excesivo centralismo histórico de las lógicas participativas, con la carga histórica de la Dictadura Militar.

Asimismo, la crisis del Estado-nación en Chile se centra en cuatro aspectos (VILLARZÚ, 1997: 1 y 2):

- 1) Una **crisis de la misión y rol**, pues las consecuencias del modelo neoliberal sobre el ámbito económico y social, como el desempleo, han generado una ruptura en el consenso sobre el rol que debe, y puede, asumir el Estado-nación en este ámbito.
- 2) Una **crisis de la estructura**, en el sentido de que ciertas instancias de la estructura del Estado-nación son incapaces de resolver las crecientes y nuevas demandas sociales.
- 3) Una **crisis de la gestión**, es decir, se observa una ruptura en la organización y administración de los recursos, tanto económicos como humanos y tecnológicos, necesarios para lograr los objetivos del Estado-nación.
- 4) Una **crisis de la legitimidad**, pues todo lo anterior genera una insatisfacción generalizada de parte de la ciudadanía, la cual observa un Estado-nación con escasa eficiencia y, por el contrario, un mundo privado que se presenta como el modelo ejemplar. De esta manera se plantea una oposición que abastecerá a los discursos y prácticas privatizadoras: la minimización de lo público y la maximización de lo privado.

No resulta necesario detenerse en explicar la crisis generada por el fortalecimiento del Mercado, pues ha sido bastante debatida en la abundante bibliografía existente. Sí, en cambio, es pertinente detenerse en la crisis que, en el caso chileno, sigue manteniéndose en la relación entre el Estado-nación y las comunidades, particularmente indígenas y, en especial, en la última década, tras el término de una larga Dictadura Militar, pues esta relación no sólo permite comprender la crisis de la etnicidad, sino también, y particularmente para esta investigación, la crisis de la participación y los modos de producción de la participación. En tal sentido, el Estado-nación ha sostenido una relación de doble vínculo no sólo con las comunidades indígenas, sino que con la sociedad en general:

- 1) **Paternalista**, en el sentido de “proteger a las comunidades”, generando programas especiales de compensación y “reivindicación”, ya sea étnica (indígenas), cultural (diferentes agrupaciones artísticas

y culturales fuertemente reprimidas durante la Dictadura), social (pobres), política (presos políticos de la Dictadura), etc.

- 2) **Represiva**, en el sentido de “proteger la soberanía del Estado-nación”, mediante un estricto control de cualquier acción reivindicativa que escape a los diseños establecidos por éste ya sea: (a) la persuasión política y legal, o (b) el uso directo y explícito de la fuerza.

Siguiendo con el análisis de la crisis del modelo Estado-nación, resulta de interés detenerse brevemente sobre algunos aspectos teóricos y conceptuales relevantes para comprender no sólo la actual crisis, sino los posibles escenarios para la participación.

Según Bikhu PAREKH (2000), el Estado-nación, como lo conocemos hoy, es una institución relativamente moderna y caracterizada por tres factores fundamentales:

- 1) La **territorialidad**, que define la identidad corporativa asociada a un significado no sólo político y legal (jurisdicción) -aunque en gran medida por ello-, sino también moral (pertenencia y defensa de dicho territorio), y ontológico (naturaleza esencialista y determinista del territorio: “el que es y siempre ha estado ahí”). Esta territorialidad supone, además, un proceso de “fronterización”, tanto física como legal y simbólica.
- 2) La **autonomía y abstracción**, según lo cual el Estado-nación crea una serie de relaciones (por ejemplo, políticas y legales), disolviendo previamente otras (étnicas, regionales, locales, comunitarias). En este mismo sentido, se crea un concepto para definir a quienes integran dichos territorios: ciudadanos del Estado-nación de Chile.
- 3) El **monopolio del uso de la fuerza**, según lo cual el Estado-nación se reserva el derecho al ejercicio del poder para el control de su soberanía, ya sea a través de la persuasión (violencia implícita) o la fuerza (violencia explícita y directa). El lema del escudo de Chile es paradigmático en este sentido: “Por la razón o la fuerza”.

El proceso mismo de construcción del Estado-nación se sustenta, primero, en un diseño político y administrativo fuertemente centralizado, y, segundo, en la invención de la nación. En el diseño interviene un grupo reducido de actores vinculados al poder político y económico de la que será la capital del país (Santiago de Chile), y para la construcción de la nación se aplica una política de negación de lo étnico y de exaltación de lo europeo, a través de procesos de colonización en los territorios ocupados por los indígenas y definidos, para esos efectos, como "territorios desocupados".

En el diseño del Estado-nación de Chile, como en la mayoría de los casos en América Latina, no se incluye la participación de las comunidades existentes (étnicas, locales, comunitarias) o de las comunidades que se incorporarán durante el proceso de construcción de la nación (colonos europeos); por lo cual, el Estado-nación se constituye como una organización creada al margen de la participación de los sujetos. Y lo que analizamos hoy es un Estado-nación que intenta, con un diseño fuertemente centralizado, administrar y gestionar la participación.

Según PINTO (2000), el Estado-nación en Chile empleó durante su construcción ciertas formas de relación con las comunidades indígenas y, se puede extender aquí, con todas las comunidades existentes (colonias y, posteriormente, comunidades locales), de la misma manera como se sigue relacionando ahora:

- 1) **Territorialmente**, mediante lógicas de soberanía territorial, donde la participación es distribuida conforme a las dinámicas territoriales existentes: regiones, capitales regionales, comunas; según lo cual se distribuye, a su vez, el poder político y económico. De hecho, el año 1974, a un año del inicio de la Dictadura Militar, se constitucionaliza la región, desde una perspectiva geomilitar.
- 2) **Poblacionalmente**, mediante lógicas de segmentación, donde la participación sigue los patrones desde una determinada concepción de las características de la población: actores políticos, actores económicos, actores pasivos, actores que requieren apoyo del Estado-nación; además de otras formas de distinción territorial, sustentadas en oposiciones como indígenas/chilenos; ciudadanos

activos/ciudadanos pasivos; primeros adoptantes de las innovaciones/disidentes de las innovaciones.

- 3) **Jurídicamente**, siguiendo la lógica de un diseño unitario de país, que tiende permanentemente a la relación inclusión/exclusión, según los vínculos que los actores mantienen con esa "unidad central". La participación ciudadana en Chile es, ante todo, una producción jurídico-legal y administrativa.
- 4) **Educativamente**, proporcionando las herramientas que, desde el diseño centralizador, se suponen necesarias para que las comunidades participen. Se mantiene la lógica de una formación pre-establecida, casi misional.
- 5) **Desde una lógica colonial**, introduciendo modelos foráneos, incluso incorporando actores externos, no extranjeros ni extraños en un sentido nacionalista, sino externos a las comunidades locales.

De este modo no sólo se rompe las lógicas locales de relación y cooperación, sino que los "mediadores" de la participación incorporan formas particulares de ellas, no discutidas ni consensuadas previamente.

- 6) **Desde una ruptura con la memoria histórica local**, mediante la imposición de nuevos relatos que sustentan la participación y que sustituyen los relatos de las comunidades locales y sus propias dinámicas participativas.
- 7) **Burocráticamente**, pues la participación se realiza desde y hacia las instituciones políticas y administrativas del Estado-nación, con énfasis en el gobierno, como los Gobiernos Regionales y los Servicios Públicos, dependientes absolutamente del Gobierno Central.

De hecho, el sistema burocrático del Estado-nación elabora un "Instructivo Presidencial", que inicia formalmente los procesos participativos en Chile.

La configuración de los Estados-nación en América Latina se hace a partir de un modelo de integración y unidad nacional que excluye, primero, para su constitución, las diferencias individuales y, luego, para

su sustentación, las diferencias comunitarias. De hecho, la Dictadura en Chile precisamente rompe con las lógicas colectivas y comunitarias (pérdida de los derechos de asociación, favorecimiento constitucional de la propiedad privada, etc.) como una forma de mantener la gobernabilidad. En la práctica poco ha cambiado, aunque en el discurso público se sostienen diseños tendientes a romper la falta de "comunitarismo" y fortalecer relaciones más colectivas, pero a través de dispositivos altamente tecnológicos y con fines productivos.

En su carácter político, el Estado-nación se forja sobre, y no con, los individuos que territorialmente forman parte de él. Así, el primer paso hacia la integración de los diferentes grupos, particularmente rurales, en torno a una pretendida unidad nacional, será la manutención y ampliación de las diferentes formas de violencia simbólica, mítica y ritual.

Por otra parte, existe un fuerte vínculo de interdependencia entre el Estado-nación y el Mercado. Pues el Estado-nación en Chile ha cedido lugar gradualmente a los intereses privados de empresas forestales, hidroeléctricas, etc., constituyéndose sólo en una instancia reguladora de estas relaciones de mercado:

"Entonces, si durante toda una época de modernización integradora fue el Estado chileno el que articuló, en cierta manera, el vínculo entre lo local y la comunidad nacional, entre lo particular y lo universal, desde la década de los '80 este Estado está en franco proceso de retirada [...] Obviamente, los pueblos indígenas no han sido, no son ni serán los únicos en experimentar esta falta de regulación del rol del Estado. Sin embargo, por su historia y su cultura, se han encontrado entre aquellos sectores con mayores posibilidades de construir un sistema simbólico de soporte para enfrentar cada uno de estos procesos".

(ARAVENA, 2000:57).

A lo largo de la historia, el Estado-nación de Chile intenta la integración de las distintas comunidades a los procesos de modernización nacional; sin embargo, no habrá una correlación entre este intento de inclusión y la relación directa entre el Estado-nación y las comunidades, puesto que "el Estado chileno nunca tuvo una real política de desarrollo

hacia el pueblo mapuche ni antes ni durante el siglo XX" (MILLAMÁN, 2000:37).

Lo anterior se explica fundamentalmente por una concepción del progreso, que orienta las políticas hacia lo urbano y la urbanización de lo rural -donde habita la población indígena-, como una particularidad del proceso.

De esta forma se construye lo urbano, no en base a la participación de quienes lo habitan, sino en referencia a sí mismo. Lo urbano es, entonces, el triunfo de la ingeniería social y de la ingeniería de la infraestructura moderna que constituye un proyecto de vida en sí mismo (CIMADEVILLA, 2002: 321 y 324).

Lo anterior se construye mediante operaciones de distinción, como sociedad rural/sociedad urbana, cuya dicotomía celebra la hegemonía de la segunda sobre la primera, la cual representa el "mundo ideal", y el triunfo de la libertad sobre la esclavitud y de la civilización sobre la barbarie. De hecho, los Planes Reguladores de las ciudades se inician y terminan en las fronteras con lo rural, donde lo rural pasa a ser la negación de lo urbano y queda fuera de los márgenes de lo regulado, al margen de la planificación. De hecho, la construcción de la doble vía en Chile, se sustenta en una lógica de juego de límites, donde el desarrollo está representado por la infraestructura de las vías de transporte y cuando alguien se dirige a zonas que se ubican al costado del camino se indica con un aviso de "Salida a...", que "deberíamos" entender, precisamente, como una "salida del desarrollo", una "salida de la civilización y del progreso". En efecto, esta idea de salida sólo se entiende en el sentido de territorios ubicados fuera de los márgenes que impone la lógica unidireccional de una doble vía que es, a la vez, un triunfo de la infraestructura y de la "civilización". Lo anterior queda aún más claro con el aviso de "Fin de las Comunidades Indígenas", que aparece en medio de la carretera en Temuco, imponiendo márgenes físicos-tecnológicos-infraestructurales a comunidades que viven en lógicas diferentes, que viven otros espacios y tiempos; pero que, viven "al margen del progreso y deben ser subordinadas a éste", esto es, entendidos como su negación.

Otro de los debates interesantes en torno al rol del Estado-nación en los procesos de participación, es su discurso pro-globalización, con

énfasis en la masificación de las tecnologías; aunque estas lógicas han generado consecuencias no esperadas:

“Aunque en muchos países ha habido notables avances de globalización en términos económicos, tecnológicos [...] al mismo tiempo ha aumentado la pobreza, el hambre, los riesgos de salud y la exclusión de los beneficios del proceso tecnológico y las consecuentes disparidades en el bienestar humano” (PNUD, 1999).

Finalmente, debemos considerar las variables económicas que nos permitirán comprender más adelante la lógica de concentración económica e ideológica de la estructura de medios en Chile.

Si analizamos la estructura económica y política del Estado-nación chileno, podemos observar:

- 1) Un proceso de reestructuración productiva durante los últimos veinte años, el cual ha significado “una marcada transnacionalización del capital, una amplia externalización de las actividades [y] una profunda desregulación del mercado laboral” (ROJAS, 1995: 17). De tal forma que se implementa un modelo monetarista centrado en las privatizaciones y el individualismo.
- 2) La incorporación de las tecnologías en el sistema productivo chileno de una manera absolutamente precaria, pues el énfasis sigue estando en las exportaciones de materias primas y recursos naturales.
- 3) Hay una marcada tendencia, que también es mundial, hacia la destrucción de las lógicas del Estado de bienestar, ya que “se promueve la privatización del sector público y la desregulación del sector privado” (ROJAS, 1995: 37), donde las políticas sociales son extremadamente sectoriales, esto es, su objetivo es generar “ajustes sociales” frente al escenario de neoliberalización existente.
- 4) En el ámbito laboral, la función del Estado-nación se reduce a una intervención para fortalecer las dinámicas neoliberales, introduciendo dispositivos particulares e individuales, la “gestión de calidad”, como parte de una “cultura empresarial”.

- 5) En el ámbito institucional se promueve: (a) la privatización del sistema financiero y del sistema estatal; (b) la consolidación y protección de un sistema previsional de carácter privado, que se basa en la cotización y acumulación individual y no en lo público redistributivo; y (c) una legislación laboral que des-regula el mercado del trabajo.
- 6) Los Gobiernos Democráticos posteriores a la Dictadura Militar, que impone este modelo neoliberal, han modificado ciertos procesos, como el incremento del gasto social en salud, educación y justicia; pero estas modificaciones han sido moderadas y no han revertido la lógica privatizadora, de tal manera que se mantiene el sistema de acumulación, el cual no sólo sigue profundizando las racionalidades económicas neoliberales, sino que también produce transformaciones en la vida cotidiana de los sujetos. Así la acumulación es también un modo de producción de los sujetos, quienes entran en una lógica empresarial ("emprendedores"), individualista y cada vez más privatizadora de las propias acciones. Por ejemplo, los procesos de descentralización de las regiones suponen una forma de fortalecer la acumulación, pues se busca una mayor eficacia, eficiencia y efectividad en la productividad y competitividad de las regiones: se habla de "la región más exitosa". En efecto, aunque la geografía ha demandado históricamente la des-centralización, no se registran apuestas serias. Por ejemplo, las relaciones comerciales internacionales entre los países miembros de la APEC¹², se dan entre las regiones (por ejemplo, Tokio y la IX región de La Araucanía, mediante las exportaciones de carne de la última a la primera, con el propósito de lograr los objetivos comerciales). Entonces se apuesta por una regionalización, pero no una des-centralización, pues la meta es lograr mejores transacciones comerciales y no lograr mayores instancias de participación o movilización social. Y en este escenario, el periodismo se suma a la apuesta neoliberal, pues no duda en sancionar fuertemente las manifestaciones contrarias a este sistema.

¹² La APEC, *Asia-Pacific Economic Cooperation*, es un Foro Económico creado en 1989 y que reúne a las economías de veintidós países que se relacionan a través de la región del Asia y el Océano Pacífico. Estas economías representan un cuarenta por ciento del comercio mundial.

1.3. La estructura del mercado de medios.

Para describir la estructura de medios en Chile, desde hace más de treinta años, debemos considerar dos dimensiones fundamentales:

- 1) **Política y económica**, referida al control, propiedad, concentración y financiamiento de los medios.
- 2) **Simbólica y cultural**, referida a los valores, estereotipos, prejuicios, ideologías, generalizaciones, discriminaciones (de rechazo abierto, negación o invisibilización) que transmiten dichos medios. Por ejemplo: la tradicional cobertura y tratamiento de buenos contra malos; el abuso de conexiones entre hechos: “continúa la violencia”, “sigue la inseguridad en las calles”; la circulación (la homogeneización, decir cuantitativamente lo mismo; y la uniformización, decir cuantitativamente lo mismo y, además, cualitativamente de la misma manera), etc., donde el problema central es que:

“esa pretendida concurrencia donde todos los individuos tienen acceso a todas las fases del proceso de comunicación y en iguales condiciones [lo fundamental es] definir en qué términos se evalúa el protagonismo de todos ellos en el intercambio comunicativo [y por lo tanto] preferimos utilizar el término concurrencia en lugar de competencia, pues este último conlleva un sentimiento de rivalidad en la consecución de un mismo objetivo” (TORRES LÓPEZ, 1985: 12, 88, 103)

En este escenario de falta de concurrencia y de fuerte desigualdad generada por las permanentes transformaciones de las relaciones en el mercado (productores y consumidores), surge la necesidad de repensar las relaciones y los medios de la participación social.

A esta falta de concurrencia se agrega un cierto orden informativo “regido por las leyes del mercado y que eterniza los desequilibrios en los flujos noticiosos entre Norte y Sur” (GONZÁLEZ, 2003: 77).

Si tomamos globalmente a partir del año 1970, y cruzamos de manera general las dimensiones de las estructuras económica, política y mediática, observaremos lo siguiente:

- 1) La existencia de **diversos proyectos económicos y sociopolíticos**, pues se observa un claro proceso de continuidad, especialmente en el plano político, puesto que, en general:

“La atención de las autoridades se ha concentrado en el mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos y en profundizar la expansión exportadora de la economía chilena” (ALARCON y STUMPO, 2002:139).

Por su parte, el fenómeno de concentración económica es particularmente preocupante en Chile:

“La propiedad del país Chile está compartida entre pocos nacionales y algunos extranjeros [donde] el 10% más pobre accede sólo al 1,3% del ingreso, mientras el 10% más rico logra el 45,6% [y] el 20% chileno más rico posee el 61% del ingreso, contra el 3,3% del más pobre” (CARMONA, 2002:65 y 239).

Esta concentración económica, se mantiene y tiende a agudizarse, y se manifiesta muy claramente tanto en el caso de la propiedad de los medios de comunicación masiva, como de sus contenidos. A ello se agrega las escasas experiencias de investigación existentes sobre estos procesos de concentración de los medios, pues la preocupación de los investigadores tiende a seguir la lógica del mercado, especialmente del mercado de la publicidad: una excesiva preocupación por el análisis de la incorporación de productos de comunicación mediática y cómo estos influyen en los consumidores; es decir, estudios de audiencia que responden más a intereses de los propietarios de los medios que a una preocupación sociocomunicativa y sociopolítica crítica. De hecho, lo que comenzó como experiencias de comunicación educativa (educomunicación) o pedagogía de la comunicación, en el contexto de la Reforma Educacional en Chile, orientada a crear consumidores críticos y productores de medios, se transformó rápidamente en una experiencia funcional al mercado, en la cual participan directamente, como

auspiciadores, empresas periodísticas y universidades privadas. Los alcances críticos de la comunicación educativa, la educomunicación o la pedagogía crítica de la comunicación, se instrumentalizan desde proyectos como "Prensa en la Escuela", con énfasis en una lógica funcional a los medios (formación de lectores) o de captación de potenciales alumnos (en el caso de las universidades privadas).

- 2) Un **fuerte componente ideológico**, pues efectivamente, como sostienen SUNKEL y GEOFFROY (2001):

"La peculiaridad del caso chileno es que estos procesos económicos [de concentración] van acompañados de un marcado 'monopolio ideológico' [y] la presencia de grupos extranjeros que se mueven en la lógica de la 'industria de la entretención', van copando los espacios comunicativos y relegando a los márgenes la diversidad cultural y política" (SUNKEL y GEOFFROY, 2001:114 y 115).

Y esta hegemonía del modelo económico y social neoliberal es contraria a las necesidades de políticas comunicacionales y culturales.

- 3) Una **fuerte intervención del Estado-nación**, en el sentido no de desregular, sino de re-regular el mercado de los medios. Aunque prevalecen discusiones sobre el rol asumido por el Estado-nación, especialmente durante la Dictadura Militar, parece evidente que, existiendo matices, el rol del Estado-nación tiende a la intervención, siguiendo un modelo neoliberal, particularmente a partir de 1983-84 (ALARCÓN y STUMPO, 2002:138).

De hecho, la Dictadura Militar generó profundas transformaciones estructurales en el medio televisivo, las cuales se observan tanto en el financiamiento, como en la participación.

De tal manera que la intervención del Estado-nación chileno durante la Dictadura Militar acabó con la televisión "no comercial", cultural, educativa y creativa que había instituido el gobierno de Salvador Allende, a través de la Ley N° 17.377 (PIÑUEL, 1992: 14).

El nuevo escenario establece un sistema televisivo administrativamente vertical y centralista, con una mínima expresión de la sociedad chilena en el acceso, con una pérdida del diálogo, la pluralidad y la crítica en sus contenidos y transforma a la televisión, en general, en un dispositivo publicitario y de persuasión política (PIÑUEL, 1992: 15 y 16).

El proceso antes descrito, de intervención económico-productiva:

“deja a los medios que conformaban el núcleo oligopólico sin competencia posible y, con ello, se va conformando un sistema en el que dos conglomerados lideran el mercado del sector” (SUNKEL y GEOFFROY, 2001:31).

Y en términos de estructura económica, la televisión se “comercializa” y la prensa disminuye drásticamente (de 11 a 5 periódicos), para dejar finalmente dos grandes consorcios:

“el Estado chileno interviene en el mercado de las comunicaciones principalmente a través de la regulación de la propiedad [utilizando] diversas normas relativas a la propiedad de los medios de comunicación que se encuentran diseminadas en la legislación chilena” (SUNKEL y GEOFFROY, 2001:19).

Pero también la Dictadura Militar interviene en los contenidos, provocando una disminución sustantiva de los programas culturales y educativos, una visión parcial fragmentada y distorsionada de la información y una reducción importante de los contenidos de carácter político (PIÑUEL, 1992: 16)

- 4) La **inexistencia de políticas comunicacionales**, especialmente en el incentivo de medios locales. En efecto, las actuaciones del Estado-nación durante este amplio periodo corresponden a **medidas políticas** para reforzar la estructura de los medios y estrechar el vínculo entre ésta y las estructuras de poder político y económico.

- 5) El **bajo nivel de descentralización económica, política y territorial**, puesto que se observa un proceso de centralización, al menos, en dos ámbitos:
- a) **Territorial**, pues la mayor parte de los medios pertenecen a reducidos grupos de carácter oligopólico que, desde la capital del país (Santiago) controlan el mercado de la prensa, la radio y la televisión. De todos ellos, sólo una cadena de radiodifusión ha surgido en una región, aunque su lógica de administración y gestión es similar a las cadenas nacionales; y excepto la lógica de “escasos” diarios regionales, se trata de una estructura político-administrativa, económica y programática centrada cada vez con más fuerza en la capital, en la cual se toman las decisiones significativas. Se insiste en lo de “escasos” diarios regionales, pues recientemente la cadena El Mercurio S.A. compró varios periódicos de carácter regional y local. Pensemos sólo que el Grupo Edwards, uno de los dos grandes consorcios periodísticos en Chile, controla cerca del cincuenta por ciento de los diarios pertenecientes a la Comisión de Diarios Regionales. Aquí la regionalización se distancia de la descentralización.
 - b) **Económica y política**, aunque existen medios “locales” y “zonales”, se observa una centralización económica y política, pues estos se integran plenamente a los grandes grupos señalados (como “cadenas de radiodifusión”, “diarios regionales” o “programación envasada”), con una excesiva concentración de las decisiones.

Estas lógicas de centralización localizada, responden al fuerte proceso de “satelización”¹³, que:

“Se expresa [la centralización] en el carácter dominante que han adquirido las empresas que se desarrollan desde la Región Metropolitana para expandirse hacia otras regiones

¹³ Noción que se utiliza para explicar el proceso gradual de pérdida de la producción local de los medios, mediante la incorporación a los grandes conglomerados. Se inició con la compra y fusión de los medios locales, para luego reducir paulatinamente la programación local. Esta lógica, iniciada a fines de la década de los '90, se fundamenta principalmente en la relación con el mercado publicitario: mayor concentración = mayor cobertura; mayor cobertura = mayor auspicio; mayor auspicio = mayores ingresos.

del país [y] cada vez es más fuerte la presencia de audiencia en regiones de radios que pertenecen a grandes consorcios” (SUNKEL y GEOFFROY, 2001: 116).

Y en un sentido más general y complejo:

“[a] las técnicas necesarias para la producción, muy costosa, [b] la exigencia de considerables capitales financieros; [c] la regularidad de la concentración financiera en el sector; [y, d] la influencia de la publicidad, al convertirse los ingresos por este concepto en base de supervivencia de los medios de comunicación de masas [son circunstancias que] provocan los fenómenos de concentración que favorecerán a los medios más fuertes, pues sólo la gran empresa estará en condiciones de rebajar sus costes y aumentar el valor del producto, dificultando, además, la entrada en el mercado de nuevas empresas [asimismo] La conversión de los medios en empresas significa, desde el punto de vista económico-financiero, que serán estas organizaciones las que asumirán la inversión que requiere el inicio del proceso de comunicación, así como el gasto que implique su desarrollo. Lo que en el contexto mercantil lleva consigo, en primer lugar, que el control y la gestión de la actividad de los medios (de la vida de la empresa) pertenezca a quienes soportan dicha carga financiera” (TORRES LÓPEZ, 1985: 83 y 101).

En efecto, la estructura de Medios en Chile, en general, se caracteriza, por:

- 1) El predominio económico e ideológico de dos consorcios nacionales en el caso de la prensa.
- 2) El predominio de grupos económicos de origen latinoamericano, estadounidense y español, en las industrias de la televisión y la radio.

Las relaciones internas de la estructura de medios en Chile, comparando la estructura de carácter nacional con la regional, con el propósito de observar los equilibrios, es necesario señalar que hoy existe

una tendencia clara a la concentración de los medios regionales, desde los consorcios de cobertura nacional. Y esta concentración no es sólo económica, sino que, en el caso chileno, responde también a una racionalidad ideológica y cultural.

A continuación, una breve síntesis general del panorama de la estructura de medios en Chile¹⁴:

- 1) El **predominio de radios comerciales sobre las radios comunitarias**. Considerando que estas últimas están fuertemente restringidas en lo legal, pues no se sustentan en la participación, sino en el radio de cobertura que tienen (1 watt) y sus limitaciones son, por lo tanto, definidas legalmente, y en función de las radios comerciales.
- 2) La **concentración de la propiedad de la prensa de regiones**. Aunque del total de periódicos en Chile, menos del veinte por ciento se publica en Santiago, la propiedad se concentra en la capital. Por ejemplo, el Grupo Edwards (de El Mercurio) concentra cerca del cincuenta por ciento de los diarios pertenecientes a la Comisión de Diarios Regionales. Y del porcentaje restante, algunos periódicos regionales pertenecen a otros Grupos Económicos, como COPESA. La prensa es el medio que presenta la más alta concentración económica (dos grandes Consorcios) e ideológica (Derecha Empresarial) de Chile.
- 3) La **importancia que aún mantiene la producción televisiva de carácter regional**. Aunque durante el último año existe una tendencia creciente a crear espacios regionales, especialmente noticiosos, dentro de las programaciones de la televisión de carácter nacional, lo cual puede variar el actual escenario. Por un lado, habrá mayor producción regional en las cadenas nacionales y, por otro lado, podrían tender a desaparecer las cadenas de carácter regional, al no poder competir con las altas producciones financiadas a nivel nacional.

¹⁴ Se incluye información relevante que permita establecer comparaciones, con énfasis en el territorio de la IX Región de La Araucanía, en el cual se desarrolló parte importante del Trabajo de Campo.

-
- 4) **La importancia de los infocentros y telecentros en el nivel regional.** Es significativo lo que se puede hacer a partir de ellos, por la des-centralización que existe respecto de Santiago; sin embargo, es urgente superar la fuerte tecnologización y carácter económico-productivo que caracteriza a los actuales programas y proyectos.
 - 5) **La importancia de las radios a nivel regional.** Esta situación debe ser aprovechada para generar participación y movilización social. En este caso, también se observa una tendencia creciente a que las cadenas trans-nacionales compren las radios locales para incorporarlas. Esta lógica puede hacer variar sustancialmente el escenario *massmediático* de los próximos años.

4) La importancia de las tecnologías e inversiones en el nivel regional. La agricultura se debe desarrollar a nivel de Chile por la diversidad de las zonas de desarrollo, sin embargo, es urgente superar la brecha tecnológica y fomentar el desarrollo productivo que permitan a los sectores privados y públicos.

5) La importancia de las tecnologías e inversiones en el nivel regional. La agricultura se debe desarrollar a nivel de Chile por la diversidad de las zonas de desarrollo, sin embargo, es urgente superar la brecha tecnológica y fomentar el desarrollo productivo que permitan a los sectores privados y públicos.

6) La importancia de las tecnologías e inversiones en el nivel regional. La agricultura se debe desarrollar a nivel de Chile por la diversidad de las zonas de desarrollo, sin embargo, es urgente superar la brecha tecnológica y fomentar el desarrollo productivo que permitan a los sectores privados y públicos.

7) La importancia de las tecnologías e inversiones en el nivel regional. La agricultura se debe desarrollar a nivel de Chile por la diversidad de las zonas de desarrollo, sin embargo, es urgente superar la brecha tecnológica y fomentar el desarrollo productivo que permitan a los sectores privados y públicos.

8) La importancia de las tecnologías e inversiones en el nivel regional. La agricultura se debe desarrollar a nivel de Chile por la diversidad de las zonas de desarrollo, sin embargo, es urgente superar la brecha tecnológica y fomentar el desarrollo productivo que permitan a los sectores privados y públicos.

PARTE II MODOS DE PRODUCCIÓN DE LA COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA

PARTE II

MODOS DE PRODUCCIÓN DE LA COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA

"Los procesos histórico-materiales que se inscriben en el desarrollo de las diversas formaciones sociales tienen como fundamento explicativo las determinaciones estructurales de la producción material [donde] los individuos son productores antes que consumidores, porque para consumir entran necesariamente en una relación de producción económica. Centrarse en el consumo y en la recepción, y en el momento de la interpretación, es exagerar las libertades del consumo y de la vida cotidiana".

(QUIRÓS, F., 2001:36 y 38)

2.1. Discurso y comunicación participativa: el modelo neoliberal¹⁶ y los movimientos sociales¹⁷.

Uno de los propósitos centrales de este libro es comprender y analizar los modos de producción del discurso sobre la participación, la ciudadanía y los movimientos sociales desde una perspectiva crítica al modelo neoliberal que sustenta directa o indirectamente los distintos procesos sociocomunicativos y culturales. Se analiza cuáles son las condiciones materiales particulares que definen discursivamente las formas de ciudadanía, democracia, participación y movimientos sociales. Y estas condiciones tienen que ver (a) con un modelo socioeconómico neoliberal y las políticas de "ajuste social"; (b) con un modelo neoliberal de la información, la comunicación, el periodismo y sus concepciones de lo público; (c) con ciertas lógicas centralistas del Gobierno y sus

¹⁶ Existen diferencias de fondo y de intensidad entre las nociones de liberal y neoliberal. De intensidad, porque en el caso chileno las diferencias están relacionadas con la intensificación del proyecto económico implantado por la Dictadura Militar a partir de la segunda mitad de la década de los '80; y de fondo, porque mientras el liberalismo es una postura paradigmática, el neoliberalismo es una conducta política. Aquí asumiremos la conducta política, atendiendo a las actuales circunstancias, referidas a las formas de productividad no sólo económica, sino también política y social.

¹⁷ Se utiliza la noción de "movimiento social" y no de "movilización social", por el carácter excesivamente coyuntural y esporádico de esta última. El "movimiento social", en cambio, es más estructural y permanente.

Organizaciones Gubernamentales; (d) con el predominio de la tecnología y su masificación; y (e) con ciertas lógicas legislativas y administrativas de la participación, en el caso de Chile. Entonces la participación se informa, se administra, se legisla, se controla, pero no se participa. Se entiende que los modos de producción del discurso suponen formas particulares de producción del sujeto y sus subjetividades, especialmente en tanto productor, ciudadano y consumidor.

Por su parte, como hemos anunciado, la industria de la información, la comunicación y el periodismo se integra a las racionalidades económicas y a las lógicas de consumo y, aún más, juega un rol clave, de tal manera que hay una tendencia a reducir las expresiones del individuo y la comunidad a formas de consumo; donde la información y la comunicación son mercancías banalizadas que constituyen modos de intercambio no sólo de contenidos, como las noticias, sino también de bienes simbólicos y de ciertos aspectos de la corporeidad de los sujetos (MATTELART, A., 1997:9). Así, las situaciones de intercambio en la estructura de medios de nuestras sociedades suponen, en un primer nivel, la difusión de informaciones, pero también formas de ordenamiento del mundo y situaciones de intercambio de los propios sujetos participantes; pues no sólo están en juego informaciones, sino también: saberes, identificaciones y subjetividades. En un proceso de intercambio de contenidos simbólicos, los sujetos ponen en juego el posible control sobre sus cuerpos, a través de la disposición territorial que impone la administración desde el Estado-nación o mediante los dispositivos de control y vigilancia desde las tecnologías. En tal sentido los Telecentros o Infocentros no sólo constituyen dinámicas de intercambio global de información o de mercancías entre mercados locales, que son los usos más "popularizados" en la actualidad, sino que son también formas de vigilancia y control de los sujetos, desde las instancias generadoras de las tecnologías, esto es, desde el Estado-nación y las Empresas. Así, los cuerpos junto con ser implicados para participar, son poseídos a través de las tecnologías, privatizados y reducidos a modalidades globalizadas y globalizadoras de intercambio.

En el presente estudio, entendemos que existe una tensión permanente entre: (a) los discursos y las prácticas dominantes, los cuales definen los modos de producción en general y establecen una relación permanente entre hegemonía y contrahegemonía; y (b) los discursos y prácticas emergentes, los cuales establecen relaciones más complejas y alternativas.

En el caso chileno, los inicios de la “cultura de masas” estarían marcados por: (a) la necesidad de objetualizar la información (noticias); (b) la revaloración comercial; y (c) el desarrollo del Mercado de la publicidad, de tal manera que se trata de una prensa “empresarial” (OSSANDÓN, 2003:174).

Por lo anterior, la comunicación tiene un rol estratégico en: (a) la mantención de las desigualdades sociales; (b) la neutralización del intercambio, donde el otro se asimila o es disuelto; (c) la reintroducción de nuevas exclusiones y divisiones; (d) la desvinculación con el territorio y, al mismo tiempo, una reconstitución de formas de experiencia y sensibilidad; y (e) la espectacularización de las relaciones interpersonales (CAFFAREL, 1991: 255, 256 y 259).

Es necesario observar que no sólo están en juego lógicas de capital y masificación tecnológica como modos de producción del sujeto por parte del modelo neoliberal del Estado-nación y sus racionalidades económicas, sino también transformaciones en la cultura cotidiana, destrucción de las memorias históricas y colectivas locales, individualismo, fragmentación, deshistorización y desterritorialización permanente de las comunidades.

En efecto, la convergencia o complicidad existente entre los proyectos neoliberales de la economía, la comunicación, el aparato estatal y todo su sistema burocrático y administrativo, han generado “cambios profundos que aún no han sido evaluados en todo su significado” (TIRONI, 1999:11)

En este libro se asume una perspectiva sociocomunicativa crítica para lograr una comprensión de los discursos sobre la **participación**, lo cual incluye también la **democracia** y la **ciudadanía**. La discusión se centrará, conceptualmente entonces, en las nociones de **comunicación**, **participación**, **democracia**, **movimientos sociales** y **ciudadanía**, incorporando una reflexión crítica de: (a) las visiones neoliberales de la información, la comunicación y el periodismo; (b) las corrientes de la gestión o gerencia instrumental de la información en los servicios públicos, las cuales apoyan la lógica de privatización de lo público y de las funciones del Gobierno; y (c) la lógica de clientelismo y dependencia tecnológica, como síntomas de la transición desde el modelo de Estado-nación al modelo de Mercado transnacional.

Así, en la transformación gradual del sujeto en productor, cliente, votante y consumidor, la estructura de medios juega un rol clave en su legitimidad política y social, donde la prensa "junto con vehiculizar y visibilizar lo que se hace en las esferas de poder e incluir a la ciudadanía a la modernidad, también permitió concretar un discurso público al alcance de la ciudadanía" (LABRIN, 2003:154).

De la misma manera, en el surgimiento de los distintos dispositivos informativos y comunicacionales que operan en la transformación de los sujetos, según modos de producción neoliberales, tiene un rol significativo el incremento de la publicidad:

"Si las bases económicas del capitalismo industrial eran ya firmes al principio del siglo XIX, y el progreso técnico de los medios de producción suficientemente acelerado con la consolidación de la fabricación industrial, el entramado de capitales que fue requiriendo el desarrollo empresarial incrementó enormemente la circulación de dinero lo que, unido a la reducción de costes en la producción y distribución, favoreció la extensión de la capacidad adquisitiva pues, aunque habría de ser el nacimiento de la publicidad quien contribuyese decisivamente a ello, aún quedaba por realizarse la unión del periodismo y la

información comercial persuasiva. Para aquella unión era todavía necesario conseguir la llamada 'libertad de expresión'" (DE LAS HERAS, 2000: 41)

De esto modo, la estructura de medios permite a la publicidad la captación de clientes, en lo inmediato, y la consolidación de las bases ideológicas del sistema económico, en el mediano y largo plazo.

Las visiones neoliberales se centran en la gestión y se sitúan más en la perspectiva del "ajuste social" que en la dimensión sociocomunicativa propiamente tal, aunque de igual forma constituyen las bases para una comprensión adecuada del fenómeno objeto de estudio del presente trabajo.

Una de las claves conceptuales es la noción de **ciudadanía**, la cual es planteada en oposición a la idea de clase, para consolidar los planteamientos emergentes del neoliberalismo y superar los fundamentos conceptuales del marxismo (ORTIZ, 2003:105). Por otra parte, la ciudadanía se constituye en un complejo sistema de "adquisición de derechos", otorgados, primero, desde el Estado-nación y, en última instancia, desde el Mercado. En efecto, observamos, primero, una gradual e instrumentalizada adquisición de ciertos derechos concedidos por el Estado-nación, a saber, **derechos civiles**, en el siglo XVIII, y **derechos políticos**, en el siglo XIX (MARSHALL, 1950). Y recientemente observamos ciertos derechos concedidos desde el modelo de Mercado, sustentados en la idea de "libertad de expresión", como es el caso de los **derechos sociales**, en el siglo XX, los cuales dan lugar, pero no promueven, movimientos sociales; los **derechos a la información** y los **derechos al acceso tecnológico**, en el siglo XXI. Así la ciudadanía se obtiene mediante ciertas concesiones residuales del poder y no a través de una construcción endógena de los propios sujetos, desde una perspectiva crítica y participativa.

Entonces, la ciudadanía ha sido construida instrumentalmente mediante dispositivos de control, donde los derechos adquiridos son mecanismos de control y vigilancia impuestos por el sistema. Los

derechos son, por lo tanto, formas de producción de los sujetos conforme al modelo neoliberal, de la misma forma como la noción de “libertad de expresión” sostiene y extiende el discurso y la práctica del Mercado, desplazándose hacia la lógica de la “libertad de Mercado”. Es más, la “libertad de expresión” es una forma de consagrar las plenas “libertades comerciales” en un “derecho humano”. De hecho, como apunta MATTELART, A. (1997: 14), la noción de “libertad de expresión” proviene de un principio creado por la diplomacia estadounidense, durante la Guerra Fría: libre flujo de la información, o lo que el sistema neoliberal consolidará más adelante como libre flujo comercial.

El discurso y la práctica de la ciudadanía han estado vinculados en forma permanente a otros referentes conceptuales particulares que actúan como modos de producción. Habitualmente terminamos refiriéndonos a dichos conceptos, restando autonomía y emancipación a la idea de ciudadanía y sus posibilidades a partir de las subjetividades en juego.

Podemos observar, inicialmente, tres modos de producción de la ciudadanía: (a) la cultura y la interculturalidad, (b) la globalización, y (c) el Mercado. A continuación, veremos un cuarto modo de producción, las tecnologías, el cual desarrollaremos más ampliamente, por constituir el modo de producción de la ciudadanía presente en los discursos públicos del Gobierno, central y regional, y las Organizaciones No Gubernamentales, ONG's, en Chile.

A continuación presentaremos una relación general entre los tres primeros modos de producción de la ciudadanía y algunos autores:

- 1) La **cultura** y la **interculturalidad** como modos de producción de la ciudadanía, de la manera como la encontramos en los casos de la **ciudadanía cosmopolita** de BOAVENTURA (2002), las **ciudadanías mestizas** de URIBE (2001), la **ciudadanía multicultural** y la **ciudadanía intercultural** de CORTINA (1999), y las **ciudadanías híbridas** de GARCÍA CANCLINI (1995). En este modo de producción el eje central es la cultura y la discusión es cómo

se construye la ciudadanía a partir de las lógicas culturales, con lo cual emergen los distintos proyectos etnoculturales y etnonacionales.

- 2) La **globalización** como modo de producción, de la manera como la encontramos en los casos de la **ciudadanía universal** de BERMUDO (2001), la **ciudadanía global** de NEGRI (2001), y la **ciudadanía planetaria** de WELMAVICKI (2001). En este modo de producción, el eje articulador es la relación entre las distintas comunidades, a partir de lógicas globales de interacción.
- 3) El **mercado** como modo de producción, de la manera como lo encontramos en los casos de la **ciudadanía empresarial** de VOIGT (1998), y la **ciudadanía crediticia** de BRUNNER (1997). En este modo de producción el eje central es la relación de las comunidades en el mercado, a partir de racionalidades económicas.

De este modo, la ciudadanía se ha transformado, con el tiempo, en un concepto fetiche, tan metafóricamente superproducido que ha caído en un vacío de sentido; de la misma forma como ocurre con las nociones de desarrollo, globalización o, más recientemente, participación.

En este sentido, SIERRA plantea una relación central entre democracia y el tránsito de ciudadano a consumidor, al sostener que:

“Las funciones y el tradicional ámbito de las libertades que, en democracia ha sido tradicionalmente atribuido al ejercicio del derecho de ciudadanía, se está diluyendo en beneficio de un concepto alienante y empobrecedor que iguala a cada sujeto con un potencial agente de consumo” (SIERRA, 2000:9)

Como veremos, la ciudadanía se construye a partir de ciertos referentes y modos de producción externos, en los cuales las estructuras determinan efectivamente las formas de ciudadanía. La ciudadanía es, entonces, una tensión permanente entre los sujetos que la constituyen y

los dispositivos de control que responden a determinados poderes que la pretenden.

Si seguimos las ideas anteriores, podemos observar un cuarto modo de producción de la ciudadanía. Se trata de una ciudadanía construida principalmente a partir de dispositivos tecnológicos que intentan permanentemente romper la movilización social: una **tecnociudadanía**, en la cual operan modos particulares de producción de la subjetividad y del sujeto, considerando una racionalidad centrada en los mecanismos tecnológicos, en la cual prevalecen dinámicas cooperativas e inmateriales, como el “voluntariado”, el “capital social” y el “capital cultural”, pero materializados todos ellos a través de formas tecnológicas.

De esta manera, la ciudadanía no sólo se construye en relación a un poder político, como el Estado-nación, sino también frente a otros poderes constituidos, como la economía, las relaciones de género (GARRETÓN, 1997: 30) y, como veremos con mayor claridad en el caso chileno, frente a una tensión permanente generada por las tecnologías de la información y la comunicación, TIC's, que configuran una **tecnociudadanía**.

Y esta **tecnociudadanía** o ciudadanía altamente tecnologizada y, a la vez tecnocrática, supone una oscilación permanente entre las posibilidades de emancipación y las formas de control a partir de los dispositivos técnicos y tecnológicos; donde juegan un rol clave los diferentes modos de conectividad de los sujetos a redes y productos informativos y comunicacionales (MATTELART, A., 1997: 9, 10 y 12). Y la tensión permanente que generan las tecnologías en la producción de la ciudadanía no sólo tiene relación con la conectividad, sino también con las distintas formas de exclusión actual. Es por ello que la tensión entre tecnologías y ciudadanía debe ser vista en tanto conflicto y dominación, pero también en tanto marginación y distanciamiento (brecha digital). La tensión no sólo se traduce en una relación entre dominación y subordinación, que ya lo es, puesto que la exclusión no es sólo por

dominación, sino también por aislamiento absoluto del sistema: los excluidos simplemente no entran o sobran (GARRETÓN, 1997: 31).

Esta **tecnociudadanía** emerge de las estructuras sociopolíticas, económicas y culturales que han generado formas específicas de relación y han establecido dispositivos relacionales también específicos, en los cuales el ciudadano es constituido en tanto se integra a: (a) redes y sistemas de conectividad (como los Telecentros e Infocentros), (b) registros estadísticos de participación (como los programas de Participación Ciudadana del Gobierno) y, en general, (c) los procesos de modernización del Estado-nación y sus diferentes formas de control del cuerpo (Salud, Educación y Justicia).

No hay que olvidar que la **tecnociudadanía** es capaz de incluir otros modos, como es el caso del ejercicio activo de derechos y responsabilidades. Para ello se han incorporado entidades, como el Servicio Nacional del Consumidor, SERNAC, en el caso chileno, que constituye un dispositivo que refuerza el proyecto neoliberal modernizador, pues aparece como una instancia de participación activa, pero constituye una instancia catalizadora de las contradicciones que genera el modelo. El SERNAC acoge las denuncias y demandas ciudadanas, pero no genera una ruptura significativa ni transformadora en el modelo hegemónico, sino que contiene las energías emergentes de la sociedad civil.

Si avanzamos en la reflexión, la **tecnociudadanía** es una tensión permanente entre la construcción de una ciudadanía desde el Estado-nación y los dispositivos tecnológicos empleados para involucrar a los sujetos. Asimismo, la **tecnociudadanía** es, ante todo, una forma de señalar las prácticas ciudadanas mediadas tecnológicamente, a través de dispositivos particulares, como los Telecentros, Infocentros, Foros, Chats y otras formas de conectividad. En definitiva, la **tecnociudadanía** es producida por la acción del Estado-nación y el Mercado, los cuales utilizan dispositivos de conectividad con los sujetos, para implicarlos e intercambiar con ellos. Por ejemplo, la experiencia de los Telecentros e Infocentros se ha transformado, en el caso de la IX Región de La

Araucanía en Chile, en un espacio de transacción comercial entre pequeños productores y proveedores y/o compradores.

De hecho, hay fuertes procesos de individualización en los modos de producción de los sujetos desde el Estado-nación, con lo cual se perpetúa el control mediante discursos de pertenencia a comunidades nacionales "imaginadas". De esta forma, además de una **tecnociudadanía**, el Estado-nación ha contribuido a la producción de una "ciudadanía imaginada" que oculta formas narcisistas de relación social, cultural y política.

Por su parte, los modos de producción del sujeto están determinados por la racionalidad económica que cruza los distintos aspectos de la vida cotidiana. Si bien el consumo ha sido central en el espíritu del Chile de los '90, no constituye el modo clave de producción de los sujetos, como sugiere TIRONI (1999).

En efecto, antes de que el sujeto se constituya en un consumidor que reclama por sus derechos, como tal, el propio modelo neoliberal, a través de dispositivos como el lenguaje de la economía de Mercado y sus tecnologías, ha creado los sujetos productores requeridos para sustentar dicho modelo, principalmente porque los sujetos han sido implicados en una racionalidad y una relación económica. Y en ello, los medios de comunicación han sido claves como difusores de la ideología del consumo. El capitalismo en Chile no ha pasado de una "nueva economía de Mercado para ser una genuina sociedad de consumo" (TIRONI, 1999: 29), pues al constituirse en una sociedad de consumo ha reforzado la economía de Mercado, la cual ha tenido la capacidad de cruzar los distintos ámbitos de la vida cotidiana. De tal manera que, en general, lo importante en las estructuras de poder que determinan a los sujetos y las subjetividades no es sólo el impacto del consumo en las relaciones que crea, sino también los dispositivos que emplea para la dominación y la exclusión: los instrumentos, artefactos y servicios que el Mercado dispone para los sujetos-consumidores (BRUNNER, 1997: 6), en tanto sujetos-productores que son involucrados en una relación económica.

Ahora bien, si tomamos los modos de producción particulares de la subjetividad y el sujeto, "lo interesante no es tanto el objeto [sino] la capacidad de construir el sujeto mediante prácticas de poder" (NEGRI, A., 2004:145). En este caso, los dispositivos tecnológicos, como registros electorales, registros de la participación de los ciudadanos, ya sea formal o informalmente, sistemática o esporádicamente, como también los registros comerciales y financieros, constituyen mecanismos de control y prácticas particulares de poder que son capaces de construir a los sujetos en una tensión constante entre la emancipación endógena de los propios sujetos y la fuerza de los poderes exógenos que actúan sobre él. Lo anterior se refuerza con prácticas como los sistemas de autogestión, como el de control de calidad, los cuales constituyen "tecnologías de la planificación" (NEGRI, A., 2004:146), capaces de justificar las acciones de los poderes externos como parte de las dinámicas endógenas de los sujetos; esto es, las tecnologías de la participación constituyen dispositivos capaces de "hacer crecer" a los sujetos que la autogestión y el control interno de calidad no son imperativos de poderes externos, sino autoimposiciones necesarias. Esta capacidad de implicar que tiene el poder es, sin duda, su mayor fortaleza es las dinámicas sociales actuales.

Por otra parte, observamos lo jurídico-legal y administrativo como modo de producción de la "**participación ciudadana**", pues si buscamos algún evento significativo para la participación en Chile, encontraremos un Instructivo Presidencial, como discurso dominante que inicia todo el entramado burocrático para gestionar la participación desde el nivel central. No existe, por lo tanto, un hito propio de la ciudadanía, sino uno "construido" por el gobierno central, a partir del cual se articulará la participación: una participación jurídico-legal y administrativa, una participación normativizada. Y este tipo de participación genera clientelismo desde el gobierno, ya sea central y/o local.

Como ya se ha visto, otra de las nociones fundamentales es la de **participación**, la cual, al igual que el concepto de ciudadanía, debe centrarse en las tensiones endógenas que permitan a los sujetos implicados constituirse no sólo en sujetos-ciudadanos, sino también en

sujetos-participantes. De esta manera, la tensión en la participación consiste en la forma cómo los sujetos acceden a la información, las opiniones, las decisiones y las acciones que los involucran.

De esta forma, los modos de producción del discurso del gobierno y las ONG's sobre la participación actúan creando una "hegemonía sobre el modo de producción en su conjunto" (NEGRI, 2004: 143), a través de dos operaciones:

- 1) La **cooperación**, a partir del rol fundamental asignado por el gobierno al voluntariado, como parte de los procesos participativos. En efecto, la Carta de Santiago de Chile, que constituye un instrumento fundacional, se basa en una serie de acciones voluntarias para lograr la "participación ciudadana".
- 2) La **fuerza-trabajo inmaterial**, a partir de los llamados "capitales intangibles" y su rol en los procesos de desarrollo. En este sentido, se observa la incorporación de las nociones de "capital social" y "capital cultural", como una forma de "hacer productible" lo intangible y, por lo tanto, incorporar los aspectos socioculturales en un modelo neoliberal de autogestión y control de la calidad. Y esta incorporación, como veremos, se hace sobre la base de la comprensión de lo sociocultural como obstáculo o resistencia para una autogestión de calidad, de acuerdo a los parámetros neoliberales.

Lo que se espera es una lógica de participación que rompa con la dicotomía Estado-nación versus Mercado, para construir un sistema de valores distinto. Dicho sistema debe superar la competitividad del Mercado y la burocratización del Estado-nación; por ello, la alternativa no está en las ONG's ni las Fundaciones Empresariales, sino en alternativas emergentes de las bases sociales (VILLASANTE, 1988a: 217; 1998b: 68). Lo que se propone, por lo tanto, es una gestión de la diferencia, con énfasis en los sujetos y no en el modelo que gestiona y controla.

A lo anterior, es coherente el diseño integral de la participación y el desarrollo en Chile, particularmente por las formas de relacionalidad y los modos de producción que ellas definen, sustentadas, como hemos visto, por aspectos espaciales, como el uso de la tecnología para romper los límites que impone la espacialidad física.

Si seguimos en el ámbito del discurso sobre la participación y no sólo las prácticas a través de los distintos dispositivos, encontramos el ámbito de la temporalidad, sustentada en una concepción lineal del tiempo y de la historia, junto con el énfasis en las tecnologías. Esta concepción, sugiere CAIRO (2002), ha generado una correlación perversa según la cual:

“Hay una ruta trazada por la que discurre el tiempo, que nos lleva al futuro. La humanidad sigue esta ruta, de forma tal que cada generación recibe el testigo del progreso anterior. Hay una evolución, y este progreso evolutivo es beneficioso para la sociedad y, en definitiva, para la humanidad. Estamos en un proceso de permanentes avances y esta progresión se realiza básicamente *a través de la tecnología*”. (CAIRO, 2002:46. *La cursiva es personal*)

Esta visión de CAIRO (2002), refuerza las lógicas que venimos planteando de una **tecnociudadanía** y una **tecnoparticipación**; puesto que a una ruptura espacial (innovación tecnológica), se superpone una concepción lineal del tiempo. Así el tiempo y la historia territorializan lo que las tecnologías intentan desterritorializar, generando, por lo tanto, una tensión permanente que hace a ambos procesos necesarios para los sujetos.

Como se desprende de lo anterior, los esfuerzos discursivos sobre una **tecnociudadanía** se enfrentan al escenario complejo de la incorporación de las tecnologías

“facilidades físicas tales como ‘parques científicos’ e ‘incubadoras universitarias’ *per se* no conducirán a un

desarrollo basado en la tecnología [y] los especialistas parecen estar de acuerdo en que para atraer inversión al desarrollo tecnológico avanzado, la 'infraestructura blanda', básicamente del tipo *institutional building*, es más importante que la 'infraestructura pesada' o física" (BOISIER, 2003: 65).

En el caso chileno, hay un proceso inicial de redefinición de la ciudadanía y la participación, especialmente a partir de las estructuras tecnológicas. El problema es que se está realizando de manera amnésica, lo cual permite introducir sin aparentes contradicciones las lógicas del proyecto tecnológico modernizador. Así, en el contexto de modernización del Estado-nación, se habla de la justicia, la educación y la salud, donde los dispositivos tecnológicos, la economía procedimental y el "ajuste social", constituyen los ejes.

Un ejemplo general sobre la incorporación de las tecnologías en Chile tiene relación con los estudios que hay al respecto. Uno de los estudios (2002) más acabados fue realizado a ochenta mil empresas, para medir el acceso y uso de las TIC's en las empresas chilenas. Resulta interesante saber el enfoque que se da a la introducción de las tecnologías, esto es, hacia el ámbito empresarial.

Otro impulso del Gobierno en materia tecnológica está orientado a los servicios básicos del país: educación, justicia y salud.

Por ejemplo, la Reforma de la Educación en Chile incorpora como un elemento crucial la masificación tecnológica en los establecimientos educacionales, como un indicador clave de desarrollo educacional.

Asimismo, la Reforma Procesal Penal incluye modernos sistemas de economía procedimental en los juicios orales y públicos, los cuales son registrados mediante los sistemas tecnológicos; donde el registro y la acumulación suponen poseer el control sobre la justicia, poseer la justicia.

Lo mismo ocurre con la Reforma a la Salud, que incluye un sistema de clasificación *a priori* de los enfermos¹⁸, como parte de la modernización, asociada a una economía procedimental y sustentada en una autogestión del sujeto enfermo y una fuerte distinción entre lo normal y lo anormal.

En los tres casos, no hay una ruptura estructural, sino más bien "ajustes" coherentes con el proyecto modernizador que somete a los sujetos a una relación económica y los transforma en productores, clientes y consumidores. De hecho, el lenguaje es uno de los aspectos que ha cambiado más radicalmente. Hoy se habla de los alumnos, los enfermos y los imputados en un juicio como clientes; y la educación, la justicia y la salud como una "prestación de servicios"¹⁹ por parte del Estado-nación. Y esta "prestación de servicios" tiende a lograr niveles de economía procedimental y a producir sujetos capaces de autogestionar su educación, su salud y su justicia, como parte de las políticas de "ajuste social" o "reducción del costo social", que es la discusión que, finalmente, se establece en el sistema político y económico.

Y los medios de comunicación masiva promueven el lenguaje y las formas de relación neoliberal, de tal manera que los dispositivos tecnológicos no resultan ajenos al modelo en su conjunto, sino que se integran plenamente a él, como ocurre con el "modelo de difusión o de comunicación de innovaciones" de Everett ROGERS (1974), centrado fuertemente en el uso de tecnologías, en tanto agentes de innovación (Infocentros y Telecentros), y en tanto objetos a innovar (tecnología de punta, uso extensivo del computador). De hecho, en los tres procesos de reforma señalados (educación, salud y justicia), la difusión de las innovaciones se constituyó en un factor clave que significó importantes recursos económicos destinados.

¹⁸ A través de la lógica del *Triage* los enfermos son clasificados, según su gravedad, antes de ser atendidos, para lograr procedimientos biopolíticamente más económicos, donde el enfermo, finalmente, autogestione su enfermedad y requiera al sistema público de salud sólo en los casos que el nivel de complejidad lo amerite.

¹⁹ La "prestación de servicios" tiene relación directa con la "externalización". Y esta última consiste en la licitación o venta de los servicios públicos del Estado-nación a empresas privadas.

En el seno de la sociedad emergen formas que integran la comunicación, el desarrollo y los movimientos sociales, pero con diferentes énfasis. Por ejemplo, la idea de “periodismo cívico” se centra más en el rol de la estructura de medios, particularmente del periodismo, que en el rol de la sociedad civil y los movimientos sociales. Lo mismo ocurre con otras nociones, como la de “periodismo comunitario” o “periodismo público”, que otorgan mayor énfasis al periodismo que a lo que intentan promover y reforzar a través de él.

En tal sentido, resulta necesario rescatar la sociedad civil, la participación y los movimientos sociales del actual modelo de medios, que subyace en las diferentes propuestas. Este “rescate” supone una discusión seria de la noción de periodismo, que es la forma más material de la información y la comunicación en nuestras sociedades, para entender cómo la trayectoria que ha seguido este concepto, y estas prácticas, marca las tendencias de las lógicas comunicacionales que actualmente se observan en nuestras sociedades. La idea es que los medios de comunicación masiva, y el periodismo en particular, permitan la visibilización y la incidencia real de los distintos movimientos sociales y no que el periodismo, como institucionalidad, logre un mayor protagonismo. De lo contrario ocurrirá lo mismo que con los programas de “Periodismo Escolar”, los cuales se transformaron, gradualmente, en espacios útiles para el resurgimiento y la consolidación de la prensa entre las nuevas generaciones de lectores y no en instancias de construcción de una ciudadanía crítica y participativa:

“Es significativo que el periodismo haya seguido el modelo general de la teoría liberal de la ciudadanía [...] al igual que del concepto de cultura política, porque excluye la participación del ciudadano en la toma de decisiones y porque coloca la opinión pública en el ámbito privado” (MIRALLES, 2001: 18 y 19)

Efectivamente, esta incorporación de la teoría del periodismo en particular y de varias corrientes de la comunicación –como ciertas concepciones de la comunicación para el desarrollo, por ejemplo las

lógicas extensionistas y de transferencia tecnológica-, impiden la construcción del discurso, y la práctica, de un ciudadano activo y capaz de controlar, él mismo desde las colectividades que pueda generar, las acciones de los gobernantes y las decisiones políticas, sociales y económicas que afectan su vida; puesto que estamos volviendo permanentemente al relato, que aún se mantiene inmovible, de una teoría liberal de la ciudadanía y de los medios. Y cuando se apela a un ciudadano activo, se hace desde la perspectiva del modelo neoliberal, con énfasis en lo económico y político: productores, clientes, consumidores y votantes activos.

En este contexto surgen algunas preguntas cruciales: ¿de qué sujeto estamos hablando? y ¿qué alcances tiene el modo de producción neoliberal de los sujetos?, pues siempre se retorna a concepciones que permiten la mitificación de este relato, como las ideas de "periodismo cívico" y "participación ciudadana", especialmente si están asociadas a discursos como el de "cultura cívica", "gobernabilidad" y la idea general de "ciudadano en virtud de un Estado-nación determinado". Y en esta dirección, por ejemplo, la noción de "gobernabilidad" "nos lleva a la simplificación de la enorme pluralidad social hacia un tipo medio de votante y a un tipo medio de programa de gobierno" (VILLASANTE, 1998a:21)

Si como venimos diciendo, el modelo neoliberal del Estado-nación, coherente con el modelo económico, produce ciertas subjetividades, lo hará sobre la base de una síntesis primaria entre ciudadano y consumidor, basada, a su vez, en una distinción esencialista entre Estado-nación y Mercado, entre ciudadano activo y ciudadano pasivo, entre modelo económico y "ajuste social", entre comunitarismo e individualismo, entre lo público y lo privado; generando un desplazamiento desde un ciudadano activo y comunitarista, a un ciudadano pasivo e individualista.

En efecto, no podemos desconocer las redes de comunicación en que se mueven los individuos y que influyen en sus preferencias, mas allá de los particularismos presentes.

La oposición no debe ser Estado-nación versus Mercado, sino el eje conformado por la estructura tecnológica y corporativa del Estado-nación y el Mercado, frente al amplio campo potencial de alternativas de sociedad. Y este campo potencial integra de manera conjunta la sociedad civil y las instancias del Estado-nación y el Mercado que se guían por valores distintos a los neoliberales (VILLASANTE, 1998a: 38 y 95).

Lo anterior tiene sentido si entendemos el Mercado no sólo como un instrumento de dominación y hegemonía, sino también como un espacio de manifestación de distintas identificaciones, donde éste es, al mismo tiempo, un instrumento y una forma de ver el mundo (CAFFAREL, 1991:254).

Por esta razón resulta interesante alejarse de las lógicas puramente dicotómicas y dilémicas en la concepción de la ciudadanía, materializadas, por un lado en el Estado-nación (lo público) y, por otro lado, en el Mercado (lo privado). La ciudadanía, en sí misma, es capaz de generar exclusión, pues no sólo constituye el resultado de un proceso de producción a partir del modelo neoliberal, sino que también se constituye, ella misma, en un modo de producción. De esta forma, resulta interesante concebir la ciudadanía con énfasis en los márgenes de su ejercicio y su construcción, más que en las síntesis que podría generar la relación entre lo público y lo privado, y entre el ciudadano y el consumidor. Pues hacia estas lógicas dicotómicas nos lleva el sistema. Es decir, lo significativo está en pensar la ciudadanía a partir de las fisuras que generan actualmente las lógicas relacionales que impone el Estado-nación, de un lado, y el sector empresarial y privado, de otro lado. De hecho, las formas actuales más recurrentes de articular y promover la participación social, dentro del actual modelo, corresponden, en una primera etapa, a las ONG's, en las cuales se integran y desintegran ambas lógicas: (a) los "fines públicos y universales" del Estado-nación, y (b) el "modelo de competencia" de la gestión empresarial. Pero, en una etapa reciente se promueven las Fundaciones Empresariales, a las cuales se les atribuye la capacidad de superar las formas tradicionales de administrar y gestionar los cambios sociales por parte de las ONG's. En este sentido, las Fundaciones Empresariales reunirían lo positivo de los tres diferentes

modelos: (a) los “fines públicos y universales” del Estado-nación, (b) la agenda de cambios sociales tradicionales en las ONG’s, y (c) el “modelo de competencia” de la gestión empresarial.

Las Fundaciones pertenecientes a grandes empresas transnacionales cuentan con fondos para la inversión pública, bajo el modelo de Responsabilidad Social Empresarial, pero según una lógica de gestión y control de la calidad. Serían más dinámicas que las ONG’s y menos burocráticas que el Estado-nación. Sin embargo, la lógica de las ONG’s ya es coherente con el modelo neoliberal, pues, como insiste YÚDICE (2001): las ONG’s juegan un rol beneficioso para la sociedad de Mercado, pues sus acciones “corrigen” los excesos del Mercado y estabilizan y dan legitimidad al sistema. Más aún “las ONG parecen actuar en algunos casos como organizaciones ‘neo’ o ‘para’ más que ‘no’ gubernamentales” (ESCOBAR, et al., 2001:40).

No podemos olvidar la dimensión dinámica de los proyectos neoliberales, en la medida que son capaces de superar las esferas que los constituyen, esto es, lo económico e institucional, para plantearse como proyectos culturales y políticos.

Resulta significativo, a continuación, observar cómo se vincula este modelo sociocultural, político y económico, con el desarrollo de unos medios de comunicación masiva también integrados al proyecto neoliberal.

De hecho, estas mismas lógicas neoliberales mitificadas de la ciudadanía se mantienen, por ejemplo, en el discurso de los medios, los cuales suelen mostrar a ciudadanos espectadores beneficiarios del Estado-nación y no a ciudadanos autónomos en la participación. Lo que se ha traducido también en una construcción discursiva dicotómica de los ciudadanos: pasivos en tanto “beneficiarios del Estado-nación” y activos en tanto consumidores del Mercado o actores responsables de la “inseguridad ciudadana” y la “ingobernabilidad”, particularmente en el caso de las minorías que establecen demandas y reivindicaciones en Chile: especialmente los indígenas.

Por otra parte, la ciudadanía adquiere nuevas formas, donde:

“El ciudadano deja de ser un mero depositario de derechos promovidos por el Estado de derecho o Estado social, para convertirse en un sujeto que a partir de lo que los derechos le permiten, busca participar en ámbitos de empoderamiento que va definiendo según su capacidad de gestión y también según su evaluación instrumental de cuál es el más propicio para la demanda que quiere gestionar” (HOPENHAYN, 2001: 119).

Otra corriente significativa en la aproximación a los conceptos planteados hasta aquí es la que sigue la tradición de la gerencia, o gestión, de los servicios sociales, la cual se encuentra ampliamente desarrollada en el trabajo de TOBÓN y MUÑOZ (2001). Esta corriente puede asumir dos lógicas, (a) una instrumental y (b) otra más crítica.

Según la lógica instrumental, la gestión es una “empresarialización” o privatización de los servicios públicos y la ciudadanía, que se sustenta en una concepción tecnológica del desarrollo, en la cual el objetivo es disponer, transferir y distribuir los instrumentos y operaciones del sector productivo al ámbito de los servicios sociales, de acuerdo a los artefactos que el Mercado ha definido como desarrollo y progreso. En efecto, lo que se observa actualmente es la transferencia de procesos desde el campo de la industria y el comercio, según una racionalidad de Mercado, al ámbito de los servicios sociales. De esta manera, el modelo empresarial ha sido elevado a una “tecnología de la gestión de las relaciones sociales”, como único modo de comunicar (MATELLART, A., 1997: 12). Y los conceptos que operan la legitimación de estas acciones son básicamente la racionalidad instrumental y económica, asociada a las nociones de eficiencia, eficacia y “eficacia de la eficiencia” (o efectividad).

Las preguntas centrales que permiten la transición desde una perspectiva instrumental a otra crítica son: ¿cuál es el tipo de

pensamiento científico que sustenta y subyace en la gerencia social?, y ¿qué modelo ideológico subyace en la noción de gerencia social?

Según la lógica más crítica de la gestión de los servicios sociales, es fundamental romper el monopolio estatal y el centralismo en la aplicación de cualquier política social, para lo cual se requiere la creación de nuevas institucionalidades, integradas por los distintos actores y movimientos sociales a través de procesos de participación. En este escenario, se entiende que cualquier mejora en el acceso a la información, la democracia y la participación, supone nuevas exigencias y derechos de los usuarios, en una dinámica de permanente cambio social, pero no se trata de derechos (dávivas) que otorga alguna forma de poder institucionalizado a los ciudadanos; en definitiva, el acceso, la democratización y la participación no pueden ser entendidas como una respuesta generosa desde un poder central y centralizador:

“Las instituciones creadas por la sociedad civil son una de las formas de garantizar la democracia, pues ésta no es real si no hay una participación efectiva y eficiente de todos los estamentos de la sociedad en los asuntos sociales. La participación es también una forma de garantizar estrategias que facilitan la expresión de cómo se siente y se interpreta los asuntos de la sociedad; las formas institucionales son una vía de la participación en la sociedad moderna” (TOBÓN y MUÑOZ, 2001: 57 y 58)

El propósito de la creación de nuevas formas de institucionalidad social no es reemplazar los actuales modos de participación política, incluso partidista, sino que constituyen otras propuestas, dotadas de una concepción ética y política, las cuales, perfectamente, pueden incluir a los modos actuales de participación, pero no agotarse en ellos.

En efecto, según una lógica sociocomunicativa crítica, es fundamental la reflexión sobre para qué y por qué es necesaria la incorporación de determinados instrumentos a los servicios sociales

“Para la gerencia de servicios sociales es condición previa y necesaria el explicitar y optar deliberadamente por el tipo de desarrollo social que se busca, además de la política que lo orienta, pues sin este fundamento, la acción social (los servicios sociales y de bienestar) se convierte en paliadora de necesidades de la población sin lograr un verdadero desarrollo de las condiciones y calidades de vida de la misma” (TOBÓN y MUÑOZ, 2001: 35)

De tal forma que la concepción de un servicio social desde la dimensión crítica del desarrollo, exige reformular las tradicionales nociones clientelares, las cuales se centran en las carencias de los usuarios, en lo que no poseen o lo que no han podido poseer, a fin de justificar determinadas acciones desde el poder estatal y central. Pero así sólo se considera a los usuarios como clientes carentes para un Estado-nación que les brinda beneficios, en la medida de sus posibilidades:

“Los masificamos y los atendemos como elementos que se pueden reemplazar pero que siempre estarán ahí, pues mientras la carencia exista, la demanda estará garantizada; minimizamos su participación en la producción del servicio y les negamos cualquier poder de elección y de negociación con respecto a los servicios recibidos, anulando su participación y estableciendo como elemento dominante en la relación el poder de la institución y, como consecuencia, el sometimiento del cliente” (TOBÓN y MUÑOZ, 2001: 70 y 71)

Es evidente que detrás de esta dinámica de dominación del cliente, se construye todo un lenguaje y una retórica que permite operar sin ver más allá de los resultados asociados a indicadores y satisfactores inmediatos de ciertas necesidades. Y este lenguaje adquiere un rol significativo, pues abre el camino a las prácticas posteriores, ya que está impregnado de una racionalidad económica e impregna de dicha racionalidad a prácticas correspondientes a otros valores. Así encontramos neologismos como *infomerciales* (información, más

comerciales) y *eduentretención* o *edutainment* (educación, más entretenimiento). Estas hibridaciones semánticas fluyen de las mixturas institucionales que se generan *ad hoc* al modelo neoliberal, para pasar luego a expresiones más elaboradas como “lo que es mejor para los clientes”, o “lo que les conviene a los consumidores”, etc., que, como dice MATTELART, A. (1997: 13), son expresiones que giran en torno a la noción de consumidor. Por el uso de estas lógicas es que se justifican recursos en procesos de inducción y motivación de los consumidores o clientes para participar en los diseños y proyectos que se les propone. Y el círculo vicioso consiste en que si no se logra la participación, se justifica el incumplimiento de los resultados apelando a condiciones particulares asociadas a indicadores preestablecidos, sin una necesaria autocrítica a la falta de procesos de participación en las instancias iniciales de los proyectos, esto es, que sean los usuarios quienes determinen sus propias necesidades. Por otra parte, la exaltación unívoca del consumidor puede llevar a formas de subordinación y control cultural, generando situaciones que en los años setenta eran denominadas “imperialismos culturales” (MATTELART, A., 1997: 16)

De esta manera, el problema central de la participación es que la dominación que ejerce el Estado-nación a través de la institucionalidad de los servicios públicos, especialmente mediante el uso de tecnologías, se traduce en exclusión:

“Los clientes son excluidos porque se les ignora o se les niega participación en la toma de las decisiones que tienen que ver con el servicio. Su saber es suplantado por el saber del técnico y la dinámica de su vida es suplantada por la dinámica programada para la prestación del servicio” (TOBÓN y MUÑOZ, 2001: 79)

Por ello, la participación debería estar menos relacionada con procedimientos participativos que con una filosofía y cultura de la participación.

Por otra parte, las reflexiones sobre la ciudadanía y la participación suelen centrarse en la perspectiva del Estado-nación y la necesidad de su fortalecimiento ante los desafíos de la gobernabilidad. Por esta razón los Estados nacionales han invertido fuertemente en estudios de carácter económico y productivo, y especialmente desde perspectivas difusionistas y extensionistas. Por ejemplo, en conjunto o a través de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, que se centra fuertemente en análisis del desarrollo; el Centro Latinoamericano de Documentación Económica y Social, CLADES; el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, ILPES, que acuña en los años '90 la expresión de "ingeniería de las intervenciones territoriales"; y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, el cual ha socializado la medición de un Índice de Desarrollo Humano, incluyendo en sus informes variables sociopolíticas y culturales, junto a la estructura económica. Los distintos estudios han surgido: (a) desde el Estado-nación con apoyo de algunas ONG's, (b) desde el Estado-nación con apoyo de Organismos Internacionales (PNUD, CEPAL, CLADES, ILPES); o bien, (c) desde otro tipo de programas mixtos (Estado-nación, ONG's y Organismos Internacionales). El problema lo describe muy bien BOISIER:

"Los instrumentos de intervención del Estado han perdido eficacia en la regulación de la economía, lo que produce un desajuste entre las demandas de regulación y el marco socioinstitucional. De esta manera, las transformaciones que están ocurriendo en el sistema de intervención del Estado adquieren carácter estratégico [y] Algunos gobiernos locales/regionales han intervenido en el proceso, impulsando políticas encaminadas a solucionar los problemas que presenta la reestructuración productiva" (BOISIER, 2003: 41).

Lo que observaremos a continuación es cómo los movimientos sociales pueden generar una ruptura en la lógica de "ajuste social" que guía los programas del Estado-nación, para dar forma, ellos mismos, a nuevas y múltiples formas sociales emergentes.

En tal sentido, vemos una relación estrecha entre las formas neoliberales de la ciudadanía y la comunicación, con las políticas de "ajuste social", las cuales predominan en América Latina y se sustentan en "concepciones minimalistas tanto del Estado como de la democracia [y del] ámbito político y sus participantes" (ESCOBAR, et al., 2000:74 y 75).

De hecho, hay una relación significativa entre la estructura de medios y el sistema político, pues los medios cumplen un rol clave en los poderes políticos y económicos establecidos y ejercen un control necesario tanto para los negocios como para mantener la gobernabilidad y, de paso, "desviar y aplacar las energías explosivas que se puedan contener en las frustraciones cotidianas" (VILLASANTE, 1998a: 198).

Y en tal sentido, la tendencia de la estructura de medios es hacia la centralización y sintetización de los contenidos y la toma de decisiones. Por ello, lo que nos preocupa a continuación es analizar las relaciones entre centralización y descentralización de los distintos sistemas, particularmente del Estado-nación.

2.2. Estado-nación, sociedad civil, comunicación participativa y descentralización: de los programas de "ajuste social" a los movimientos sociales emergentes.

Si vinculamos los procesos de crisis del modelo de los Estados nacionales y la urgente necesidad de descentralización, encontramos dos caminos (STÖHR, 2001):

- 1) La delegación espacial de la autoridad administrativa y de planificación a niveles más bajos, pero dentro de los ministerios u organizaciones del gobierno central.
- 2) La delegación como transferencia de responsabilidad de gobernar y decidir en temas de planificación y presupuesto a nivel local y regional, pero sustancialmente fuera del control directo del gobierno central.

Evidentemente, el primero es promovido precisamente mediante políticas como el programa de "Participación Ciudadana" en Chile y está orientado al fortalecimiento del Estado nacional. En tanto, la segunda vía intenta prescindir de un poder y una burocracia central. La distinción no es sólo analítica, sino fuertemente ideológica.

En tal sentido, no podemos coincidir con STÖHR en que sólo se trata de "variaciones de un proceso de descentralización política y administrativa" (1981), pues en un caso es un proceso claramente de recuperación desesperada y demagógica -promovida como descentralización- del poder central del Estado-nación, de tal suerte que se trata de un proceso de recentralización.

De esta forma, el análisis de STÖHR, hoy constituido en un referente obligado en temas de descentralización, se acerca más a la noción de "empoderamiento local" desarrollada por FRIEDMAN (1992), otra conceptualización orientada a reforzar las lógicas de poder central, pues no abordan el debate sobre ¿qué empoderar?, ¿para qué empoderar? Lo único claro es el proceso instrumental de introducción de poder a las

comunidades locales, pero no los mecanismos de toma de decisión frente a dicho poder, ni las lógicas clientelares que prevalecen en las dinámicas y empoderamiento, las cuales ha estudiado detenidamente DURSTON (2004):

“el tema del clientelismo -tema ignorado en casi todos los estudios estatales- como parte de la lógica real de operación de los programas de superación de la pobreza en diferentes territorios municipales [donde] el clientelismo y el lobby son expresiones del capital social de los grupos sociales de mayor poder. El clientelismo, para ser más exacto, es la expresión de una relación social vertical, es decir, una interacción sostenida y un acuerdo tácito entre personas con diferentes cuotas de poder. Es, por ende, una relación de intercambio ‘asimétrico’, un capital social de escalera, específicamente una ‘relación patrón-cliente’” (DURSTON, 2004: 517 y 520).

Por otra parte, tampoco es posible coincidir con el análisis de STÖHR (2001), en el sentido que “las restricciones [a la descentralización] se relacionan principalmente con la falta de conocimiento, de recursos humanos y financieros al nivel subnacional, así como a déficit de la sociedad civil y de la capacidad de autoorganización”. En efecto, las que enumera STÖHR constituyen limitaciones, pero consignarlas como “las” restricciones nos llevaría a pensar que la solución pasa sólo por coordinar -como se viene desarrollando-, desde algún nivel central, procesos de capacitación y fortalecimiento de la sociedad civil, con el énfasis en los roles que los actores sociales deben cumplir en nuevos escenarios, que siguen siendo centralizadores.

Por esta razón es que la descentralización ha sido utilizada para dos situaciones: (a) desresponsabilizar al Estado-nación de sus obligaciones sociales, y (b) aumentar el control del Estado-nación, al crear desde el nivel central nuevas divisiones territoriales (VILLASANTE, 1998a: 171).

Por lo anterior, es preciso repensar la descentralización y alejarla de las distintas formas de burocratización que se han diseñado, para transformarla en una instancia instituyente y constructora de ciudadanía.

Entonces, no se trata de una descentralización administrativa, sino de “plataformas para la construcción de la ciudadanía popular”, que resalten “la importancia de los movimientos y de su intervención directa en los asuntos públicos” (VILLASANTE, 1998 a: 173 y 184).

Es importante pensar la descentralización, no como una dicotomía con la centralización, sino más bien como “un arco de situaciones en que cada posible punto intermedio es una combinación de ellos que responde a un *determinado contexto histórico* y que es funcional a ese contexto y no a otros” (BOISIER, 2003: 94).

Finalmente, es importante tener en cuenta que la descentralización es impulsada por otras cuatro fuerzas (BOISIER, 2003: 99 y 100): (a) “la Revolución Científica y Tecnológica”; (b) “la reforma del Estado”; (c) “una creciente demanda autonómica por parte de organizaciones de la misma sociedad civil, especialmente organizaciones de base territorial”; y (d) “las tendencias privatizadoras vigentes”.

En otro ámbito del análisis, la crisis del modelo Estado-nación en Chile está asociado fuertemente al quiebre de la opción de las entonaciones culturales de transformarse en etnonaciones políticas, al imponerse un modelo político administrativo exógeno. De tal suerte que el debate sobre la descentralización y la participación enfrentará inevitablemente el fantasma de la ruptura definitiva del Estado nacional:

“Otro problema, que se da especialmente en países multiétnicos, es que la descentralización puede llevar a la desintegración de un país por fuerzas centrifugas. Este es un problema importante, ya que muchos países en desarrollo tienen una composición multiétnica” (MAQUENANT y TAYLOR, 2001)

Otro argumento de STÖHR (2001), orientado a la protección del modelo de Estado-nación, consiste en su preocupación por la organización social y cultural local de las comunidades que, según el autor, menoscaba la descentralización. En verdad, los procesos de organización local efectivamente constituyen un desafío para la gobernabilidad entendida centralizadamente; asimismo, constituyen un reto para las tradicionales formas de intervención social, política y económica. En definitiva, la descentralización no puede estar asociada a procesos de desintegración de las formas de organización social ("capital social") y cultural ("capital cultural"), del nivel local, como apunta acertadamente DURSTON (2004), en su estudio del caso de las comunidades campesinas indígenas del sur de Chile:

"[por ejemplo] los vínculos desarrollados por el presidente de la Comunidad Mapuche de Nahuelco (una comunidad de la municipalidad de Villarrica) son todas expresiones de capital social de escalera, pero bajo formas distintas [...] Todas estas relaciones contenían elementos de clientelismo, pero con consecuencias muy diferentes para las comunidades. La relación menos clientelar fue con el técnico que desarrolló un vínculo afectivo con la comunidad, pero terminó cuando éste renunció" (DURSTON, 2004: 522)

Hay conciencia que el clientelismo que generan los actuales proyectos modernizadores del Estado-nación y sus diferentes extensiones territoriales del poder no son una buena alternativa, puesto que se requiere de una política pública que difiera completamente de aquellas "que se centran en cambios culturales e institucionales implementados 'de arriba hacia abajo'". De hecho, DURSTON (2004) propone algunas alternativas, las cuales no están exentas de riesgos:

"Una forma común de combatir el clientelismo y promover el desarrollo local democrático es mediante la imposición, en el nivel provincial o municipal, de reformas realizadas por el gobierno central. Nuevas reglas del juego garantizan y

operacionalizan los derechos de los beneficiarios de programas antipobreza a la participación en la gestión de estos programas. Este empoderamiento legal puede constituir una importante herramienta para las comunidades pobres, pero sus impactos reales y sustentables siempre son inciertos [por su parte] Las innovaciones formales, como las de descentralización administrativa con empoderamiento de la sociedad civil, son absorbidas y adaptadas por las instituciones locales informales (como el clientelismo institucionalizado), muchas veces en contra del desarrollo y de la democracia [en síntesis] el clientelismo siempre contraataca" (DURSTON, 2004: 524, 525 y 527)

Para comprender críticamente las nociones de "capital social" y "capital cultural", debemos señalar que se centran excesivamente en la idea de capital, y no en la de creatividad o movimiento social, con lo cual se generan estructuras estáticas²⁰.

Por una parte, el "capital social" está referido a ciertas actitudes (confianza) y conductas (reciprocidad y cooperación) que favorecen el desarrollo de determinados programas; en tanto, el "capital cultural" incluye la cosmovisión compartida entre los sujetos involucrados en determinados programas. En ambos casos, lo que se propone es que los "proyectos de intervención" sean capaces de incluir estas dimensiones, para su mejor logro. DURSTON (2004: 518) distingue seis tipos de "capital social": (1) individual, (2) grupal, (3) comunitario, (4) puente, (5) "de escalera", y (6) societal, siendo consciente de las restricciones de la noción de capital:

²⁰ Se prefiere las nociones de "creatividad social" y "creatividad cultural", por constituir una visión más ecológica, que centra el valor en la creatividad de los sujetos más que en las dinámicas económicas y políticas; esto es, el capital o el trabajo que producen permanentemente las subjetividades. No se trata de negar estas estructuras, por el contrario identificarlas, analizarlas y evaluarlas, para relevar lo que procede de los propios sujetos.

"[al ser definido] estrictamente en términos conductuales es que tiende a ignorar su estrecha interrelación con los otros niveles del modelo: el abstracto y el material" (DURSTON, 2004: 530)

Como se observa, la noción de "capital social" se centra excesivamente en relaciones conductuales predefinidas y estáticas, como contenidos de algunas relaciones e instituciones sociales y asociadas directamente a la rentabilidad, tanto económica como social.

En tanto, la noción de "capital cultural" enfatiza demasiado el consenso, como "visiones compartidas", "valores compartidos", "conducta correcta", "memoria compartida", "religión compartida", etc.; los cuales tienen una orientación claramente homogeneizadora y neoliberal de la sociedad y la cultura, también asociada directamente a la rentabilidad, tanto económica como social.

Otra noción discutible es la de "empoderamiento local", que según FRIEDMANN (1992) aborda el creciente fortalecimiento de la sociedad civil, especialmente desde mediados de la década del '70; entendiéndola como la que se sitúa al margen del control del Estado-nación:

"El aumento del rol de la sociedad civil [se atribuye a] las consecuencias de la globalización y los consiguientes procesos de reestructuración, acompañado por una retirada del Estado [donde la sociedad civil son] aquellas organizaciones, asociaciones e instituciones que existen más allá de la esfera de supervisión y control directo del Estado" (FRIEDMANN, 1998)

Sin embargo, nosotros entendemos este fortalecimiento de la sociedad civil como parte de un proyecto hegemónico capaz de articular elementos de "modernización" del ámbito social y económico, con una concepción muy particular de la ciudadanía: "sujetos individuales como depositarios de derechos que deben dar forma de manera empresarial a su

desarrollo personal mediante relaciones más amplias con el mercado” (SCHILD, 2001: 124). De tal manera que el “empoderamiento local” es una forma de legitimar las acciones desde el Estado-nación, que permite el “empoderamiento” y crea las condiciones para éste, especialmente si reiteramos las preguntas sobre qué y para qué el empoderamiento.

Por otra parte, es útil la distinción que hace FRIEDMANN (1998) sobre dos tipos de sociedad civil en su relación con el Estado-nación:

- 1) Aquella de tipo institucional, “mediadora” entre el individuo y el Estado-nación.
- 2) Aquella que corresponde a un concepto más radical de movilización política y de resistencia activa, con énfasis en la autogestión y la práctica de una democracia directa.

Como vemos, asistimos a procesos de carácter más institucional, guiados desde el Estado-nación, con énfasis en la subsidiariedad y la clara delimitación entre las funciones del individuo, los grupos (familia, comunidad local) y el Estado-nación. Y en los casos de experiencias de movilización social y política, se trata de “ajustes sociales” del modelo, de autogestión de los sujetos individuales o de formas principalmente valóricas, coherentes con los proyectos de control desde el Estado-nación, como es el caso de los distintos tipos de voluntariado.

Lo anterior es claro si hacemos un ejercicio genealógico del Estado-nación y su creciente crisis en Chile.

En tal sentido, está la fuerte presencia que durante siglos ha dominado a las comunidades locales: los procesos colonialistas, neocolonialistas, militaristas, entre otros: ¿cómo lograr más participación en el contexto de esta carga histórica y social, particularmente la que ha generado, en el caso chileno, la Dictadura Militar? Al respecto, es fundamental comprender los imaginarios presentes en las relaciones que sostienen los sujetos, producto de la influencia de procesos históricos gravitantes:

“un tipo de relación laboral rural tremendamente dependiente de la sujeción servil del inquilino al dueño de la hacienda, al punto de crear, en el imaginario campesino, la figura del padre-patrón, dueño de la hacienda, empleador, pagador y también proveedor de servicios (religiosos, comerciales, de salud, de educación). Cuando este régimen se quiebra [se genera un] sostenido proceso de migración rural-urbana derivado de la industrialización incipiente [pero sin haber] enseñado cómo enfrentar una vida urbana e industrial” (BOISIER, 2003: 98).

Frente a este escenario sociopolítico e histórico, los diferentes autores debaten entre el pesimismo y la cautela: el pesimismo de OYUGI (2001), en el caso de África; la cautela y moderación de PASARIBU (1998), en el caso de Indonesia, y de las experiencias basadas en el modelo instaurado en Porto Alegre (Brasil), con los “Presupuestos Participativos”, replicados en Barcelona y en Sevilla, entre otras ciudades.

Por su parte, las experiencias que se han denominado “exitosas”, se centran en una lógica claramente institucional y de fortalecimiento del poder central del Estado-nación, en tanto gestor y subvencionador:

- 1) La experiencia de BAQIR (2001) propone la “creación de una gran red de ONG’s intercomunicadas hasta integrarse con los sistemas formales de gobierno y la empresa”. Su finalidad declarada es, no obstante, lograr la autogestión, que tiende hacia el modelo neoliberal empresarial.
- 2) La experiencia de STREMLAT-PLATTE (2001), que plantea la necesidad de cambios que involucren aspectos “conductuales y estructurales de toda la estructura sociopolítica, que comprende todos los actores sociales y niveles societales desde el nivel local hasta el nacional, y la integración entre ellos”.

En tanto que, en las distintas “experiencias emergentes” existe un factor de crisis de “lo alternativo”, debido principalmente a tres posibles situaciones que es preciso superar:

- 1) La pérdida del componente político, pues efectivamente las “experiencias alternativas” suelen declararse como “no políticas”.
- 2) La asociación colectiva que se hace de “lo alternativo” como lo precario y lo arcaico, esto es, la asimilación que vincula a las “experiencias alternativas” con procesos carentes de modernización y excesivamente burocratizados. De hecho, las experiencias de “medios alternativos” no han logrado seguir el proceso complejo de los movimientos sociales emergentes.
- 3) La falta de un salto cualitativo que permita pasar de una comunicación representativa a una comunicación participativa. En efecto, lo que observamos son experiencias en las cuales “lo alternativo” mantiene un modelo neoliberal y representativo de la comunicación, la cual transita desde unos espacios de poder a espacios de actuación social. No se observa el traspaso del poder a los actores, donde “muchos medios alternativos se han vuelto aparatos de difusión del Estado descentralizado” (ROCHA, 2003:58). Lo anterior, porque de alguna forma construir procesos más claros y transparentes supone una gestión burocrática estatal (VILLASANTE, 1998b:111).

A este escenario han contribuido las propias “experiencias alternativas” que históricamente se han desarrollado desde la marginalidad, asumiendo nombres y roles dispares y dispersos, sin una línea clara ni sistemática, como ocurre en el caso de las radios: “libres, asociativas, feministas, educativas, rurales, indigenistas, municipales y comunitarias” (CHAPARRO, 2002:66).

En definitiva, lo alternativo debe superar el sentido de lo precario y la ausencia de un diseño político, debe consagrarse a las lógicas

participativas en el seno de las comunidades en que emerge y debe lograr mayor cohesión y sistematización.

Sin perjuicio de la distinción anterior, el planteamiento central es cómo pasar de las lógicas de "ajuste social" (impulsadas por el Estado-nación a través de programas centrados fuertemente en la "gobernabilidad", la "institucionalidad" y la "cultura cívica", teniendo como soporte fundamental a las tecnologías), hacia lógicas de "movilización social".

Los programas de "ajuste social", que hemos mencionado antes, constituyen una de las manifestaciones más claras del sistema económico. Dichos programas están dirigidos a los grupos "considerados excluidos" o "víctimas" de las políticas económicas. Por ello aparecen como programas muy bien evaluados socialmente, como el caso de los programas del Fondo de Solidaridad e Inversión Social, FOSIS, en Chile; los cuales son programas orientados a fortalecer el "ajuste económico", pues consolidan la hegemonía de las clases dominantes, en cuyo caso los diferentes dispositivos procedimentales utilizados pretenden transformar los fundamentos de la movilización social. Esta transformación neoliberal de los movimientos sociales refuerza, y se refuerza con, las lógicas subsidiarias y clientelares desde el Estado-nación. Se trata de discursos y prácticas que promueven procesos individuales y que atomizan la sociedad civil y sus posibles movimientos emergentes, a través de nociones como "desarrollo personal", "ciudadanía activa", "gestión y control de la calidad", "liderazgo", "espíritu emprendedor". Así se introducen modos neoliberales de producción del sujeto y de la movilización social, cuyos procesos son facilitados por la acción de ONG's profesionales, en su rol de mediadores entre el Estado-nación y los movimientos sociales de base.

Por otra parte, no se puede dejar de lado la variable espacial en la relación que ha sostenido el Estado-nación y los movimientos sociales, pues es un error marginar la territorialidad en el sentido de no distinguir los procesos que ocurren al interior del Estado-nación, de los procesos que operan en el nivel global pero que tienen efectos directos en las

políticas territoriales, pues refuerzan el modelo neoliberal; por ejemplo, los acuerdos económicos internacionales: Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, Tratados con la Comunidad Europea, el Foro Económico Asia Pacífico, y otros acuerdos bilaterales o multilaterales.

Lo anterior está directamente relacionado con la discusión sobre la democracia y su relación con la participación y los movimientos sociales, especialmente en el contexto de los espacios locales, pues estos últimos emergen con fuerza en los escenarios de la globalización como ocurre en Chile con el Foro Social Chileno y los movimientos *alterglobalización*.

Es importante comenzar con la idea de que la participación, la democracia y los movimientos sociales son integrados, de igual modo, al modelo neoliberal que predomina. Sin embargo, lo que se promueve aquí es una "participación instituyente, creativa, alternativa, desde la propia sociedad" (VILLASANTE, 1998b:152).

2.3. **Movimientos sociales, modelos de democracia y comunicación participativa.**

Según VILLASANTE (2002), la idea de democracia participativa aparece incluida en los programas de los partidos políticos hace años: "como síntesis de la democracia representativa y de las experiencias de democracias directas" (2002:1); sin embargo, las formas en que las instancias políticas entienden esta idea es muy diversa.

Ya a principios de los '90 VILLASANTE y su equipo de trabajo estudian las experiencias participativas en distintos municipios. Y una distinción fundamental que surge es la de "participación ciudadana" y "democracias participativas".

Como ya se ha mencionado, la experiencia en Chile estaría más cercana al primer caso, en el cual "lo que suele discutir son los reglamentos de participación, las subvenciones a las asociaciones y actividades y pocas cosas más" (VILLASANTE, 2002:1).

Existen dos corrientes de pensamiento teórico y político sobre los modelos de democracia (HELD, 1987:4):

- 1) La **democracia directa o participativa**, aunque sea prudente distinguir entre las nociones de democracia directa y democracia participativa, pues la democracia directa se podría lograr sin niveles muy complejos de participación y manteniendo como base del sistema democrático, al modelo electoral clásico.
- 2) La **democracia neoliberal o representativa**. La que conocemos actualmente.

Estas trayectorias teóricas, sin embargo, han operado como códigos para el desarrollo de otras nociones de democracia que han surgido, pero que constituyen reproducciones de ambos modelos, con el predominio del modelo neoliberal:

Modelo neoliberal:

- Democracia Protectora.
- Democracia Radical.
- Democracia Competitiva de *Élites*.
- Democracia Legal.

Modelo participativo:

- Democracia Directa.
- Democracia Participativa.

Como hemos visto, la lógica de la participación, la democracia y los movimientos sociales en Chile sigue una trayectoria neoliberal. Comenzando con un modelo económico de base, para luego plantear, desde el Estado-nación, programas de “ajuste social” que controlan los posibles movimientos sociales emergentes, al incorporar a los diferentes grupos sociales a programas como el FOSIS, que apoya iniciativas colectivas sobre la base de una “solidaridad productiva” y una gestión y control de los servicios públicos.

Un caso paradigmático lo constituye el “Programa Puente”, una iniciativa gubernamental, orientada a “reducir las estadísticas de pobreza extrema” en Chile. Así se utilizan algunos criterios productivos y subsidiarios como fórmula para dejar el Grupo Socioeconómico. (GSE), de la “extrema pobreza” y pasar al GSE de la “pobreza”. Tal es la esquizofrenia sociopolítica que genera este modelo productivo y asistencialista, que se certifica en un “espectáculo de graduación socioeconómica” a las familias que dejan la “extrema pobreza” y pasan al círculo de la “pobreza”. El propósito es que las familias que viven en la “extrema pobreza” cumplan con determinados indicadores para pasar al otro GSE. Y como es obvio pensar, el proceso descansa en los indicadores y cómo estos son superados, o “flexibilizados”, si es necesario, para cumplir con las estadísticas a nivel país. Este programa lo coordina el Servicio de Vivienda y Urbanismo, SERVIU, el Servicio Público responsable de este ámbito.

Ahora bien, lo que observamos durante el desarrollo histórico de la noción de democracia, es una tensión permanente entre una posición hegemónica, a través de los planteamientos de SCHUMPETER (1988), para quien el ciudadano interviene en la política para escoger a los encargados de tomar las decisiones (gobernantes, legisladores, etc.); y otra posición contrahegemónica, en un proceso de reafirmación y resignificación permanente de los modelos principales (DE SOUSA SANTOS y AVRITZER, 2002: 39-82).

En adelante la discusión se centrará en la relación entre capitalismo y democracia, desde la cual se plantearán dichas posturas hegemónicas y contrahegemónicas. La visión hegemónica, según VELÁSQUEZ (2003:25), se sustenta en algunos planteamientos teóricos y valores que refuerzan el modelo neoliberal y representativo de la democracia:

- 1) La hegemonía de la institucionalización sobre la movilización social, donde el poder instituido es más importante que el poder instituyente.
- 2) Predominio de aspectos procedimentales en el modelo de democracia, como los dispositivos electorales.
- 3) El pluralismo visto como un consenso entre los diferentes partidos que componen el espectro político nacional.
- 4) La reducción de los niveles y espacios de participación, justificada por la complejidad de modelos de mayor participación.

Los argumentos de SCHUMPETER (1988), para responder negativamente a la posibilidad de formas populares de gobierno, son fundamentalmente procedimentales: la imposibilidad de decisiones políticas y administrativas a una escala popular. Pero, si ampliamos la mirada hacia el panorama histórico, el predominio de un modelo de democracia neoliberal y representativa prevalecerá durante el siglo XIX.

Sin embargo, estos argumentos tienen sentido si consideramos la ruptura generalizada que provocó en países como Chile la Dictadura Militar, puesto que destruyó los diferentes lazos que unían a la sociedad y al Estado-nación. Y la reconstrucción que actualmente se realiza de estos vínculos se hace sobre la base de dispositivos tecnológicos como extensiones del Estado-nación, del fortalecimiento de lógicas individualistas y, en general, sobre la base de una amnesia según la cual no hay lazos históricos que reconstruir, sino simplemente ausencia de vínculos que es necesario crear desde el poder.

De esta forma, todo el entramado de procedimientos para la toma de decisiones políticas y administrativas, justifica la constitución de gobiernos, gobernantes y legisladores, sobre la base de que la participación a escala popular no permite funcionalizar la toma de decisiones; por lo cual es necesario buscar una escala más reducida y operativa: los representantes. Así, las argumentaciones señaladas fortalecen el discurso de una democracia neoliberal y representativa.

Sin embargo, estos mismos argumentos en los cuales descansa el modelo hegemónico de la democracia, hoy muestran sus debilidades:

- 1) El fuerte énfasis en los aspectos procedimentales como el registro y voto electoral, impide responder satisfactoriamente a dos preguntas:
 - ¿El sistema electoral es la respuesta a la delegación del poder que hacen los ciudadanos?
 - ¿Qué rol cumple la diversidad social, cultural y política en el actual sistema electoral?
- 2) El énfasis en la burocracia como sistema para la toma de decisiones colectivas, no resuelve los serios problemas de la gestión pública, especialmente por la falta de asimilación del sistema informativo. Asimismo, las lógicas de homogeneización que impone el sistema burocrático impiden dar cuenta y resolver los niveles de complejidad

presentes en el sistema (por ejemplo, las distintas minorías étnicas y/o sociales).

- 3) La defensa de la inevitabilidad del sistema representativo, dada la complejidad de las sociedades, se enfrenta de modo creciente con las demandas y reivindicaciones de representatividad que exigen los grupos sociales.

Como estos problemas no han sido, o no han logrado ser, enfrentados y resueltos por el actual modelo, se explica la emergencia y desarrollo de los planteamientos desde un modelo participativo de democracia y el consecuente énfasis actual en las formas y niveles de participación, ya no como forma y procedimiento, sino como contenido que da sentido a lo social, lo político y lo cultural.

Si seguimos el actual debate sobre lo que, en principio, resulta ser la oposición entre el modelo de democracia representativa y el modelo de democracia participativa, podemos coincidir que, en teoría, son dos los procesos:

- 1) La reforma del poder estatal, por ejemplo, mediante transformaciones tendientes, entre otros aspectos, a incorporar la participación de la sociedad civil respecto del poder del Estado-nación.
- 2) La reingeniería de la sociedad civil, por ejemplo, fortaleciendo las formas de "capital social" o, desde otra perspectiva, fortaleciendo las redes socioculturales presentes, como formas de poder en potencia.

Podemos diferir en los énfasis, pues efectivamente los procesos se centran más en el fortalecimiento del Estado-nación, que en un desarrollo de la sociedad civil; esta situación se evidencia particularmente por el énfasis en los "problemas de la gobernabilidad", como se verá en los discursos del Gobierno y los Servicios Públicos, tanto a nivel Central como Regional, y el discurso de las ONG's. De hecho, se tiende a confundir la descentralización con el traslado de la democracia

representativa a los espacios regionales y locales (VILLASANTE, 1998a: 170).

Existe una estrecha relación entre modelo democrático y proyecto neoliberal, para abordar los nuevos desafíos que suponen las transformaciones sociales y culturales, aunque la democracia debe ser entendida como procesos políticos y colectivos, y no sólo como un asunto de derechos individuales. Se parte, entonces, de la insostenibilidad del discurso del sujeto único y homogéneo, que “atiende” la burocracia estatal, para pasar a las demandas y reivindicaciones de grupos sociales, culturales, étnicos, de género, entre otros, que no tienen respuesta en la actual estructura política y administrativa, la cual parte de supuestos homogeneizadores.

A continuación, veremos las relaciones entre el Estado-nación, la democracia neoliberal y los movimientos sociales, desde la perspectiva de la construcción de la esfera de lo público, que constituye el espacio de participación y de toma de decisiones.

2.4. Estado-nación, esfera pública, discurso *massmediático* y producción de los sujetos: producción sociopolítica de la tecnociudadanía y la tecnoparticipación.

Hay una estrecha relación entre los grupos sociales, las dinámicas de identificación y la cultura, especialmente cuando nos referimos a contextos territoriales, geográficos y espaciales específicos. En el sentido de que ningún territorio, ni proceso de desterritorialización, es ajeno a una historia cultural (MANDROU, 1964). Desde otra perspectiva, las relaciones sociales tienen un contenido cultural y se integran a un mundo cultural (GUERRA, 1997: 16-18).

Efectivamente, en los grupos sociales podemos encontrar un vínculo palpable entre las claves culturales, las lógicas de información y comunicación y las distintas formas de sociabilidad.

Por lo anterior, la construcción de la esfera de lo público se sustenta en procesos de producción de información y comunicación en contextos socioculturales específicos, es decir, donde se conjugan: los medios (ciertas técnicas y tecnologías), la concepción global de la sociedad y la cultura (modernización, escritura y acceso a estos procesos) y las instancias de poder político y económico (estructuras e instituciones). Así, y centrándonos en los aspectos informativos y comunicacionales, junto a la concepción de un ciudadano inserto en el espacio público como votante y consumidor, se crean las condiciones para el “desarrollo de una prensa de carácter masivo a la que también los adelantos tecnológicos le dieron enorme fuerza” (MIRALLES, 2001: 53). De tal forma que la racionalidad modernizadora y modernizante de la información y la comunicación fortalecerá el rol de la tecnología y el estatus de la escritura, construyendo, así, una esfera pública centrada, precisamente, en la tecnología y la escritura como ejes de la modernización, y conducida por una lógica donde lo público es lo publicable (rol de la escritura, los medios y las tecnologías de lo moderno) y descansa en el Estado-nación (hegemonía de la burocracia estatal).

El escenario, por lo tanto, permite la construcción de la esfera pública en el contexto específico de una racionalidad neoliberal y objetual de la información y la comunicación, donde esta racionalidad tiene a:

“Tomar lo público como lo publicable, identificar lo público con lo estatal y referirse periodísticamente a lo público desde lo físico espacial [donde, al mismo tiempo se] ha creado la sensación de que, tras el modelo liberal de la información, no hay un proyecto político, que se trata de un modelo neutral [aunque] el modelo informativo sí está comprometido con la teoría liberal de la ciudadanía, con una esfera pública de expertos, con un esquema representativo de poder y con una opinión pública anclada en el ámbito privado, debido a la radical separación de lo público y privado que supone esta teoría” (MIRALLES, 2001: 36, 37 y 39)

Y la racionalidad objetual supone una forma material y tecnológica:

“S’ il est des objets écrits et graphiques, il faut pouvoir les décrire dans leur matérialité, leurs formes. Surgit alors un ensemble a priori hétéroclite de dossiers, de carnets, de registres, de formulaires, de cartes, ou s’ il s’ agit d’ objets graphiques, d’ organigrammes, de plannings, de listes, de grilles [donde] La notion d’ objets veut souligner l’ intérêt d’ une observation socio-ethnologique toute autre que l’ habituelle approche de l’ écriture, des écrits et du graphique en terme de communication” (DARDY, 2004)

Se ha optado aquí por la noción de “esfera pública” y no de “opinión pública”. Si seguimos la trayectoria del concepto de “opinión pública” podemos observar la neoliberalización y objetualización de la información y la comunicación, pues se pasa de una noción asociada a ciertas formas de sociabilidad, aunque incluye a los medios de

comunicación, como la prensa, en el siglo XVIII (HABERMAS, 1982), a nociones sobre la medición de la audiencia, con una opinión pública centrada en lo privado, debido a una escisión extrema entre lo público y lo privado (MIRALLES, 2001: 39), y donde definitivamente se reduce la "opinión pública" a las "audiencias", las cuales, a su vez, se reducen a grupos medibles (la audiencia como *rating* medido a través del sistema *people meter*) para alimentar la estructura de medios a través del Mercado publicitario, donde, la información es sólo una mercancía de intercambio comercial.

La noción de esfera pública, en cambio, se detiene en los aspectos políticos y económicos, para explicar, por ejemplo, los procesos sociales de permanente construcción/destrucción de los temas que emergen, o no, en el espacio social y político, y bajo qué condiciones de posibilidad determinados temas se constituyen en objeto de interés público.

VELÁSQUEZ (2003: 47 y 48), por su parte, no obstante, establece una nueva distinción, muy operativa, entre esfera pública y espacio público:

"Pueden distinguirse dos categorías [de actores que operan en la esfera pública]: los que crean el espacio público y lo reproducen (asociaciones, organizaciones, movimientos, que colocan en la deliberación temas de su vida cotidiana) y los miembros del sistema político, grupos de intereses que usan la esfera pública para capitalizar su poder social y convertirlo en poder público, grupos que representan intereses específicos, agencias de investigación de opinión y medios de comunicación masivos. En síntesis, la esfera pública está constituida por organizaciones políticas, instituciones, medios masivos, grupos de intereses y asociaciones prestadoras de servicios. Por su parte, el espacio público está compuesto por asociaciones, entidades autónomas, grupos de ciudadanos, instituciones libres, no estatales ni económicas, que se relacionan con base en

reglas y procedimientos discursivos y poco institucionalizados”

En este mismo sentido, SIERRA analiza las relaciones entre lo privado, lo público y la publicidad, como lógica neoliberal de la información:

“La publicidad ha transformado, paradójicamente, lo privado en público y lo público en algo privado [estableciendo] un orden comunicacional en el que la expresión pública es subsumida por el poder informativo de las corporaciones” (2000:85)

Asimismo, SIERRA ofrece una discusión importante sobre las relaciones entre modernización, Estado-nación y esfera pública:

“Por un lado, en el paradigma de la modernización prima la esfera tecnoeconómica y el modelo de autonomía nacionalista subsume la esfera pública bajo la estructura del Estado y organiza la comunicación bajo control de las *élites* locales, imponiendo a nivel interno nuevas formas de dominio, el modelo basado en la idea de la hegemonía social como una esfera pública atenta a la diversidad de la cultura popular orienta las políticas comunicativas asumiendo positivamente la oposición de los movimientos sociales y la importancia del establecimiento de la identidad cultural a través de la estructura simbólica de los medios de información como punto de partida y llegada en las estrategias de comunicación y desarrollo” (2000:115 y 116)

De esta manera, las condiciones y lógicas de lo público son determinadas por dispositivos tecnológicos dispuestos para la construcción del sujeto-ciudadano que es, a la vez, un sujeto-consumidor: (a) los modos de producción tecnológica de los ciudadanos (registros electorales y dispositivos de control de la participación, desde las convocatorias masivas a la inclusión de los sujetos en programas

específicos); y (b) los modos de producción tecnológica de los consumidores (registros en bases de datos comerciales y tarjetas de crédito, y registros de demanda de los consumidores, a través del Servicio Nacional del Consumidor, SERNAC, que actúa como catalizador con muy poca capacidad resolutoria para los consumidores en sus denuncias y demandas).

O como sintetiza LEWKOWICZ (2004:19):

“Seguramente no estamos lejos de los núcleos problemáticos si nos abocamos a dos transformaciones paralelas, y hasta consustanciales: la conversión de los Estados-nación en técnico-administrativos; la conversión simultánea de los ciudadanos en consumidores. O tal vez no la *conversión* sino la *emergencia* de la figura del consumidor como nuevo término fundante de nuestro oscuro contrato social, si queremos conservar la agradable fórmula”.

Asimismo, es importante comprender y analizar cómo uno de los principales modos de producción del modelo del Estado-nación es el relacionado con la constitución y regulación de identificaciones y subjetividades, la cual está centrada fuertemente en la tecnologización, la privatización y el individualismo. En resumen, la relación entre el Estado-nación y los sujetos será a través de estos modos particulares de producción, llegando a constituir, como se ha dicho, una **tecnociudadanía** y una **tecnoparticipación**, coherente, a su vez, con las lógicas de privatización, individualismo, gestión y control.

Y esta producción de los sujetos desde el poder tecnológico, es también una producción geopolítica de la sociedad y la cultura (ALFARO, 2003). De tal manera que se une la ciudadanía tecnologizada con el control territorial de los sujetos desde las propias tecnologías. Se trata, pues, de dispositivos tecnológicos al servicio de intereses geopolíticos específicos, donde Estados Unidos es el país con mayor control de la conectividad (Internet) y mayor capacidad de procesamiento. Esto, sin duda, no es sólo un problema tecnológico, sino

geopolítico, a partir de dispositivos tecnológicos. Como apunta MATTELART, A. (1997: 25), observamos “un mundo estructurado alrededor de algunas megalópolis, casi siempre ubicadas en el Norte [...], de donde partirían, y a las que llegarían, todos los grandes flujos de información y de comunicación”. Y en el ámbito geocultural, tenemos que:

“En los sistemas de estructuración del sentido mediante la numerización de los saberes, subyace un modelo geocultural que corre el riesgo de imponer, como criterio de universalidad, una forma particular de pensar y de sentir al amparo de una nueva racionalidad técnica. Con el despliegue del ciberespacio global se plantea el problema de la modelización del saber por una sociedad hegemónica que corre el riesgo de practicar un recorte selectivo de su propia memoria colectiva” (MATTELART, A., 1997: 30)

Asimismo, la producción de los sujetos es una producción desde los Conjuntos de Acción posibles de realizar. Si consideramos los cuatro Conjuntos de Acción que nos plantea VILLASANTE (1998a: 214), en el caso chileno, la producción de la participación de los sujetos tiene relación con un modelo “gestionista”, en el cual hay escasa conexión entre el poder y las bases, pues existen grupos que actúan como “rocas ideológicamente cristalizadas” “que sólo permiten el paso en una determinada dirección”. En este modelo el “nosotros” está en la parte superior de la relación y establece relaciones de asistencialidad al “ellos” que está en la base. Hay intervenciones, pero no hay apropiación por parte de los “asistidos”. Este modelo de los Conjuntos de Acción de VILLASANTE es fundamental, pues explica tanto las lógicas socioculturales, como las lógicas de los medios, en una interacción permanente.

Siguiendo con el modelo, podemos advertir, desde la perspectiva de las estructuras de poder existentes, que las bases sociales no son capaces de acciones autoproductivas para superar el asistencialismo y la dependencia externa. Y si consideramos también, como hace

VILLASANTE, la relación entre los modelos o Conjuntos de Acción con la programación televisiva, observaremos que no existen programas ciudadanistas, pues en los reportajes de investigación de la televisión chilena predomina la figura del "periodista ancla" que narra las historias de los sujetos. Asimismo predominan las opiniones de expertos dentro de dichos programas, pero bajo la figura del "moderador". La figura del "periodista ancla", en torno al cual se desarrollan los programas, representa a la figura del gestor y mediador social y cultural; en definitiva, la figura de quien administra y gestiona los flujos y redes de comunicación, el acceso y la participación. Hay que advertir, por cierto, que el acceso y la participación se reducen a consultas telefónicas y mediciones de audiencia, de la misma forma como en los espacios sociales la ciudadanía es consultada y su voz es medida a partir de convocatorias que legitiman acciones posteriores desde el poder central: "esto es legítimo porque a la convocatoria asistieron 'x' cantidad de personas..."

En síntesis, lo que observamos es una reproducción social, a escala, de los medios masivos, de un modelo gestionista, con algunos elementos del modelo tecnocrático; de tal forma que tanto en los programas de televisión, como en los espacios sociales, además de los gestores y "periodistas ancla", existe una esfera de expertos que es consultada habitualmente para validar ciertos discursos y prácticas.

De hecho, si revisamos los Conjuntos de Acción propuestos por VILLASANTE, el caso de la producción de la participación de los sujetos en Chile tiene elementos del Conjunto de Acción Tecnocrático, en el sentido que existen "grupos técnicos que dependen de algún poder y que actúan como una 'burocracia de la calle'" (VILLASANTE, 1998a: 214). Y estos tecnócratas acaban "acumulando datos por acumularlos, por poseerlos, como si tal acumulación le fuera a dar más poder" (VILLASANTE, 1998b: 17). Y, en efecto, debemos agregar, esta acumulación otorga poder directo para el acceso y la toma de decisiones desde el poder. Es así como se convoca y se mide la audiencia para controlarla, poseerla y, finalmente, dejarla desprovista de autonomía. Los dispositivos tecnológicos y tecnocráticos no sólo controlan y poseen a los

sujetos, sino también los despojan de parte de su subjetividad. Esta concesión, por ejemplo, es la que se da a través del sistema electoral y de la medición de las audiencias, pues luego de la consulta, los sujetos son destituidos y marginados, para establecer sólo diálogos entre quienes “nos representan”, ya sea en los espacios sociales como en los programas televisivos. El sujeto es, por lo tanto, una “aparición” poco frecuente, y no permanente.

Asimismo, hay subconjuntos que reinterpretan y actúan sobre los hechos. Por ejemplo, observamos la presencia de: (a) ciertas Representaciones de las Imágenes del Poder, particularmente la idea de democracia y participación que promueven los medios de comunicación; (b) Grupos Animadores Formales e Ideologizados, promovidos por los grupos locales, como movimientos sociales, integrados por las ONG's; y (c) Sectores Informales Activos Comunicadores Potenciales, que se refiere a las redes emergentes. El desafío es, primero, identificar estos distintos subconjuntos o redes, para luego repensar los diseños y su implementación.

En esta misma dirección están los trabajos, en el caso de la televisión chilena, de FUENZALIDA (1999: 339-370), quien señala cómo aparece, o está ausente, la ciudadanía en los diferentes géneros televisivos:

- 1) En el género **noticioso**, la ciudadanía aparece habitualmente como víctima de males y adversidades, asumiendo un rol pasivo como beneficiarios de las acciones políticas y sociales, y un rol activo quebrantando el orden social, ya sea como delincuentes o criminales.
- 2) En el género **magazine**, aparecen como protagonistas las figuras destacadas de la Literatura y el Arte.
- 3) En el género de los **reality shows** y **talk shows**, aparece la respuesta de la ciudadanía al “ver en pantalla a gente de la vida real”, aunque se explota muy a menudo las desviaciones humanas y cierta perversidad *voyerista*. Los que aparecen en estos programas, como protagonistas,

son personalidades destacadas que comparten experiencias cotidianas.

- 4) El género **reportaje de denuncia**, "es consistente con una sociedad en que la actividad social resolutive está básicamente en manos de los sectores dirigentes".

Finalmente, sostiene FUENZALIDA (1999), "la vida cotidiana de la gente corriente no comparece en la gran narración épica de la TV [y] tampoco aparece en la información noticiosa, dominada por los grandes dirigentes".

En este escenario, es importante señalar el rol clave que tienen los medios masivos en la confirmación de los discursos hegemónicos sobre la participación, la ciudadanía y los movimientos sociales. Los medios masivos representan a los grupos sociales de manera estereotipada y desde la perspectiva del poder.

De tal manera que el discurso público de los medios cumple un rol significativo en la reproducción de las ideologías del poder dominante, cuya voz participa predominantemente en la construcción de la esfera pública. De hecho, las ideologías dominantes tienen la capacidad de reproducirse en forma discursiva, particularmente en el actual contexto de globalización de las comunicaciones y de predominio de los medios masivos y sus programas en la vida cotidiana de los sujetos.

En síntesis, los medios masivos: (a) promueven en forma predominante las voces del poder social establecido (CHANG, 1989; VAN DIJK, 1990), y (b) velan por la mantención de la hegemonía ideológica que corresponde al modelo neoliberal. En tal sentido debemos advertir que: (a) la representación de los actores sociales puede tener efectos sociales e ideológicos (FAIRCLOUGH, 1995), y (b) pueden constituir espacios de lucha social, en los cuales se desarrollan y definen luchas políticas, sociales y económicas. De esta manera se viene trabajando desde el Análisis Crítico del Discurso, el cual se constituye en un análisis del poder, la ideología y la desigualdad, por lo tanto, no es

sólo una descripción de los discursos, sino también un compromiso sociopolítico con los análisis (VAN DIJK, 1997). Así se establece una relación estrecha entre poder, discurso y medios de comunicación (VAN DIJK, 1998, 1997 y 1990; FAIRCLOUGH, 1997).

Lo significativo está en que las agencias o cadenas internacionales representan países latinoamericanos caracterizados por la conflictividad, la violencia, el terrorismo, etc., obviando las expresiones culturales; asimismo, los propios medios locales, en lugar de romper este discurso dominante, lo reproducen, pues transmiten sujetos conflictivos, violentos, etc. (SANTANDER, 2003: 329), generando un doble efecto de estereotipación y reducción discursiva de los sujetos y las subjetividades en nuestros países.

Lo anterior lo asume también el Análisis Complejo del Discurso, cuya propuesta se realiza más adelante.

2.5. Movimientos sociales, Estado-nación, Mercado y cobertura y tratamiento en los medios de comunicación.

Aquí se aborda la producción discursiva de los medios de comunicación, especialmente desde la lógica hegemónica y su relación con el contexto sociocultural.

Lo primero, es establecer que existen algunos discursos y prácticas habituales en los medios, coherentes con el modelo neoliberal, donde encontramos que:

- 1) Una condición fundamental de los medios es que “son primero y antes que nada organizaciones industriales y comerciales que producen y distribuyen mercancías en el capitalismo” (QUIRÓS, 2001: 43).
- 2) Las noticias representan, describen y hacen visible el poder, de tal forma que el poder y sus imágenes referentes existen y tienen la hegemonía social (VILLASANTE, 1991: 124).
- 3) Las informaciones en los medios sólo poseen una versión y otra que la contradice, de tal manera que se excluyen las posiciones intermedias, como también otras posiciones emergentes, del modo en que se presentan, más adelante, en el nivel de las matrices tetralémicas.
- 4) Lo público tiende a confundirse con lo publicable y a identificarse con lo estatal.
- 5) La opinión pública es medible y lo importante es establecer mecanismos para hacerlo, como dispositivos de consulta en los medios (foros, *chats*, etc.). Sin embargo, la opinión pública no debe medirse, sino entenderse a partir de la construcción de movimientos sociales, a partir de los vínculos y las redes sociales.

- 6) La opinión pública tiende a coincidir con la visión de quienes la miden, y de acuerdo a los dispositivos utilizados para tal medición.
- 7) Es la "opinión publicada" y no la "opinión pública" la que influye (VILLASANTE, 1998a: 186).
- 8) De los mitos del discurso del sistema informativo, el más sólido ha sido y es el de la objetividad, pues:

"Ha creado la sensación de que, tras el modelo neoliberal de la información, no hay un proyecto político, que se trata de un modelo neutral, [aunque] el modelo informativo sí está comprometido con la teoría neo liberal de la ciudadanía, con una esfera pública de expertos, con un esquema representativo de poder y con una opinión pública anclada en el ámbito privado, debido a la radical separación de lo público y privado que supone esta teoría" (MIRALLES, 2001: 39)

- 9) Otro de los mitos del sistema informativo es el de la verdad, en el sentido de que es posible encontrarla, especialmente entre las autoridades y el poder.
- 10) Además del discurso "hacia el poder", autoimpuesto en los medios, existe una fuerte presión desde el poder. De hecho, no es extraño que los gobiernos inviertan en espacios publicitarios, al igual que las empresas. Pero la presencia del poder político no se restringe a los espacios publicitarios, pues habitualmente incluye los contenidos informativos. El caso de la prensa en Chile es paradigmático: dos grandes consorcios empresariales que concentran la publicidad privada y gubernamental, y el propio gobierno, de manera exclusiva, a través del diario La Nación, el cual, tras una reciente discusión sobre su línea editorial, ha sido definido como un periódico "de gobierno".

- 11) Existe la creencia en los medios de que informar es sinónimo de generar opinión pública, lo cual es coherente con el sistema informativo hegemónico, puesto que la opinión pública es reducida a la audiencia y sus mediciones a través de dispositivos tecnológicos como el *people meter* para medir el *rating*.

El *people meter* es un aparato de medición del *rating*, que se instala en un número determinado de hogares (en el caso de Chile, en un total de mil novecientos) para identificar las audiencias de los programas de la televisión. Así se establecen puntos para elaborar un *ranking* de los programas más vistos, en los cuales resulta, para las empresas, más rentable invertir en publicidad. De este modo, la información y la comunicación se reducen a un valor de cambio. Una particularidad de este sistema de medición de audiencias, en el caso chileno es que, junto a Brasil, son los únicos países en que se realiza la medición *on line*, esto es, el seguimiento minuto a minuto de las preferencias del público. En otros países está regulado o, como el caso de México, prohibido por ley. En Chile, la presencia de estos dispositivos tiende a la masificación, sin ser regulada. La empresa responsable de este sistema de medición, *TIME IBOPE*, aplicará, de hecho, un mecanismo de medición personal, “una especie de *beeper* que registrará la información de televisión y de radio visitados por su propietario” (Periódico Siete+7, 14 de marzo de 2003, página 48).

Este panorama es más grave aún, debido a que:

- Los medios crean audiencias desde las cuales plantean temas de interés público sin participación real de los ciudadanos.
- Como audiencias, los ciudadanos constituyen instancias consumidoras pasivas de información.
- Los contenidos de los medios tienden a la homogeneización y la uniformización.

- Prevalece un modelo centrado sólo en la información y no en instancias participativas reales.

12) En la agenda periodística y pública:

“los que ponen los temas son los medios de comunicación [...] en combinación con los hechos que producen los políticos [y] los criterios periodísticos para la selección de la información se dirigen más claramente hacia lo publicable que hacia lo público [por lo cual] uno de los mayores retos que tiene el periodismo contemporáneo [es] reconocer la autonomía de la esfera de la opinión pública” (MIRALLES, 2001:46 y 47)

- 13) Una característica de los medios es la paradoja argumental, que los hace utilizar como argumento de crítica el propio objeto de su crítica, como, por ejemplo, la intolerancia. Veamos dos ejemplos muy gráficos de esta contradicción argumental como modo de producción en los medios: el rechazo unánime de los medios hacia las protestas de grupos religiosos a las fotografías de desnudos en Santiago de Chile, argumentando que “no se puede tolerar a grupos ‘intolerantes’”. Y más recientemente, los medios de comunicación se expresaron contrarios a los movimientos *alterglobalización*, en el marco del Encuentro de la APEC, esgrimiendo el mismo argumento de “no tolerar a quienes tienen visiones ‘intolerantes’”.

Por lo anterior, es fundamental construir una nueva concepción del periodismo, la información y la comunicación pública, en virtud de la generación de escenarios propicios para la participación y la democracia. La fundamentación no puede centrarse más en la redacción, el reporterismo, ni las técnicas informativas, sino en una filosofía política; pues su objetivo no puede ser otro que el:

“fortalecimiento de la democracia local a través de una esfera pública concebida como el espacio de lo común, de lo compartido y los medios de comunicación como escenarios

para el debate de los asuntos de interés colectivo [y] la lógica periodística debe ser más conversacional que informacional [pues mientras] la información es delegable en la actividad profesional periodística; la participación es intransferible" (MIRALLES, 2001: 54, 59 y 61)

Lo anterior es fundamental, pues los medios pueden contribuir en la construcción de "democracias participativas", las cuales no se logran a través de instancias abstractas, como el Estado-nación, sino a partir de ámbitos más cercanos como la propia ciudad y lo local:

"Las cosas se deciden casi siempre en las redes de proximidad, de cotidianeidad, en las que nos movemos todos. Siempre estamos haciendo nuestras pequeñas encuestas y sondeos con los amigo/as, la familia, los compañero/as del trabajo o los vecino/as. Y después vemos que 'todo el mundo dice que...', es decir cada cual en sus mundos tiene sus referentes principales para las tomas de decisiones de cierta importancia. Esto lo saben las campañas de publicidad, las electorales, los medios de comunicación, y los dirigentes de los movimientos sociales. Son las "teorías de redes" que venimos usando las que nos dan cuenta sobre cómo funcionan todos estos entramados y tejidos sociales" (VILLASANTE, 2006)

Por otra parte, los procesos de producción informativa y comunicacional industrializada, industrializadora e industrializante suponen procesos de producción de "discursos *massmediáticos* y *massmediatizadores*" de y en la realidad. Ello, a partir de intervenciones no sólo técnicas y tecnológicas, como se ha señalado ya, sino también, y especialmente, discursivas: (a) construcción de hechos y descripción de factualidades, como formas de objetivar el mundo; (b) procesos de construcción y representación de la realidad; y (c) transmisión de ideogramas o formas discursivas de las ideologías dominantes.

Es necesario comprender que la producción de información en los medios de comunicación es, también, una producción de discursos o, más estrictamente, la producción de discursos sobre discursos, y una producción ideológica de discursos.

Lo anterior es claro si pensamos las tecnologías no sólo como instrumentos técnicos, sino también como prácticas discursivas.

De esta manera, los nuevos dominios de lo técnico generan nuevos discursos y nuevas prácticas (CHAPARRO, 2002:44), donde los nuevos discursos están relacionados con producciones particulares del sujeto, como la ciudadanía altamente tecnologizada y neoliberalizada, y también con prácticas particulares como las formas del trabajo en los medios masivos de comunicación.

El escenario, entonces, es favorable no sólo a formas tecnológicas del ciudadano y el consumidor, sino también a modos altamente complejos, como la mercadotecnia, o transferencia de las lógicas de Mercado y de las tecnologías a los distintos ámbitos del quehacer humano; constituyendo, por lo tanto, nuevas y complejas formas de hegemonía.

Por el contrario, el propósito es que exista una vinculación mayor entre comunicación y desarrollo, abandonando el modelo neoliberal que se centra en la difusión, para pasar a un modelo más comprometido con la instancia destinataria y su participación y desarrollo. Sólo este compromiso con la democratización permitirá el predominio de la alfabetización tecnológica y no de la indigencia tecnológica, como se observa en la creciente brecha digital.

De tal forma que la riqueza de una sociedad y su desarrollo no se mida por la cantidad de computadoras y conexiones a *internet* en el sistema de "banda ancha", sino en la capacidad de los sujetos para interpretar, comprender y utilizar las tecnologías.

La tarea no es fácil, pues nos encontramos a mitad de camino entre la crisis del modelo del Estado-nación con los monopolios estatales, y los ajustes económicos y sociales que genera la adecuación y consolidación del modelo de Mercado. Por esta razón es que las propuestas emergentes provendrán de un sistema alternativo, que se sitúa entre los dos modelos señalados, superando así la tradicional lógica de comprensión dicotómica: Estado-nación/Mercado.

Lo importante es evitar las soluciones alternativas únicas, por lo cual lo importante es que los caminos seguidos estén bien contruidos, esto es, sustentados en la participación lo más amplia posible de los actores sociales. Para ello, consideramos las tres dimensiones planteadas por VILLASANTE (1998b: 38-40)

1. La **programación**, que da cuenta de un proceso temporal que integra “las necesidades de los grupos implicados”.
2. La **alternativa**, que se refiere a que las acciones se realizan con otros (“alter”), basadas en “la confianza de que desde esa potencia se producen resultados creativos”. Como alternativa, supone también una “ruptura con los sistemas dominantes” y una ruptura con los sistemas que atentan contra la sustentabilidad.
3. La **integral**, que da cuenta de la necesidad de “conjuguar varias perspectivas”, evitando las propuestas parciales sectoriales. Implica sinergia o integración de distintas fuerzas y supone la necesidad de incluirse “en el ecosistema local correspondiente”.

A continuación, veremos la estructura de medios y las políticas de comunicación, como parte de las posibilidades reales de acceso a la participación.

2.6. Estructura de medios, TIC's y comunicación participativa: del *hábitat* como consumo tecnológico al habitar como forma de convivencia.

En un sentido muy general, entenderemos aquí la estructura de medios desde una perspectiva práctica y material, asociada a las dinámicas sociocomunicativas presentes en los procesos de participación. Es decir, nos interesa comprender cómo interviene determinada estructura de medios en dinámicas particulares de participación, para lo cual, la actual estructura de medios nos permitirá entender, por ejemplo, las dinámicas de acceso a la participación y la construcción de los discursos sobre la participación.

Sin perjuicio de lo anterior, la estructura de medios hace referencia de manera significativa a los medios masivos, pero no se restringe a ellos, especialmente en la medida que las redes que operan en la estructura *massmediática* son estratégicamente las mismas que encontramos en los ámbitos de la vida cotidiana.

Estas redes de producción y comprensión de las lógicas comunicacionales *massmediáticas* y cotidianas “han sido construidas patriarcal y jerárquicamente en las familias y en las escuelas, en los trabajos y en los ocios, y son aprovechadas por los grandes medios de comunicación de masas para tratar de ser más efectivos con sus medios de información” (VILLASANTE, 1998b: 65). Un ejemplo es lo que ocurre con los *reality show* y la explotación del éxito, el individualismo y la competitividad, como modelos que interactúan con la vida cotidiana.

Pero VILLASANTE va más allá y plantea que tanto en la comunicación y la cultura operan redes de hegemonía simbólica y material y someten a amplios sectores minoritarios o minorizados (mujeres, niños, comunidades étnicas, etc.) a través de la uniformidad que impone “un pensamiento único” y “unos valores abstractos que legitiman a unas pocas *élites*” (VILLASANTE, 1998b:107) y estas racionalidades económicas transforman profundamente el consumo, el cual se reduce a

formas de consumo estético, donde el producto se compra por su imagen y su uso inmediato (SANTANDER, 2003: 326).

Como se ha visto, la información existente en los medios sobre los procesos de participación, al igual que las discusiones sobre la ciudadanía, se sustenta en procesos de modernización del Estado-nación.

De tal forma que la estructura de medios, en este contexto particular de participación y modernización del Estado-nación y neoliberalización de los distintos aspectos de la vida social, se centra en el uso indiscriminado de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, TIC's, como señala VIGIER (1999):

“la experiencia regional en el uso de las tecnologías ha dejado bastante que desear, no habiéndose aprovechado todo su potencial porque justamente no hay sintonía entre función pública, modelos organizativos, sistemas de información, medios de comunicación y tecnología. Hay que cerrar esta brecha y lograr la integridad [...] Hay una enorme incertidumbre porque no se sabe cuál es el carácter de la contribución de las tecnologías. Navegamos sin marcos conceptuales definidos” (VIGIER, 1999:15 y 17)

Desde una perspectiva amplia, la alta tecnologización de la estructura de medios fortalece un modelo instrumentalizado de la comunicación (ROCHA, 2003: 56); de tal forma que la tecnoparticipación o participación tecnologizada está fuertemente centrada en los medios como amplificadores del discurso del poder hegemónico, el que crea las condiciones de la participación.

Sin embargo, no podemos olvidar, antes de continuar con el análisis de las tecnologías, que al preocuparnos por las tecnologías como objeto de estudio, abordamos una “problemática [que] es sólo parte de la cultura de un 10 ó 15% de la población mundial” (FORD, 2003: 9); por lo cual se trata de un medio selectivo que en los países del Tercer Mundo utiliza preferentemente la intelectualidad (SANTANDER, 2003:326) y,

agreguemos, de cierta parte de la población mundial. En este trabajo es incluido de manera significativa el diseño gubernamental de la participación, como modo de producción de discursos y prácticas.

Asimismo, es necesario democratizar las estructuras de los medios “pensando en su aprovechamiento social y reequilibrar los flujos informativos, proporcionando oportunidad de circulación a países y colectivos” (CHAPARRO, 2002:63)

El desafío es, por lo tanto, doble:

1. Romper con la lógica instrumentalizadora y meramente difusionista de los medios.
2. Romper con la hegemonía de una estructura de medios altamente concentrada en lo económico e ideológico, como es el caso chileno.

A lo anterior debemos agregar la incorporación de las lógicas institucionales y de productividad empresarial, propias del modelo neoliberal, en el uso de las TIC's.

De tal forma que ante dinámicas de competencia empresarial, la exclusión social y la sumisión al poder no se resuelven, sino que se profundizan a favor de quienes controlan las tecnologías (ALFARO, 2003).

Así, la participación en la lógica de las TIC's es la metáfora de la participación del trabajador en la empresa: una vinculación que se mantiene sólo si es productiva.

Por lo anterior desde una perspectiva más ecológica sobre el entorno de estructura de medios y las tecnologías, como espacios para la participación, se propone pasar de la lógica del *hábitat* como espacio de consumo tecnológico y mediático, siguiendo la estética de los medios, a un habitar, basado en la convivencia y la creación permanente de

espacios de comunicación, para construir desde allí la participación de los diferentes actores sociales.

Entendemos que el *hábitat* domina los actuales diseños del territorio y la ciudad, imponiendo sus lógicas de consumo, satisfacción y calidad.

Al *hábitat* se accede principalmente a través de la vivienda, la cual se emplaza en los espacios principalmente urbanos, donde está el “progreso” y la “modernización”, estableciendo procesos permanentes de urbanización de lo rural.

El habitar, en cambio, surge de la vida cotidiana y su complejidad, dando mayor relevancia a los valores de uso que a los valores de cambio y desarrollando las redes diferenciales en que vivimos.

Y es a partir de estos fundamentos que se construye la ciudadanía (VILLASANTE, 1998a: 149, 151, 152, 154).

2.7. ¿Políticas de información, comunicación y cultura o propaganda del Estado-Nación?

Antes de continuar con el desarrollo, es fundamental realizar dos precisiones:

- 1) Las experiencias en diferentes países, incluyendo Chile, indican que las políticas de información y comunicación suelen ser integradas a las políticas culturales. Por esta razón, se hará referencia permanentemente a políticas culturales, incluyendo, en algunas situaciones, a aspectos referidos a políticas de información y comunicación.

Sin perjuicio de lo anterior, entendemos que no es lo mismo hablar de políticas comunicacionales y políticas culturales. En tal sentido comparten similitudes y diferencias. Por un lado, tanto las políticas culturales como las políticas de comunicación cargan con la negatividad que históricamente se les ha impuesto al no atribuirles dinámicas propias y al imponerles la condición de obstáculos para la transformación social. Ello porque, por un lado, hay una lectura económica de la cultura y la comunicación al incluirlas en el modelo neoliberal, y, por otro lado, hay una lectura perversa, al considerar irrelevantes a la cultura y la comunicación, frente a otros procesos considerados más significativos (DAGNINO, E., 2001:54). Por otro lado, hay diferencias sustantivas entre la cultura y la comunicación, pues la primera se refiere a los contenidos, sentidos, calidad y cualificación de las relaciones sociales y de los valores simbólicos de estas relaciones (qué, quién, porqué y para qué), mientras la segunda se refiere a los procedimientos sociales, en tanto condiciones cambiantes de la producción, distribución, usos y prácticas sociales (cómo) (ZALLO, R., 2000:514).

- 2) La necesidad de responder a preguntas previas referidas a la naturaleza misma de la información, la comunicación y la cultura: ¿por qué? y ¿para qué políticas?, ¿con qué objetivos?

En Chile se intentó crear una entidad responsable de la información y la comunicación. Sin embargo, dicho proyecto no sobrevivió a la férrea oposición de la estructura política e institucional. De tal manera que las políticas comunicacionales han sido el gran ausente no sólo en Chile sino también “en las sucesivas cumbres de los ‘90 [convocadas] por Naciones Unidas para elaborar propuestas de contrapeso a los impactos negativos del actual orden mundial” (GONZÁLEZ, 2003: 86). Y es necesario agregar que las propuestas de Naciones Unidas estaban relacionadas, en lo ideológico, con el rescate del proyecto multilateral, y en lo económico, con hacer efectivos los fines de la cooperación internacional.

La creación del Ministerio de Cultura en Chile plantea una pregunta crucial: ¿constituye sólo una instancia que diseña y decide desde el nivel central, para que las respectivas instancias regionales sean responsables de coordinar la ejecución de dichas decisiones, como ocurre con gran parte de los servicios públicos, especialmente aquellos que generan expectativas de participación?

La experiencia muestra que en el caso de las políticas culturales predomina una lógica de protección del poder central, como lo sugiere WARNIER (2000):

“Como tendencia general se comprueba que las políticas culturales del patrimonio y de la educación sólo pueden ocuparse de los particularismos cuando estos están moribundos o ya no representan ninguna amenaza de irredentismo político” (WARNIER, 2000:78).

Asimismo, las políticas culturales suelen seguir una lógica institucional y, al menos, en el inicio de cualquier proyecto, de fortalecimiento y recentralización, donde:

“Corresponde al Estado definir una política cultural y arbitrar entre los intereses sectoriales implicados en la gestión del

patrimonio y de las industrias culturales" (WARNIER, 2000:79)

En tal sentido, la política cultural se debate entre dos extremos igualmente nocivos: (a) una dirección absoluta desde el Estado-nación, y (b) una ausencia del Estado-nación.

En efecto, desde una perspectiva endógena y de movilización social, si bien el Estado-nación no debe definir y arbitrar una política cultural, debe garantizar la participación democrática de las comunidades regionales y locales en la definición y decisión de las políticas culturales. De lo contrario, la cultura tiende a la elitización y la institucionalización, y, asimismo, al estereotipo, de acuerdo a los grupos sociales participantes: "indígenas conflictivos", "sectores populares y pobres sin iniciativa", donde opera la lógica del desposeído, no sólo material, sino "espiritual".

Lo anterior se debe principalmente a que la "política", en general, ha sido restringida a la administración estatal, a los actos del gobierno y a los problemas corporativos de la ley y sus instituciones (URRUTIA, 2004).

Asimismo las actuales condiciones de la política cultural se deben al régimen representativo del Estado-nación y sus instituciones, por lo cual se requiere con urgencia un proceso de descentralización del actual sistema presidencialista de gobierno, lo cual implica "transformaciones culturales a nivel del Estado-nación y de la propia ciudadanía" (SANTIBAÑEZ; 2002:136).

De la misma forma, se requieren transformaciones del sistema representativo y de gestión de la democracia como es el caso del sistema electoral y su tendencia a la conformación sólo de dos bloques hegemónicos que cada vez se acercan más al centro ideológico, político, social, cultural y económico.

No cabe duda que el fuerte centralismo de la política cultural es consecuencia de una historia nacional que ha cultivado el centralismo, desde la condición de colonia, pasando por los distintos proyectos autoritarios, incluyendo la Dictadura Militar. Y este centralismo, convive con una minimización del rol del Estado-nación, donde "el modelo del Estado mínimo ha completado ya su camino. El gobierno, de hecho, tiene hoy muchos menos argumentos de los que disponía en el pasado para imponer su autoridad" (TIRONI, 1999:36).

En tal caso, observamos dos opciones: (a) la consolidación de nuevas formas de organización social, hoy emergentes y que han dejado atrás a los sindicatos, gremios y asociaciones estudiantiles tradicionales, esto es, el avance hacia una nueva forma de democracia; o (b) "el camino hacia un sistema social que Chile nunca tuvo, pero que todavía no es tarde para experimentar: el feudalismo", como señala con ironía TIRONI (1999: 37).

Por otra parte, una propuesta, ahora más amplia, sobre las políticas de información, comunicación y cultura no puede abstraerse del debate sobre la concentración de la estructura de medios, no sólo nacional, sino también con sus vínculos internacionales. Las políticas, entonces, deben incorporar estos escenarios. Y para el establecimiento de éstas, es fundamental contar con actores locales:

"Hoy abundan los intelectuales que adoptan posturas macrosociológicas o macroeconómicas. Puesto que no toman en consideración la escala local, son posiciones cuya veracidad o falsedad no es posible demostrar [...] las 'nuevas tecnologías', por ejemplo, tienen el don de suscitar discursos generalizadores, globalizantes y en absoluto interesados por integrar en abundancia los datos obtenidos en el campo" (WARNIER, 2000:106)

En efecto, las tecnologías sustentadoras de la ciudadanía y la participación en Chile, generan discursos generalizadores como los del Gobierno, las Organizaciones Gubernamentales y las Organizaciones No

Gubernamentales: "la incorporación de TIC's asegura la modernización de Chile", "la incorporación de TIC's permite enfrentar los contextos tecnológicos internacionales", "la Participación Ciudadana virtual", "el uso de tecnología agrega valor a los proyectos sociales", entre otras expresiones.

Otro debate clave es el referido a la tipología, condición y estatus de las culturas, no sólo en un sentido étnico, sino también social, económico y político.

Para cerrar esta aproximación general de las políticas de información, comunicación y cultura, resulta relevante señalar la inconveniencia, pocas veces declarada y muchas veces incorporada en los análisis, entre el fenómeno de las industrias culturales y la cultura de un modo general. Se intenta superar esta posible confusión en los diseños políticos, cuando se distingue entre información, comunicación y cultura.

En el ámbito particular de las políticas culturales, la hipótesis que guía el análisis es que durante los más de treinta últimos años en Chile, las políticas culturales (y las políticas de información y comunicación, integradas o no), constituyen, al mismo tiempo, procesos políticos, económicos y, especialmente, sociocomunicativos. De tal forma que podemos establecer las siguientes relaciones:

- 1) Un proceso de **popularización**, durante el Gobierno Socialista de Salvador ALLENDE (1970-1973).

"El nuevo orden institucional responderá al postulado que legitima y orienta nuestra acción: transferir a los trabajadores y al pueblo en su conjunto el poder político y el poder económico. Para hacerlo posible es prioritario la propiedad social de los medios de producción fundamentales (en cuyo caso) nuestro Gobierno responde a los intereses de todos los que ganan su vida con el esfuerzo de su trabajo: obreros y profesionales, técnicos, artistas, intelectuales y empleados [...] El nuevo Estado procurará la

incorporación de las masas a la actividad intelectual y artística, tanto a través de un sistema educacional radicalmente transformado, como a través del establecimiento de un sistema nacional de cultura popular. Una extensa red de Centros Locales de Cultura Popular impulsará la organización de las masas para ejercer su derecho a la cultura. El sistema de cultura popular estimulará la creación artística y literaria y multiplicará los canales de relación entre artistas o escritores con un público infinitamente más vasto que el actual [...] Estos medios de comunicación (radio, editoriales, televisión, prensa, cine), son fundamentales para ayudar a la formación de una nueva cultura y un hombre nuevo. Por eso se deberá imprimirles una orientación educativa y liberarlos de su carácter comercial, adoptando las medidas para que las organizaciones sociales dispongan de estos medios eliminando de ellos la presencia nefasta de los monopolios. El sistema nacional de cultura popular se preocupará especialmente del desarrollo de la industria cinematográfica y de la preparación de programas especiales para los medios de comunicación masiva". (Discurso del Presidente Salvador ALLENDE)

Como vemos, lo que plantea ALLENDE es una popularización de la cultura y de sus espacios. Para ello señala que las *masas* deben ser incorporadas a las actividades culturales, impulsando Centros Locales de Cultura Popular, para ayudar a formar una "nueva cultura" y un "hombre nuevo". Estas expresiones mesiánicas y utópicas tendrán sentido en la lógica de la participación de la gente en las actividades culturales. La definición es ideológica y clara, pero no se sustenta en un análisis sólido de las condiciones que ofrece la estructura de medios ni las posibilidades reales de participación en dichos contextos.

- 2) Un proceso de **invisibilización y anulación**, durante la Dictadura Militar (1973-1990); puesto que la cultura era sentida como un riesgo para el régimen. En efecto, cultura fue sinónimo de crítica al sistema,

alzamiento de las *masas* o, en el mejor de los casos, sólo un tema para un grupo de intelectuales de sospechosa asociación al derrocado gobierno de Salvador Allende (las sospechas se mantuvieron durante años y **toda la cultura estuvo bajo sospecha, esto es, las actividades culturales**).

La idea fundamental aquí es la de una cultura “bajo sospecha”, donde se produce un desplazamiento discursivo y una metonimia al considerar toda actividad cultural como actividad disidente y que atenta contra el régimen. De esta forma al vincular, durante el periodo anterior, la política y la cultura, se impregna a esta última de una negatividad que la acompañará durante toda la Dictadura. Y esta negatividad era desplazada al ámbito económico, pues se veía en la cultura un obstáculo para las transformaciones sociales y económicas que pretendía la Dictadura Militar.

Como sostiene DAGNINO (2001: 54), se pasa de una irrelevancia de la cultura, en tanto había una primacía de la “conciencia de clase”, a la concepción de la cultura como obstáculo para el modelo neoliberal.

- 3) Finalmente, un paulatino proceso de **politización e institucionalización**, durante el periodo de la Concertación de Partidos por la Democracia (1990-2005), en el cual se mantiene la constitución y otras estructuras del diseño militar. Durante el **Gobierno de Patricio AYLWIN**, la cultura es asumida silenciosamente (y silenciada), pues había que evitar cualquier inestabilidad.

“Distinguimos tres ámbitos de producción cultural con circuitos diferentes. El de (a) la cultura local o comunitaria, el de (b) la industria cultural y el de (c) la cultura artística profesional o especializada [en la primera] ‘nos proponemos: estimular y apoyar el desarrollo de la acción cultural comunitaria[...] fomentar y apoyar la creación de casas de la Cultura o de la Juventud [...] Conformar una

instancia coordinadora o un Consejo Local de Cultura [...] preservar, fomentar y apoyar la vida cultural de las principales comunidades étnicas del país. [en el segundo ámbito] apoyar y fomentar el desarrollo de la industria del libro y de la industria cinematográfica [y en el tercer ámbito] velar porque no vuelvan a operar aquellas restricciones que han afectado a las actividades artísticas profesionales en el pasado: censura previa, criterios extraartísticos, etc.”. (Discurso Presidente Patricio AYLWIN, 1989: 11-13)

La necesidad de recuperar los espacios locales y comunitarios que la Dictadura destruyó hace que el primer Gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia inicie un trazado para dicha recuperación, en el cual la cultura formaba parte de una instancia clave. Durante la Dictadura los principales movimientos sociales estaban vinculados a la cultura y las artes, por lo cual no es extraño que el primer esfuerzo del gobierno sea una reinstitucionalización de dichos espacios culturales y artísticos. En ello contribuyeron los actores de las ONG's que durante este periodo dejaron esas Organizaciones para vincularse directamente al Gobierno. Y desde allí fomentan la incorporación institucional de esos espacios. De hecho, muchas ONG's se transformaron directa o indirectamente en Organizaciones 'neo' o 'para' Gubernamentales, en un proceso gradual de institucionalización que hoy aglutina a cincuenta y cuatro Organizaciones Gubernamentales desprendidas de las antiguas ONG's. De hecho, las ONG's se restringen hoy a Organizaciones financiadas con fondos internacionales, especialmente de Empresas de Europa y de Estados Unidos.

Durante el **Gobierno de Eduardo FREI**, la cultura era apenas **murmurada**, y la creación de una instancia dirigida por José Joaquín BRUNNER y Pablo HALPERN, constituye un dispositivo que instrumentaliza la cultura para acercar la política y el político (FREI) a la gente. Se realizan actividades masivas dirigidas por el presidente, en las cuales la cultura (y toda actividad cultural) es confundida en un complejo

y estratégico tejido político personalizado en la figura del presidente. El propósito declarado es acercar la imagen del presidente a los electores.

“Sostenemos que la cultura y las comunicaciones son fundamentales para la persona. La cultura y las comunicaciones manifiestan los valores que son necesarios para el progreso, para superar la pobreza y para vivir en democracia [...] estamos en un momento histórico propicio para llevar adelante una propuesta cultural innovadora [...] el próximo gobierno se propone estimular la creatividad; promover el patrimonio nacional; desarrollar la participación cultural; apoyar a la comunidad artística y los actores culturales conjuntamente con el sector privado; proyectar nuestra cultura hacia el exterior; adaptar y perfeccionar el marco institucional y normativo para favorecer el desarrollo de la cultura nacional [...] el estado es un agente cultural [...] su función es insustituible [así se propone] apoyar la creación artística y la formación de talentos por vía del sistema escolar [...] Extender nuestra cultura a nivel nacional e internacional a través de un proceso sostenido de descentralización y regionalización y de una adecuada política de difusión y cooperación en el exterior [apoyar la formación de profesionales de gestión cultural [y lo que supone ya una apuesta más explícita] impulsar las modalidades en curso de financiamiento combinado de la cultura mediante el aporte compartido del sector público y el sector privado, a través del Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes y del Fondo del Fomento del Libro y la Lectura”. (Discurso del Presidente Eduardo FREI, 1993: 98-100)

En este período se instalan las bases para el proceso de institucionalización de la cultura, se abren espacios y se recupera de manera más directa los ámbitos culturales generados durante la Dictadura. Se habla de fondos desde el Estado-nación, como prueba clara de esta reinstitucionalización de la actividad cultural y artística en Chile.

Esto hace que los movimientos sociales asociados a las expresiones culturales sean cada vez menos, pues los fondos gubernamentales tienden, a su vez, a generar una institucionalización de la actividad, al tener que responder a ciertas lógicas productivas que imponen los propios fondos.

Y, finalmente, durante el **Gobierno de Ricardo LAGOS**, se sale a las calles, con una mixtura de batucadas brasileñas y rock latino de los '80, para acercarse a la gente y **popularizar la agenda política**, que habla de Macroeconomía, Tratados de Libre Comercio, Cumbres de Presidentes, etc. Entonces las actividades culturales y comunicacionales se reinstitucionalizan y, así, se controlan:

"hace algunos días, al dar a conocer la nueva política cultural, señalé nuestros principales compromisos con la creación y difusión cultural y con la preservación del patrimonio nacional [...] al fin del gobierno habrá en cada región la infraestructura adecuada para difundir nuestra creación artística [...] vamos a duplicar los recursos destinados a la cultura. En el Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura, enfatizaremos su regionalización y su focalización hacia creadores jóvenes. Ampliaremos los recursos del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura. Asignaremos recursos a la conservación y difusión del patrimonio cultural, al fomento de las industrias culturales y a las becas de perfeccionamiento y especialización para artistas y administradores culturales. Vamos a desarrollar un programa nacional de juventud y cultura [...] Por ahora invito a todos los chilenos a sumarse a todas las actividades culturales que se realicen en Chile. Sé que hay sed de cultura; sé que hay hambre de actividades que eleven el espíritu y nos ayuden a crecer. La inauguración de mi gobierno fue una clara demostración de ello: se llenaron los parques de todas las ciudades en una gran fiesta cultural. Seguiremos en este esfuerzo promoviendo la Fiesta de la Cultura en más de treinta

comunidades de aquí a fin de año [...] abramos los parques y las plazas al teatro, a la música, a la danza [...] los gimnasios y los patios a la pintura, a la escultura, al cine, al video; organicen encuentros literarios, talleres, exposiciones, etc.” (Discurso del Presidente Ricardo LAGOS, 2000: 25, 26)

En el caso del gobierno del Presidente Ricardo LAGOS se completa el proceso de institucionalización y control. Se crea el Ministerio de Cultura. Y el cine es un ejemplo de esta fuerte institucionalización de la actividad artístico-cultural, pues se torna en un cine cuyas temáticas rompen la interesante crítica social y dan paso a un cine más comercial y que, en el plano de la denuncia, cae en los tópicos que imponen los contenidos de la estructura mediática neoliberal: la inseguridad ciudadana, la delincuencia, la corrupción y la criminalidad, para alimentar el *voyerismo social*.

El diseño de políticas de comunicación desde el Estado-nación en diferentes países de América Latina durante los últimos veinte años, ha estado vinculado a experiencias autoritarias; es decir, vinculado a la ausencia de debate político y social, con la preponderancia de un núcleo de decisión política sostenido por la dictadura, que estableció relaciones a veces contradictorias con los propietarios de medios y se las impuso al resto. Por otra parte, estas experiencias de diseño de políticas de comunicación en América Latina mantienen una estrecha relación entre el Estado-nación, a partir de un oficialismo con mayoría parlamentaria, e intereses económicos hegemónicos.

En Chile, la situación de las políticas de información y comunicación se caracteriza por:

- 1) La **inexistencia de políticas explícitas**, en cuyo caso se asume que “la mejor política es no tener políticas”.
- 2) La **reducción de las políticas a una intervención legislativa**, esto es, una **normativización**: Decreto N° 7.030 de 1958; Ley de Televisión N° 17.377, de 1970; y Ley N° 19.132 de 1992, en el caso

de la televisión; "Ley PINOCHET de Telecomunicaciones" para las concesiones radiales a partir de 1982 y Ley General de Telecomunicaciones, de 1994.

- 3) La **actuación por contingencia**, cuando las situaciones superan a las normativas existentes, como ocurrió con el caso de las radios de Mínima Cobertura (radios locales y comunitarias), las cuales debieron pasar de la legalidad a la ilegalidad. Efectivamente, en la actualidad el problema tiene nuevos matices, pues la normativa restringe la potencia de estas radios a menos de 1 watt, por lo cual han quedado en condiciones precarias y han tenido que aumentar "ilegalmente" su potencia para alcanzar a la comunidad.

En el ámbito de la comunicación pública, los distintos gobiernos han pasado de actuaciones motivadas ideológicamente –y, por lo tanto, "legales" y coyunturales–, a la inexistencia de políticas públicas explícitas en esta materia, por lo cual, en términos generales, bien se podría hablar de una política basada en "no tener políticas".

Durante los últimos años, encontramos la propuesta del Presidente LAGOS, pero las posibles acciones orientadas a una organización y uso público de la comunicación, se enfrentaron a una férrea estructura política; pues, efectivamente, los esfuerzos sintieron la oposición no sólo de la clase política, sino también de parte del Poder Ejecutivo, el Poder Judicial y el Poder Legislativo, instituciones que ofrecen escasa transparencia organizacional.

Y, por su parte, las radios comunitarias enfrentan la fuerte oposición de las radios comerciales.

Si bien se plantea la necesidad de romper con los monopolios estatales de la comunicación y la cultura, el escenario de crisis del modelo de Estado-nación y de implantación del modelo de Mercado, nos exige replantear la necesidad de políticas públicas de comunicación y cultura. Es evidente como sugiere CHAPARRO (2002: 74) que las políticas públicas no gozan de "buena prensa" y suelen ser atribuidas a acciones

totalitarias. Sin embargo las regulaciones que se pueden lograr a través de políticas públicas son la única forma de enfrentar la privatización completa de la estructura de medios.

En tal sentido, una postura que rechaza toda intervención gubernamental no ofrece garantías para lograr una democratización en la estructura y contenidos de los medios masivos (SERVAES, 2002: 6).

Al respecto, resulta significativa la distinción que establece BELTRÁN (2001:33), entre políticas, estrategias y planes, no sólo en el sentido de la duración y planteamiento técnico de unos y otros, sino en la perspectiva de la coherencia que debe mantenerse entre ellos para lograr los propósitos.

Por otra parte, es necesario considerar seriamente la tendencia de los Gobiernos y las Empresas a simplificar las políticas, a partir de sus intereses: la acumulación de electores y la acumulación de capital, respectivamente (VILLASANTE, 1998a:33).

Ahora bien, lo que observamos con claridad es que el tratamiento discursivo y proxológico de la participación ciudadana en Chile sigue un modelo de propaganda.

Como señala TAIBO (2000:20), lo que prevalece es un sistema de planificación centralizada, donde:

1. Los organismos directores y ministerios "Fijan planes a ciegas, en virtud de decisiones administrativas [...] y abusando de los índices estrictamente cuantitativos".
2. Las empresas "acumulan más reservas y emplean más recursos de los que necesitan [y] no tienen contactos con usuarios y proveedores".
3. Los trabajadores y unidades familiares "no cuentan con capacidades de control ni con organizaciones de defensa".

O como resume MAIDANIK (1987), el funcionamiento de la planificación centralizada, (en el caso chileno, la participación ciudadana) "se basa, en primer lugar, en un procedimiento de dirección autoritario, administrativo, de orden y mando. Todo está centrado en manos de un aparato central, del Estado". Todo se ve planificado desde el centro, reglamentado desde arriba hacia abajo, del Comité Estatal de Planificación y el Consejo de Ministros hacia los ministerios, de los ministerios hacia las agrupaciones de empresas, de estas hacia las unidades de producción. Todo va en una sola dirección: desde arriba hacia abajo [...] El plan, que adopta la forma de Ley, lo detalla todo, y determina lo que es y lo que no es [participación]".

2.8. Espacios, tecnologías y acceso.

Una de las discusiones fundamentales sobre el acceso y la toma de decisiones está referida a la necesidad de que los actores que integran los procesos participativos precisamente decidan y accedan a dichos procesos, en las instancias iniciales y no como invitados a respaldar, o no, mediante su votación o asistencia, determinados programas previamente diseñados.

MIRALLES y ALFONZO (2001) plantean una contradicción clave al respecto: “hemos urbanizado mucho pero no hemos construido ciudad”, lo que significa, entre otros aspectos, que existe un excesivo énfasis en los diseños y planes exógenos y escasa preocupación por la integración de dichos espacios con sus habitantes, una escasa apropiación de los entornos por parte de los sujetos.

A ello contribuye, entre otros factores, la destrucción de las redes sociales, producto de un marco económico, político y civilizatorio deteriorado (VILLASANTE, 1991: 130).

Asimismo, los autores apuntan a un “excesivo peso de los factores técnicos y económicos en los proyectos de desarrollo urbano y la debilidad del enfoque cultural en la construcción de ciudad y ciudadanía” (MIRALLES y ALFONZO, 2001). En efecto, las variables “creatividad social” y “creatividad cultural” aparecen insistentemente obviadas en los programas, en una lógica de clientelismo autoritario. De hecho, “en la promoción de la descentralización se deben establecer sistemas para la participación ciudadana en los gobiernos metropolitanos y para la información pública, además de actividades que eleven la conciencia pública” (MIRALLES y ALFONZO, 2001).

El rol de la comunicación en la toma de decisiones y el acceso, va más allá de ciertos dispositivos de difusión, para transformarse en agentes del proceso participativo. Este aspecto es crucial debido a la existencia de determinadas estructuras de medios y el desafío que supone, en ese contexto, incorporar los medios en una dinámica de participación.

Así, para MIRALLES y ALFONZO (2001):

“El fortalecimiento de la articulación social y de mediación de lo público [requiere tres elementos]: una propaganda político-cultural que genere identidades y legitimidades; una publicidad comercial que organice el mercado; y una comunicación social que permita la participación y orientación de la población en su ambiente” (MIRALLES y ALFONZO, 2001)

En este mismo sentido, CAIRO (2002:25) presenta algunas claves para el debate sobre la relación entre las dimensiones del acceso y el uso de las tecnologías. Estos debates son fundamentales en el contexto del excesivo énfasis tecnológico de la participación, pues:

“En cualquier asamblea el número de cuestiones a debatir y las opciones a tomar son necesariamente limitadas [...] el problema del procesamiento y combinación de millones de datos de manera rápida y eficaz [y] la posibilidad de aumentar radicalmente el número de integrantes de la comunidad política no es necesariamente una garantía de su integración”

Por su parte, TSAGAROUSIANOU (1998:176) plantea que:

“La democracia electrónica [...] no puede, por sí misma, democratizar las comunidades que la utilizan. La creación de espacios públicos, la articulación de puntos de vista y demandas, la formación de ciudadanos, requiere mucho más energía y compromiso e implicación de las bases en el debate público”

Por otra parte, WILHELM (2000) señala cuatro elementos necesarios para la existencia de un “ciberespacio democrático”: (a) la posesión de recursos anteriores, (b) la inclusividad, (c) la deliberación y (d) el diseño. En efecto, resulta evidente que cualquier tipo de red no

favorece la relación y la conectividad, y, por lo tanto, el acceso y la participación.

Junto al debate sobre el acceso y la toma de decisiones en los procesos de participación, debemos comprender que las actuales lógicas, particularmente las tecnológicas, producen transgresiones en los espacios públicos y privados y sus consecuencias exigen evaluar críticamente los mecanismos y repensar la composición de las comunidades, especialmente a partir de las dinámicas reticulares y ya no territorializadas y administrativamente burocratizadas.

Otra de las preocupaciones a partir de la relación entre tecnologías y acceso y participación es la necesidad de identificar ciertos parámetros claves, como el acceso a computadores, la infraestructura de entrada a la red y la adquisición de conocimientos e información.

Entre otras variables claves para la discusión sobre el acceso, la toma de decisiones y la participación, cabe señalar: clase social, género, edad, nivel educativo, etnia, idioma, zona, convicciones políticas y religiosas (CAIRO, 2002:53).

Naturalmente, la discusión sobre el uso de tecnologías y el acceso no sólo supone una dimensión tecnológica, sino también ciertos elementos sociales asociados al uso de las tecnologías a fin de abrir los espacios de participación y no ampliar la brecha digital:

1. **Infraestructura de acceso:** calidad técnica (velocidad de acceso, volumen de datos posibles, protección y privacidad; modo de conexión, disponibilidad del servidor, etc.) y diseño de la estructura, intentando salir del modelo de difusión.
2. **Lugar(es) de acceso.**
3. **Posibilidades reales de conectividad a la red.**
4. **Disponibilidad, oportunidad y pertinencia de la información.**

5. Objetivos y formas de aprendizaje.

En tal sentido es significativo considerar que las lógicas de participación suponen procesos de complejización social, en los cuales predominan lo técnico y la diferenciación espacial (espacios preestablecidos para la participación) y productiva (en el cual predomina una artificialización de la vida por sobre su propia lógica reproductiva) (CIMADEVILLA, 2002: 321 y 324).

Con el propósito de situar la participación en el diseño político en Chile, se revisará brevemente el caso del Programa Orígenes –una iniciativa del Gobierno de Chile–, orientado a los *Pueblos Indígenas*, cuyo objetivo es:

“Desarrollar una política de cooperación entre los Pueblos Indígenas y el Estado [para hacer] más pertinentes las respuestas de éste, con el propósito de contribuir al desarrollo y mejoramiento de la calidad de vida de los pueblos Aymara, Atacameño y Mapuche, de los sectores rurales de la I, II, VIII, IX y X región” (Domingo COLICOY, Director Regional del Programa Orígenes IX Región, en periódico La Ventana, N° 2, año 1, julio de 2004).

Al abordar específicamente la participación, COLICOY la incluye y la recluye “dentro de los ámbitos del Servicio Público [...] el Programa Orígenes trabaja dentro de lo permitido por el marco legal institucional”.

Esta definición guía las acciones de este Programa, en el ámbito de la participación de las comunidades indígenas, sobre dos ejes:

- 1) El rol del Gobierno como representante de lo público y no como un espacio más de lo público: “dentro de los ámbitos del Servicio Público”, desconociendo que fuera de estos ámbitos se mantiene lo público.

- 2) El diseño jurídico-legal y administrativo que podría permitir la descentralización y la participación de la ciudadanía en las actividades culturales y artísticas, se constituye en un sistema fuertemente centralizado y centralizador, que niega las posibilidades de participación autónoma: "cumplir funciones", "en el marco de las políticas nacionales", "ejercer las demás funciones que les encomiende la Ley". La Ley, como se ha visto, constituye un modo de producción y un eje articulador, tanto discursivo como práctico.

2.9. Acceso y democracias participativas: de la comunicación participativa como procedimiento a la comunicación participativa como movimiento social.

En la lógica de las democracias participativas se incluyen experiencias muy heterogéneas: desde municipios pobres y pequeños, a municipios ricos y organizacionalmente más complejos, pasando por experiencias multiculturales; desde iniciativas populares a iniciativas de partidos políticos, por lo cual:

“Apenas se puede hablar de democracia participativa en singular, como un modelo de referencia, sino en plural, de diversas vías o procesos de construcción, según las características propias de cada lugar. No son reducibles a un reglamento tipo. Otra característica es que implican a los departamentos municipales en su conjunto [...] en unos casos parten de una parte de los presupuestos, o de áreas como obras o urbanismo, y en otros casos de una concepción integral de la participación en todos los aspectos municipales, pero siempre con una voluntad de no quedar restringidas al debate de las subvenciones de tal o cual departamento. Tampoco se trata sólo de debatir con las asociaciones constituidas, sino con toda la ciudadanía que quiera participar [donde el objetivo es] promover procesos para que nuevos sujetos sociales se sumen a las asociaciones ya existentes o creen otras nuevas [...] no tanto reglamentados o subvencionados [...] como autoorganizados en las formas y tiempos que consideren más oportunos en cada situación particular” (VILLASANTE, 2002: 1 y 2)

Por otra parte, muchas discusiones sobre las formas y niveles de participación se centran en los mecanismos e instrumentos utilizados; no obstante, una pregunta crucial es ¿de dónde surgen las iniciativas?, ¿qué grado de acceso y decisión hay en los procesos iniciales?:

“Porque cualquier consulta o debate en el que la información o las preguntas ya están restringidas de ante mano son formas que nacen viciadas o sesgadas desde quien las convoca. Puede participar muchísima gente en las respuestas [...] pero, ¿quién dicta las preguntas? Las informaciones previas que circulan, de donde se seleccionan las preguntas, son claves; y estas suelen ser manejadas por técnicos en la materia, al servicio de los poderes y sus objetivos” (VILLASANTE, 2002: 2)

De tal manera que el debate fundamental está en el establecimiento de la agenda de los procesos participativos y quiénes participan en esta fase.

VILLASANTE (2002) insiste en que la problemática no está tanto en las técnicas, como en la forma en que se plantean los procesos metodológicos que incluyen dichas técnicas.

Así, resulta clave comprender ¿dónde se deciden los aspectos referidos a estos procesos participativos? Otra de las preguntas fundamentales es, entonces, ¿dónde surgen los comentarios y planteamientos que fundamentan las experiencias democráticas?; donde el desafío es vincular los programas e iniciativas con dichos “lugares”, “momentos”, “situaciones”, “hechos”, etc., y no crear instrumentos de recolección de información previamente diseñados, por muy masivas que resulten las posteriores “consultas”.

Sobre la lógica de las “opiniones mayoritarias”, NÖELLE-NEUMANN (1995) centra su atención en la relación entre individuo y entorno social, y la contradicción entre opinión pública y temor al aislamiento:

“Para no encontrarse aislado, un individuo puede renunciar a su propio juicio. Esta es una condición de la vida en una sociedad humana. Si fuera de otra manera, la integración sería imposible. Ese temor al aislamiento (no sólo el temor

que tiene el individuo de que lo aparten sino también la duda sobre su propia capacidad de juicio) forma parte integrante, según nosotros, de todos los procesos de opinión pública [...] Hay un vínculo estrecho entre los conceptos de opinión pública, sanción y castigo" (NÖELLE-NEUMANN, 1995:33)

Lo anterior explica la complejidad de sustentar la participación exclusivamente en procesos de consulta popular, aunque las técnicas sean muy sofisticadas.

Si bien son muy acertados los planteamientos de NÖELLE-NEUMANN sobre "el temor al aislamiento" y la relación estrecha entre "opinión pública, sanción y castigo" (1995:33), debemos considerar otros factores como:

1. Una lógica de desconfianza en las dinámicas de acceso, decisión y estructuras materiales de la participación a través de la estructura de medios.
2. Una apatía frente a las formas y niveles del centralismo político, administrativo y económico.
3. Un "sentimiento" de autoexclusión frente a procesos fuertemente exógenos.

Cabe reiterar que el propósito de este trabajo es entender críticamente los procesos participativos, y no medirlos. De este modo, debemos centrarnos en los componentes considerados estructurales y fundamentales para las democracias participativas.

Por ejemplo, podemos revisar los momentos históricos que, desde una perspectiva discursiva e ideológica, y desde un ejercicio genealógico, nos muestran la ruta que han seguido los procesos participativos:

- 1) La racionalidad centrada en las *élites* que controlan el saber y las decisiones.
- 2) La dinámica de los **movimientos de protesta en las calles**.
- 3) La lógica de los **líderes de opinión**, que articulan opiniones colectivas.
- 4) La lógica de los **sondeos estadísticos**, que prevalece en la reducción de los actores sociales en audiencias medibles y a las cuales se les puede extraer la opinión que sustentará las decisiones posteriores de las políticas públicas y sociales centralizadas. Esta lógica es, actualmente, la más extendida. Este es el caso de la medición del *rating* a través del sistema *people meter*, el cual se instala como dispositivo de control de la opinión pública y la participación ciudadana. Y se lleva a cabo tanto desde Centros de Investigación (por ejemplo, sondeos políticos), como desde los medios masivos (por ejemplo, sondeos de opinión, llamados “interactivos”).

Entre la hegemonía de una racionalidad de una *élite* hegemónica, que marca el primer momento histórico de nuestra genealogía en la construcción de un modelo de democracias participativas, de ciudadanía activa y de opinión pública autónoma en los medios de comunicación, hasta la hegemonía de una lógica de sondeos estadísticos hay un retorno, un cierre discursivo y una rehegemonización de ciertos valores neoliberales, como el control de determinadas tecnologías en la producción industrial de la información y la comunicación.

A continuación, veamos un cuadro que recoge los principales elementos conceptuales que proceden tanto del Modelo Neoliberal de la Información y la Comunicación (MNIC), como del Modelo de Democracias Participativas y de Comunicación para el Desarrollo (MDPCD):

MACROCOMPONENTES DEMOCRÁTICO-PARTICIPATIVOS	
Elementos de democracia y participación	
DESCRIPTOR	DESCRIPCIONES
ACTORES	-Élites políticas y económicas (MNIC) -Líderes de opinión (MDPCD) -Empresas elaboradoras de estadísticas (MNIC) - Sociedad civil organizada y no organizada (MDPCD)
FORMAS DE DELIBERACIÓN	-Razón (MNIC) -Vocerías y <i>lobbying</i> profesional (MNIC) -Respuesta a encuestas (MNIC) -Diálogo entre pares desde los saberes cotidianos (MDPCD)
FORMAS DE REPRESENTACIÓN	-Vocería social y política (MDPCD) -Representación basada en saber, técnica y persuasión política (MNIC) -Principio de representatividad basado en extrapolación estadística de la opinión (MNIC) -Expresión abierta aunque mediatizada, basada no sólo en lo político sino en las identidades urbanas múltiples y variadas (MDPCD)
CONCEPCIÓN SOBRE LO PÚBLICO	-Público es lo que se hace público (opinión de las <i>élites</i>) (MNIC) -Lo público encarna la disputa de intereses contrapuestos ("dos caras de una misma moneda") (MNIC) -Lo público es lo común y compartido, visible y manifiesto (MDPCD)
ROL DE LA INFORMACIÓN	-Como legitimación del poder político (MNIC) -Necesidades informativas de los líderes de opinión y de la prensa (MNIC) -El sondeo como persuasión política encubierta en formato informativo (MNIC) -Informar es proporcionar elementos para participar en el debate público (MDPCD)
RELACIÓN CON EL PODER	-Legitimación del poder político y económico (MNIC) -Ruptura frente a opiniones dominantes y prohibiciones (MDPCD)

LOS LENGUAJES	-Lógica del contrapoder, al colocar el ejercicio del poder en la ciudad (MDPCD) -Hegemonía de la escritura (MNIC) -Apertura hacia formas de lenguaje simbólico y corporal (MDPCD) -Coincide con la profesionalización del periodismo y la tecnificación de la información ("objetividad", redacción y consumo rápido) (MNIC) -Hegemonía de la estadística y la racionalidad "positiva" (MNIC) -Énfasis en la polifonía, lo narrativo y el juego de las subjetividades (MDPCD)
RELACIÓN CON LA ACTUALIDAD	-Los medios como creadores de actualidad antes de que exista la "noticia" (MNIC) -Los líderes como parásitos de la actualidad <i>massmediática</i> (MNIC) -Más debate sobre la actualidad que su consumo (MDPCD)
SUBSISTEMAS IMPLICADOS	DESCRIPCIÓN
AXIOLÓGICO	-Valores fundamentales: libertad, justicia, paz, equidad, alteridad, etc. (MDPCD)
ACUMULATIVO	-Modelo de crecimiento subyacente: acumulación de capital, acumulación de progreso técnico y acumulación de capital humano (MNIC)
DECISIONAL	-Proyecto político de desarrollo del cual es portador cada agente (individual, corporativo o colectivo) que participa de la planificación y definición de estrategias (MDPCD)
ORGANIZACIONAL	-Compuesto por el universo de organizaciones públicas y privadas del territorio (MDPCD)
PROCEDIMENTAL	-Procedimientos de la administración pública: prestación de servicios a las personas, manejo del flujo de información, etc. (MNIC)
SUBLIMINAL	-Capitales intangibles: cognitivo, simbólico, cultural, social, cívico, institucional, psicosocial, <i>massmediático</i> , humano (MDPCD)

COMPONENTES ESPECÍFICOS	OBJETIVOS
ESPACIO PÚBLICO	-Construcción democrática de consensos (MNIC) -Propiciar respuestas colectivas a problemas colectivos (MDPCD)
FOCALIZACIÓN	-Involucrar a públicos diversos (MDPCD) -Acotación de la esfera pública, como instancia política (MNIC)
INFORMACIÓN	-Dar permanencia a la información para permitir su debate. (MDPCD) -Abrir el espacio para informaciones ajenas al circuito <i>massmediático</i> (MDPCD)
PARTICIPACIÓN	-Ampliar el uso de dispositivos para la medición de audiencias: sondeos, foros, etc. (MNIC)
DEBATE	-Contribuir a la formación del juicio crítico entre los ciudadanos (MDPCD)
CONSENSOS	-Permitir la construcción de discursos propios entre los ciudadanos (MDPCD) -Cancelar el consumo como convergencia y negociación de <i>élites</i> (MNIC)
VISIBILIDAD	-Dar voz pública a la ciudadanía (MDPCD)
AGENDA CIUDADANA	-Representar el punto de vista de la ciudadanía (MDPCD) -Ciudadanos como sujetos políticos que generan temas de interés público (MDPCD) -Contribuir al diálogo entre dos tipos de agenda: la del poder/la de los medios de comunicación (MNIC)
INTERLOCUCIÓN CON EL PODER	-Permitir que el discurso público lo lleven los ciudadanos (MDPCD) -Permitir que el poder local escuche con posibilidad de réplica (MDPCD) -Permitir que la convocatoria sea realizada en igualdad de condiciones por el poder, los medios y los ciudadanos (MNIC)
SEGUIMIENTO	-Seguimiento de la respuesta o no respuesta del poder a las propuestas de los ciudadanos

PERIODÍSTICO	(MDPCD) -Permitir el intercambio de argumentos sobre las decisiones frente a las propuestas ciudadanas (MDPCD)
--------------	---

Fuente: Elaboración propia, a partir del trabajo de MIRALLES (2001), BOISIER (2003) y otros.

Uno de los retos de la construcción de una ciudadanía como la planteada hasta aquí es, paradójicamente, salir de la lógica de la "ciudad", la cual, a veces, se transforma en un eje hegemónico sobre otros espacios; y romper con la dicotomía urbano/rural que tiende a definir lo urbano y la ciudad como una fuerza liberadora y modernizadora del hombre frente a la negación de la libertad representada por lo rural (PARK, 1928). O lo urbano como heterogéneo, cambiante y secular, en tanto bienes preciados de la modernidad, frente a lo rural como homogéneo, estable y sacralizado.

Lo anterior es asumido en la actualidad en el debate desde el desarrollo endógeno territorial, lo cual restringe el debate hacia aspectos geofísicos. Por el contrario, se trata de abrir la participación y el desarrollo, para lo cual es útil la noción de espacio o lugar, que son más amplias que las ideas tradicionales de territorios, asociados principalmente al modelo de la ciudad.

Sin embargo, la lógica de "salir de la ciudad", es una excusa para volver a entrar, pero de una manera distinta. En este sentido, la estrategia metodológica que emplea VELÁSQUEZ (2003:69), para medir la participación en la ciudad de Bogotá, Colombia, distingue dos planos, no excluyentes, de la participación:

- 1) Un plano referido a los espacios de participación, en tanto instancias (espacios y tiempos) y actores. Todo ello en una dimensión muy específica y concreta.
- 2) Un plano complementario de la participación, en el sentido de que la participación ocurre en un lugar específico: la ciudad. No entendida

como instancia particular, sino desde la perspectiva de una sociopolítica de la ciudad.

Si entendemos la participación como una forma de intervención y no como un sistema de procedimientos, debemos asumirla como un proceso autónomo en cinco sentidos (VELÁSQUEZ, 2003: 41-43):

- 1) Basado en las decisiones propias de los participantes.
- 2) Fundado en las interpretaciones e intereses propios de los participantes.
- 3) Basado en relaciones horizontales de los participantes.
- 4) Sustentado en la igualdad de la diversidad de los participantes.
- 5) Centrado en lógicas de transformación o cambio social, lo cual implica que los participantes no necesariamente deben asumir las relaciones de poder existentes.

Lo anterior está relacionado directamente con un fenómeno de sobreinformación instrumentalizada y centrada más en los procedimientos que en el diálogo y la movilización social (ALFARO, 2003).

El protagonismo de los procedimientos y los dispositivos se observa claramente en el complejo y sofisticado sistema que han constituido: (a) la mercantilización de la vida cotidiana, (b) la hegemonía de la representación en la democracia, (c) el voto electoral como dispositivo de participación, y (d) las encuestas o sondeos de opinión como mecanismos que refuerzan la participación a través de los medios masivos. Estos cuatro modos de producción sociopolítica del sujeto lo confinan al inmovilismo, en cuyo caso la participación consiste en dispositivos muy particulares: producir, consumir, votar y ser consultado en los medios masivos. En todos estos casos se sigue, de una u otra forma, una lógica de representatividad: el consumo como representación

del “sujeto total”, en lo económico; participación electoral para la elección de los representantes en lo político; y las consultas en los medios masivos de comunicación como formas de representación de una participación restringida a las audiencias.

Y este inmovilismo social es reforzado por la hegemonía del poder informativo, en el cual prevalece la opinión, pues no tener opinión es considerado negativo, aunque dicha opinión no se sustente en información pertinente y adecuada.

Asimismo, este panorama de inmovilismo social se agudiza por el hecho que “los movimientos sociales están en los umbrales y no en plena visibilidad” (ALFARO, 2003).

Efectivamente, la visibilidad es favorable a las ONG'S que cuentan con mayores recursos para lograrla, pero su actuación habitualmente es más “neo” y “para” gubernamental, que “no” gubernamental.

2.10. Tecnologías²¹, acceso y movimiento social.

En un sentido muy general, entenderemos aquí la estructura de medios, al igual que la inclusión de tecnologías, desde la perspectiva de cómo juegan, o no, un rol en los procesos de participación que estamos estudiando. Es decir, nos interesa comprender cómo interviene la estructura de medios, como tecnología de la información y la comunicación, en las dinámicas de acceso, participación y movilización social.

De esta manera, la preocupación no es la tecnología en sí misma, sino cómo es utilizada como modo de producción de los sujetos y las subjetividades.

Por ello interesan dos situaciones (FORD, 2003:12):

1. "el mundo que está del otro lado de la brecha tanto desde el punto de vista social y político como cultural".
2. "los usuarios que construye el *marketing* de las nuevas tecnologías", es decir, como prolongaciones del poder central, como dispositivos de control o como mecanismos de producción de "mayores" consumidores, clientes, electores, etc.

Los debates en torno a los procesos de modernización de los Estados-nación incorporan entre sus propuestas de participación el uso de las tecnologías porque la excesiva valoración del conocimiento y la tecnología son discursos dominantes en la modernidad (CIMADEVILLA, 2002: 322).

²¹ Para una revisión genealógica de la idea de tecnología, Ver MARX, L. (1999): "Information technology in historical perspective", en SCHON, D. et al. (Eds.): *High technology and low-income communities. Prospects for the positive use of technology*, Cambridge, MIT Press.

Por su parte, VIGIER (1999) plantea que el uso de tecnologías, como incorporación de medios, se presenta en cuatro diferentes niveles de la organización social, en los cuales no sólo existe asimetría en el uso de los medios, sino en la dimensión e impacto que estas adquieren y la connotación que las precede:

- 1) A **nivel intrasocial**, constituido por el contexto de la sociedad civil.
- 2) A **nivel del Estado-nación**, pues allí se sigue funcionando con estilos y modelos burocráticos estatales.
- 3) A **nivel de la relación entre Estado-nación**, en cuyo nivel la información y la comunicación son relevantes, pero no ha sido pensada suficientemente.
- 4) A **nivel de la relación entre Estado-nación y sociedad civil**, donde el objetivo es que el Estado-nación contribuya a mejorar la interacción dentro de la sociedad.

Siguiendo la discusión anterior, CAIRO (2002) sugiere que "sólo en ámbitos relativamente reducidos se pueden llevar a cabo experiencias de democracia directa electrónica" (2002: 25).

Por otra parte, y desde un punto de vista político, aunque el *cibespacio* es un entorno particularmente favorable y usado por los movimientos sociales y políticos progresistas, las evidencias empíricas parecen demostrar lo contrario: son los discursos conservadores los más presentes en la red (HILL y HUGHES, 1998). Esto supone un desafío político para los movimientos sociales y las actuales lógicas del uso de las tecnologías, como *internet* y los sistemas *multimedia*.

Para CAIRO es importante comprender que si bien las tecnologías de la información y la comunicación producen transformaciones sociales y políticas, no determinan cursos de acción, pues abren posibilidades, las cuales, a menudo, son contradictorias. Entonces, sostiene el autor:

“No es posible concluir que las tecnologías de la información y la comunicación, por sí mismas, favorecen la democratización de la vida política, pero tampoco sería inteligente pensar que son un cambio neutro, sin impacto” (CAIRO, 2002: 28)

La incorporación de las tecnologías exige pensar, ahora, los modelos de democracia digital (CAIRO, 2002:61):

- 1) “Modelo de Mercado o marketing, centrado en la persuasión.
- 2) Modelo infocrático, centrado en el registro.
- 3) Modelo internet, centrado en la consulta y la conversación”.

Otro de los problemas asociados a las tecnologías, se refiere al uso adecuado o no de estas. Resulta evidente que en la actualidad la tecnología se debe ver como un producto de la “industria del conocimiento”.

En efecto, la vinculación entre el uso de las tecnologías y el crecimiento económico se ha traducido en su uso principalmente hacia dinámicas de explotación tecnológica en países industrializados avanzados y la consecuente creación de escenarios de dependencia de los países importadores.

La problemática, en cualquier caso, y considerando la no neutralidad de las tecnologías, tiene más relación con su uso y gestión que con su existencia. Por esta razón, se habla con vehemencia de las tecnologías adecuadas. Pero, ¿qué es una tecnología adecuada? En el contexto de este trabajo es aquella tecnología que al ser introducida en la comunidad, activa y dinamiza a los sujetos y sus espacios, en una lógica de participación para la construcción de la(s) forma(s) de comunidad más apropiadas para los propios sujetos. De esta forma, se constituye en un soporte de las actividades locales y las capacidades endógenas.

De allí que una tarea fundamental sea la selección pertinente de la tecnología, de acuerdo al contexto de su uso. Y la transferencia tecnológica no puede ocurrir antes de la evaluación de las tecnologías adecuadas, evitando caer en modelos difusionistas, extensionistas o de cooperación tradicional²².

Lo anterior adquiere una connotación especial si pensamos en las características multiculturales de nuestras sociedades.

Por ejemplo, TSAGAROUSIANOU (1998) señala que "las experiencias de democracia electrónica, más o menos directa, desarrolladas hasta el momento han sido fundamentalmente en ámbitos locales: las ciudades o las regiones han sido el banco de pruebas" (1998:168). Esto es coherente con el planteamiento de CAIRO (2002), según el cual la democracia electrónica, como experiencia, sólo es posible en ámbitos relativamente reducidos. Lo anterior coincide también plenamente con las experiencias de evaluación de los *Telecentros* en la zona sur de Chile, donde los indicadores de resultado eran muy bajos en el acceso y uso por parte de sectores amplios de la comunidad; pero estos mismos indicadores de resultado aumentaban en casos de pequeños grupos organizados de niveles muy locales. Sin embargo, estas conclusiones preliminares se centran en agrupaciones con fines productivos y de intercambio comercial: Asociaciones de Productores de Hortalizas, Asociaciones de Mujeres Mapuches Campesinas dedicadas a la Floricultura, entre otras.

Por su parte, CROVI (2000) se refiere a las transformaciones generadas por la aparición de las TIC's en relación a la estructura de medios tradicionales (prensa, radio, televisión, cine) y su impacto social:

"Por ello que en lugar de hablar de nuevas tecnologías me parece más adecuado referirme a este proceso como convergencia tecnológica [pues] nos conduce a la idea de

²² Cfr. Modelo de Comunicación de Innovaciones de ROGERS y las aplicaciones de modelos de Transferencia Tecnológica, GTI, por organismos de Cooperación Internacional, como la GTZ de Alemania.

unión, de conexión [y] la convergencia tecnológica ha llevado a la industrialización creciente de la información, la cultura, los intercambios sociales y profesionales, a partir de la conformación del poderoso sector económico de la comunicación y el entretenimiento" (2000:70)

En otro trabajo, CROVI (1999) abre un debate importante sobre la transformación de los niveles de la interactividad, a partir de la convergencia tecnológica:

"Ya que ahora se manifiesta en tres niveles: la relación hombre-máquina, la relación hombre-hombre, intermediada por el uso de esas nuevas tecnologías, y las prácticas culturales de los individuos derivadas del acceso a las NTIC's" (1999:13)

Según CROVI (1999), la dimensión de la interactividad es clave, pues permite analizar procesos de uso y apropiación de las TIC's, pero también, diremos, de exclusión.

Las experiencias de uso de tecnologías de la información y la comunicación, TIC's, en espacios comunitarios, particularmente la radio, no han prosperado porque no han sido capaces de generar movilización social. Muy por el contrario, se han transformado en instancias de promoción y reproducción de discursos del poder dominante, como actores políticos y otras formas de organización que mantienen lógicas de relación clientelar o semiclientelar con los diferentes actores sociales y sus movilizaciones.

Hasta aquí, tenemos un desafío amplio y complejo en el acceso a las tecnologías, por parte de los movimientos sociales, superando la brecha digital y, concretamente, los niveles de analfabetismo digital. Sin embargo, lo que debe prevalecer no es una lógica económica y productiva, como en los actuales programas y proyectos.

PARTE III PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA

24. Una propuesta teórico-metodológica: Análisis Compuesto del Discurso

A continuación, propongo una nueva teoría-metodológica para el análisis de la participación, desde cuatro dimensiones, en múltiples contextos:

Este modelo se centra en una idea de Análisis Compuesto del Discurso, entendida por los teóricos como un análisis de contextos y no de texto, lo mismo de análisis de los mensajes que de los receptores.

La nueva categoría de análisis de discurso, denominada Análisis Compuesto del Discurso, se refiere a:

PARTE III PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA

El nivel de la descripción de hechos o hechos aislados, es el nivel de los que hace el análisis de categorías descriptivas más básicas, se describe, para el poder de una descripción textual de lo que está en el discurso, de lo que se dice y para por ello (GOTTES, 1, p. 117 y 118). Como señala este autor, entre las categorías analíticas por los autores están: (GOTTES, 1, 1977, p. 117 y 118) y (FANIER, 1, 1978), solo se deben en este nivel describir las categorías que más afectan al discurso.

El nivel discursivo, que se refiere a los procesos lingüísticos, siempre valores textuales lo de significar que aparecen en el discurso y siempre ambivalentes, lo en forma de valores de valores lingüísticos o relaciones entre los valores y los valores lingüísticos.

El nivel narrativo, que se refiere a los valores y roles de los valores del discurso, para establecer relaciones significativas entre los valores lingüísticos lingüísticos y los valores lingüísticos lingüísticos.

PROPERTY THEORY AND METHOD
PART II

PARTE III

PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA

3.1. Una propuesta teórico-metodológica: Análisis Complejo del Discurso.

A continuación, propongo una matriz teórico-metodológica para el análisis de la participación, como hecho discursivo, en nuestras sociedades.

Este modelo se centra en una idea de Análisis Complejo del Discurso, esto es, que los discursos sociales son altamente complejos y, por lo tanto, la matriz de análisis debe recoger esa complejidad.

La matriz contempla cinco niveles de análisis, considerando los trabajos de distintos autores (POTTER, J., 1998; GIROUD, J.-C., y PANIER, L., 1988; VEGA, I., 1986; GREIMÁS, A.J. y COURTÉS, J., 1982; ABRIL, G., 1999, 1995; VILLASANTE, T., 2005, 2002):

- 1) El nivel de la descripción de hechos o factulidades, que se refiere al uso que hace el hablante de estrategias discursivas para legitimar su discurso, pues “el poder de una descripción estriba en lo que deja de describir, en lo que ignora o pasa por alto” (POTTER, J., 1998: 237 y 238). Como existen coincidencias entre las categorías empleadas por los distintos autores (POTTER, J., 1998; y GIROUD, J.-C. y PANIER, L., 1988), sólo se dejará en este primer esquema las categorías que más adelante no se reiteran.
- 2) El nivel discursivo, que se refiere a los actores, lugares, tiempos, valores temáticos (o de tópicos que aparecen en el discurso) y universos simbólicos; de tal forma de establecer recorridos figurativos o relaciones iniciales de actores y temas en los discursos.
- 3) El nivel narrativo, que se refiere a las relaciones y roles de los actores del discurso, para establecer recorridos narrativos, en base a cuatro fases-acciones fundamentales de los actores en el discurso:

Manipulación, Competencia, Performancia y Sanción. Aquí se parte de la base que todo discurso lo es en la medida que intenta persuadir y manipular, esto es, obedece a un modelo de propaganda. Este nivel da cuenta de las primeras contradicciones, conflictos o diferencias en el discurso, a partir de los recorridos narrativos o relaciones entre actores, temas, roles, relaciones y acciones específicas, que son recogidas en las cuatro fases-acciones señaladas.

- 4) El **nivel lógico-semántico o sintáctico-semántico**, referido a las reglas o códigos presentes en el discurso, a partir de la aplicación del cuadro semiótico (GIROUD, J.-C. y PANIER, L., 1988; GREIMÁS, A. J. y COURTÉS, J., 1982).

Respecto del uso del cuadro semiótico, en el presente libro se mantiene una discrepancia sobre el carácter exclusiva y excluyentemente immanente de los elementos que constituyen la articulación fundamental del contenido y la presencia de los códigos representados en el texto, en el sentido de no compartir la idea del objetivo del cuadro semiótico como "un micro universo semántico, que forma un todo de significación y que tiene en si mismo su propia coherencia y 'estilo' [constituyéndose así el código descrito en el cuadro semiótico como un] dispositivo particular del texto que analizamos" (GIROUD, J.-C. y PANIER, L., 1988: 54). En general, se trata de abrir las posibilidades de presencia de elementos del contexto en determinados tipos de discurso público y, precisamente, es el paso de un nivel a otro el que permite comprender mejor los discursos dominantes y emergentes, y enfrentar las complejidades de los discursos.

Parece necesario, también, detenerse en el aporte que este nivel del análisis ha significado, al producir desplazamientos en las formas dilémicas habituales, pues permite interrogar no sólo sobre lo uno y lo otro, sino también sobre lo no-uno y lo no-otro. Pero, esta matriz mantiene un tono estático y no resuelve un problema clave: tanto el "ser" como el "parecer" lo son respecto de perspectivas de sujetos discursivos o de sujetos enunciados, es decir, siempre se trata del parecer-de-alguien o del ser-para-alguien. En este sentido, como veremos, el posicionamiento de los sujetos en el discurso, que propone la matriz tetralémica, resulta de mucho interés.

Por otra parte, especialmente las contradicciones y contrariedades se observarán con mayor claridad en una lectura no sólo del texto en sí mismo, sino a partir de las relaciones que mantiene el texto con determinados elementos del entorno y ciertas situaciones particulares. De esta manera, el análisis del contexto es el que permite romper un sistema de relaciones discursivas dominantes, para incorporar a los discursos emergentes que permanecen especialmente en la complejidad que se da en los márgenes de la pura textualidad. En el análisis de los textos encontramos innumerables "huellas del contexto", que desbordan permanentemente nuestros análisis con su presencia (VAN DIJK, T., 1997).

Así surgen relaciones discursivas emergentes, puesto que los sentidos y significaciones se sustentan en "inferencias contextuales" (ABRIL, G., 1995:24), donde "la posibilidad de colocar 'inferencias' evaluadoras desde las propias 'experiencias somáticas o interactivas' se muestra como un camino que provoque nuevas creatividades" (VILLASANTE, T., 2004:3). Por esta misma razón se complejiza el cuadro semiótico con las matrices tetralémicas, lo cual "nos permite desbordar en la práctica y mejor las situaciones bloqueadas, y no caer en falsos dilemas -por principios teóricos-" (VILLASANTE, T., 2006).

Por último, sobre la noción de inmanencia del texto, resulta interesante revisar la discusión que, al respecto, se ha generado: ECO, U.; GIROUD, J.-C. y PANIER, L.; y FABBRI, P., por una parte, defendiendo las bases de una semiótica del texto; y VERON, E.; LOZANO, J., PEÑA-MARÍN, C. y ABRIL, G.; y VILLASANTE, T. de otro lado, criticando la excesiva textualidad e inmanentismo, ya sea para exponer una semiótica de la interacción textual, como proponen LOZANO, J., PEÑA-MARÍN, C. y ABRIL, G., o para abrir nuevas creatividades, como propone VILLASANTE, T.; o para abrir nuevos análisis, particularmente desde la producción: "en otras palabras: en relación con un conjunto textual dado, y para un nivel determinado de pertinencia, siempre existen dos lecturas posibles: la del proceso de producción (de generación) del discurso y la del consumo, de la recepción de ese mismo discurso" (VERÓN, E.). La respuesta de FABBRI, P., particularmente sobre la última discusión, apunta hacia la

necesidad de “no caer” en problemáticas de la economía política; aún cuando el autor plantea una recuperación de aspectos que superan una lógica absolutamente inmanente del texto: “El ‘lector in fabula’ de Eco, por ejemplo, no experimenta ninguna pasión. Pero el relato es una concatenación tanto de acciones como de pasiones que se convierten unas en otras” (FABBRI, P.).

- 5) El nivel de las matrices tetralémicas, supone una nueva superación de las lógicas puramente dilémicas, al introducir, especialmente, las posiciones en los discursos: “estas matrices no pueden ni deben ser simplistas, es decir, reduccionistas hasta llegar a dilemas entre dos categorías, y menos aún ser deterministas basándonos en una sola causalidad” (VILLASANTE, T., 2006).

Con todo lo anterior, me permito proponer la siguiente Matriz para el Análisis Complejo del Discurso, la cual está siendo utilizada en investigaciones de Pre y Post Grado en la Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

2.11.1. Conceptualización y operacionalización de las categorías de análisis:

i. De la construcción de los hechos en el discurso: estrategias para la elaboración de factuales (POTTER, J., 1998):

	DISCURSO EMPIRIS- TA	FABRICA- CIÓN DEL CONSENSO	USO DE DETALLES EN LA NARRA- CIÓN	MAXIMIZA- CIÓN MINIMIZA- CIÓN	NORMALI- ZACIÓN ANORMALI- ZACIÓN
Conceptualización	"...no se limita a centrarse en los datos sino que los construye como si tuvieran una agencia propia" (POTTER, J., 1998:152).	"...los participantes tienden a construir corroboración cuando elaboran y socavan relaciones [pues] los procedimientos para la construcción de hechos no trabajan de manera aislada. Tienen la misma probabilidad de que se recurra a ellos conjuntamente" (POTTER, J., 1998: 152 y 153).	"los datos específicos de una descripción, son cruciales para la actividad a la que se destina la descripción [y] son descripciones detalladas con minuciosidad" (POTTER, 1998: 154).	"la formulación de 'casos extremos' [y] que consiste en utilizar los extremos de las dimensiones descriptivas pertinentes" (POTTER, J., 1998:238).	"...describir una acción que, por consenso, se considera anormal o extraña [utilizando] una organización discursiva que describe una actividad y que, al mismo tiempo, proporciona pistas para verla como anormal o extraña [por lo cual] la cuestión de la anormalidad está estrechamente vinculada con la cuestión de la regularidad" (POTTER, J., 1998:247 y 248).
Operacionalización	En el texto aparecerá cuando ha-	Tendencia a utilizar expresiones y	Consiste en utilizar detalles especí-	Consiste en utilizar expresiones extremas al	Consiste en presentar el propio discurs-

ya referencias directas a "datos empíricos" que intentan sustentar lo que se comunica.	referentes sobre los cuales hay un relativo consenso social previo.	ficos para sustentar la comunicación	comunicar: "esto es lo más urgente" o "esto es lo menos importante".	so como normal y el ajeno, que se desea destruir, como anormal y extraño.
--	---	--------------------------------------	--	---

ii. **De los actores, lugares, tiempos y valores temáticos (GIROUD, J.-C. y PANIER, L., 1988; VEGA, I., 1986):**

	ACTORES	LUGARES/TIEMPO	VALORES TEMÁTICOS	UNIVERSO SIMBÓLICO
Conceptualización	"(que no siempre son personajes)" (GIROUD, J.-C. y PANIER, L., 1988:49).	"Todo texto dispone a los actores en un(os) tiempo(s) y en un (os) lugar(es)" (GIROUD, J.-C. y PANIER, L., 1988:49).	"...lo que el texto hace con las figuras, cómo las clasifica y ordena, y determinar 'en nombre de qué' se ordenan así esas figuras en unos recorridos figurativos. Entonces uno se orienta hacia la función 'clasificante' y 'contextual' de las figuras" (GIROUD, J.-C. y PANIER, L., 1988:49).	"una indagación en torno a un sistema cultural que tiene una lógica interna propia, con formas de expresión y comunicación que denotan complejas relaciones sociales, en las cuales dicho sistema es producido y se reproduce a su vez" (VEGA, I., 1986: 44).
Operacionalización	Consiste en indicar los	Consiste en señalar el cuándo y el	Consiste en señalar cómo	Consiste en

	distintos sistemas-actores (personajes, instituciones, etc.), que parecen en el texto.	dónde actúan determinados sistemas-actores en el relato.	han sido clasificados, ordenados y calificados los actores en determinado(s) tiempo(s) y lugar(es).	señalar los elementos culturales que tienen sentido en el texto y que son productos y productores de dicho sentido.
--	--	--	---	---

iii. Del nivel narratológico y los recorridos narrativos (GIROUD, J.-C. y PANIER, L., 1988):

	FASE DE MANIPULACIÓN	FASE DE COMPETENCIA	FASE DE PERFORMANCIA	FASE DE SANCIÓN
Conceptualización	"...fase inicial del esquema narrativo [y] se trata de dar cuenta del 'hacer-hacer': un actante obra de manera que otro actante actúe" (GIROUD, J.-C. y PANIER, L., 1988:50).	"...se trata de dar cuenta del 'ser del hacer' [y consiste en] la adquisición de esas condiciones, sin las cuales la actividad prevista y proyectada desde la manipulación no podría realizarse" (GIROUD, J.-C. y PANIER, L., 1988:50).	"...se trata de dar cuenta del 'hacer ser'. La acción realizada por el sujeto-operador desemboca en la transformación de un estado, el 'hacer' del sujeto se ordena por tanto al 'ser' de una situación" (GIROUD, J.-C. y PANIER, L., 1988:50).	"...es la fase final del esquema narrativo, que da cuenta del 'ser del ser' [pues] la sanción presenta el examen del programa realizado para evaluar lo que se ha transformado y al sujeto que se ha encargado de la transformación" (GIROUD, J.-C. y PANIER, L., 1988:51).

Operacionalización	Consiste en indicar la relación entre quien hace-hacer, mediante persuasión, amenaza, seducción, promesa, etc., algo a determinados sistemas-actores.	Consiste en identificar las características que hacen a un sistema-actor manipular a otro.	Consiste en identificar las transformaciones que un sistema-actor realiza sobre otro.	Consiste en identificar las posibles consecuencias expresadas en el relato para lograr la manipulación de un sistema-actor sobre otro.
--------------------	---	--	---	--

iv. Del nivel lógico-semántico o semiótico (GIROUD, J.-C. y PANIER, L., 1988; GREIMÁS, A. J. y COURTÉS, J., 1982):

	A	No A	B	No B
Conceptualización	Representación lógica del SER.	Representación lógica del NO SER.	Representación lógica del PA-RECER.	Representación lógica del NO PA-RECER.
Operacionalización	Corresponde a lo que el relato presenta como una "esencia".	Corresponde a la negación de la anterior.	Corresponde a lo que el relato presenta como una alternativa a la "esencia".	Corresponde a la negación de la anterior.

	Contrariedad	Contradicción	Complementariedad
Conceptualización	Relación lógica entre A y B, y entre NO B y NO A.	Relación lógica entre A y NO A, y entre B y NO B.	Relación lógica entre A y NO B, y B y NO A.
Operacionalización	Corresponde al(os) nombre(s) que adquieren dichas relaciones en el relato, producto de la interacción de los sistemas-actores.	Corresponde al(os) nombre(s) que adquieren dichas relaciones en el relato, producto de la interacción de los sistemas-actores.	Corresponde al(os) nombre(s) que adquieren dichas relaciones en el relato, producto de la interacción de los sistemas-actores.

- v. Del nivel de complejidad tetralémica (VILLASANTE, T., 2006; IBÁÑEZ, J., 1994; GREIMÁS, A.J. y COURTÉS, J., 1982):

5.1. De los contenidos (VILLASANTE, T., 2006; GREIMÁS, A.J. y COURTÉS, J., 1982):

	Verdad	Falsedad	Mentira	Secreto
Conceptualización	"en torno al primer cuadrado de valores [que] se sitúa entre Ser y Parecer" (VILLASANTE, T., 2005).	"...en el otro extremo entre No Parecer y No Ser" (VILLASANTE, T., 2005).	"...a la derecha entre Parecer y No Ser" (VILLASANTE, T., 2005).	"A la izquierda entre Ser y No Parecer" (VILLASANTE, T., 2005).
Operacionalización	Tiene relación con la "esencia" planteada en el relato.	Tiene relación con la negación de dicha "esencia" del relato.	Elementos del relato que no tienen que ver directamente con la Verdad o Falsedad del relato, sino que con otro juego distinto de relaciones. Una mentira, en efecto, puede ser falsa, pero mantener elementos de verdad que la hacen verosímil en el relato.	Tiene relación con elementos que el relato mantiene ocultos, para ejercer su manipulación.

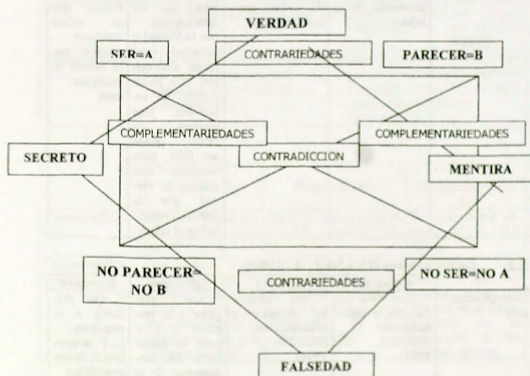
5.2. De los actores (IBÁÑEZ, J., 1994):

	Conversa	Perversa	Subversiva	Reversiva
Conceptualización	"...que acata los dictados e interdicciones" (IBÁÑEZ, J., 1994).	"...que invierte los dictados e interdicciones" (IBÁÑEZ, J., 1994).	"...que pregunta a la pregunta [...] y pone al descubierto los fundamentos de la ley" (IBÁÑEZ, J., 1994).	"...que pregunta a la respuesta [...] demostrando la imposibilidad de cumplir la ley" (IBÁÑEZ, J., 1994).

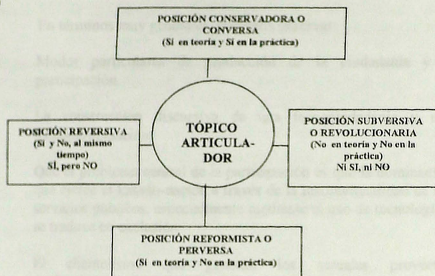
			J., 1994)	ley" (IBÁÑEZ, J., 1994)
Operacionaliza- ción	Posición de los actores confor- me a lo deseado por quien ejerce el dominio.	Es una posición que, aunque in- vierte, se man- tiene en el eje de la relación pro- puesta.	Es una posi- ción que rechaza directamen- te la relación propuesta.	Es una posi- ción que no rechaza di- rectamente la relación pro- puesta, pero a través de su interven- ción lo hace.

Esquemas utilizados (VILLASANTE, T., 2006; IBÁÑEZ, J., 1994; GREIMÁS, A.J. y COURTÉS, J., 1982):

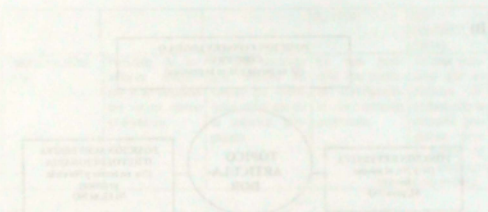
A)



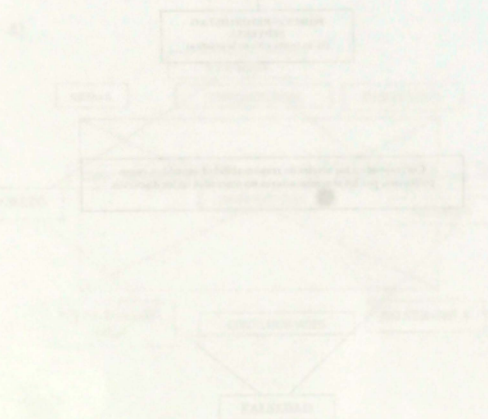
B)



Corresponde a los niveles de responsabilidad asumidos, como posiciones, por los sistemas-actores involucrados en los discursos.



102



Consideraciones Finales

En términos muy generales, podemos observar:

1. Modos particulares de producción de la ciudadanía y la participación.
2. La construcción discursiva de una tecnociudadanía y una tecnoparticipación.
3. Que el problema central de la participación es que la dominación que ejerce el Estado-nación a través de la institucionalidad de los servicios públicos, especialmente mediante el uso de tecnologías, se traduce en exclusión.
4. El clientelismo que generan los actuales proyectos modernizadores del Estado-nación y sus diferentes extensiones territoriales del poder.
5. La necesidad de pasar de las lógicas de "ajuste social" impulsadas por el Estado-nación a través de programas centrados fuertemente en la "gobernabilidad", la "institucionalidad" y la "cultura cívica", teniendo como soporte fundamental a las tecnologías, hacia lógicas de movilización social.
6. La lógica de la participación, la democracia y los movimientos sociales en Chile sigue una trayectoria neoliberal.
7. La producción de información en los medios de comunicación es una producción de discursos o, más estrictamente, la producción de discursos sobre discursos, y una producción ideológica de discursos.

Si comparamos la **estructura de medios de comunicación en Chile**, los discursos públicos sobre la participación y las posibilidades y limitaciones reales de acceso, observaremos:

1. Una fuerte concentración económica e ideológica de los medios y sus regiones, asociada a un rol predominante otorgado a los medios tradicionales, mediante las lógicas de información y transmisión.

En efecto, la estructura de medios en Chile se caracteriza por:

2. Falta de transparencia del *mercado massmediático*. Esto es, no se cuenta con información detallada y actualizada sobre la propiedad de los medios. A ello se añade que los esfuerzos de búsqueda de información suelen centrarse en la propiedad y no en los contenidos.
3. En el caso de la *prensa*, la concentración mediática se ha acentuado durante los últimos treinta años, teniendo invariablemente al modelo empresarial como eje. En efecto, por ejemplo, la prensa chilena de los años setenta está bajo el control de diez consorcios empresariales ligados a la agricultura, la minería, la industria y la banca: (1) El Mercurio/Lord Cochrane; (2) Empresa Editora Zigzag; (3) Radio Minería; (4) Radio Portales; (5) Consorcio Periodístico de Chile – COPESA; (6) Compañía Chilena de Comunicaciones; (7) Emisora Presidente Balmaceda; (8) Sociedad Periodística del Sur, SOPESUR; (9) Sociedad Nacional de Agricultura; y (10) Radioemisoras Unidas (URIBE,
<<http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/reporter/cap102.html>> [Consulta: mayo de 2006]). Y en la actualidad, sólo existen dos consorcios periodísticos, que bien merecen el nombre de duopolio y oligopolio: COPESA y EL MERCURIO, además de un diario del Gobierno, LA NACIÓN. El caso paradigmático de la prensa muestra dos grandes consorcios que no sólo operan

como empresas informativas, sino como instrumentos del modelo neoliberal empresarial de Mercado, al cual representan.

4. En el caso de la **radio**, los procesos se caracterizan por “la creciente concentración de las señales y la irrupción en Chile - donde la radio ha estado tradicionalmente repartida- de importantes grupos comunicacionales transnacionales” (REVISTA QUÉ PASA, <<http://www.quepasa.cl/revista/1461/27.html>> [Consulta: noviembre de 2002]). En este sentido, observamos una transnacionalización del control.

5. En el caso de la **televisión**, las transformaciones durante el gobierno militar (intervención, ocupación y cambios jurídicos), no sólo afectan al canal estatal, sino también a toda la lógica de una televisión participativa, nacional y de servicio público, profundizando, por el contrario, una excesiva, dependencia a los mercados externos de la producción televisiva propiamente tal (mercado publicitario y mercado de las audiencias, a través de dispositivos como el *people meter* y el *rating*) (SUNKEL, G. y GEOFFROY, E., 2001: 18, 19; 29-32; 57-59; 68-70; 84-86; INFORME DE CUADERNOS PARA DEBATE, 1997: 63-75; HURTADO, 1988: 13 y 14).

En este sentido, observamos una profunda mercantilización de la producción televisiva.

En la actualidad, el consorcio de prensa El Mercurio, con sus diarios regionales, ha iniciado dos acciones fundamentales para el nuevo escenario *massmediático* en Chile: la compra de diarios locales y la adquisición de espacios de radio y televisión, para crear cadenas a nivel nacional. Ambas iniciativas agudizan el actual escenario de concentración económica e ideológica.

6. La falta de concurrencia, sumada a las profundas desigualdades en el acceso a la información, la comunicación y la cultura, con

la consiguiente distribución del poder y control social, hacen necesario pensar la información y la comunicación, en términos de nuevas formas de mediación que:

- 6.1. Se basen en las características locales para emplazar su diseño informativo y comunicacional, superando las actuales reproducciones comerciales a las cuales se han visto reducidas las experiencias locales.
- 6.2. Se sustenten en la participación de las comunidades locales para su diseño mediático, en cambio los actuales medios locales responden a diseños nacionales y, con mayor frecuencia, transnacionales. En estos últimos la participación de las comunidades es casi nula.

Estas nuevas formas favorecen la participación y el ejercicio de una democracia comunicacional y se materializan en alternativas como las radios comunitarias y los periódicos de barrios, en un intento por perfilar las claves culturales locales frente a la globalización. Para obtener logros a largo plazo es necesario trabajar en entidades intermedias, como escuelas y municipalidades, con una concepción integral de la comunicación, reconociéndola como un derecho de todos y no exclusivo de algunos actores. Los municipios son claves, pues después del Gobierno Central son las únicas instancias de elección democrática, por lo cual gozan de cierta autonomía. Por el contrario, los Gobiernos Regionales son designados por el Gobierno Central y es poco lo que se puede esperar de ellos, en el contexto de una descentralización.

Como hay argumentos que señalan que cualquier medida de protección de las producciones mediáticas locales o nacionales constituye una limitación a la "libertad de elección", es necesario precisar que se trata justamente de lo contrario: frente a la imposibilidad de elegir el acceso a imágenes locales o de imágenes que reflejen las problemáticas culturales propias, es conveniente que el Estado-nación –a través de canales públicos, comunitarios y/o mediante el establecimiento de cuotas de pantalla para la producción local o regional–, garantice esta

posibilidad; es decir, que exista una regulación que permita un flujo multidireccional de imágenes y una verdadera, plural y variada oferta de señales, no la falsa "libertad de elección" entre imágenes, diálogos e información provenientes de una misma cultura. La "libertad de elección" sólo es posible con una amplia y diversa disponibilidad en la estructura de medios, tanto en su propiedad como en sus contenidos. De lo contrario se transforma, al igual de lo que ocurre con la "libertad de expresión", en una forma de encubrir política y retóricamente la "libertad comercial".

Un alcance importante, como antecedente contextual, es que, en general, la situación a nivel latinoamericano no es diferente al caso que observamos en Chile, donde el mercado *massmediático* se caracteriza por su excesiva apertura a los capitales extranjeros, favoreciendo aún más la concentración:

"En América Latina los medios son cada vez más receptivos a la inversión extranjera, experimentan alianzas y fusiones que los concentran en cada vez menos consorcios, en algunos casos se renuevan los marcos legislativos. Los medios han adquirido un papel protagónico en los cambios políticos en casi toda la región y en algunos casos sus contenidos son motivo de preocupación y debate en la sociedad" (DÍAZ NOSTY, B., 2001).

7. Por su parte, en la dimensión del **acceso**, se observa, entre los distintos actores, una percepción dominante, asociada a una atribución otorgada al rol de las autoridades políticas y a las organizaciones sociales institucionales, como parte del eje del poder.

Bibliografía

- ABRIL, Gonzalo (1995): "Análisis semiótico del discurso", en DELGADO (Editor): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis.
- (1991): "Comicidad y humor", en REYES (Editor): *Terminología científico-social. Aproximación crítica*, Barcelona, Anthropos.
- ALARCÓN, Cecilia; STUMPO, Giovanni (2002): "Las pequeñas y medianas empresas industriales en Chile", en PERES, Wilson; STUMPO, Giovanni (Coordinadores): *Pequeñas y medianas empresas industriales en América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI / CEPAL.
- AMAYA, Marcela (2002): "La 'Ley Pinochet de Telecomunicaciones': disputa por el dial en Chile", en *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, N° 80.
- AMTMANN, Carlos (1997): "Identidad regional y articulación de los actores sociales en procesos de desarrollo regional", en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Valdivia, Universidad Austral de Chile.
- (1994): "Descentralización y participación comunitaria: potencialidades, limitaciones y desafíos para el desarrollo rural", en MACHADO, A. (Editor): *El desarrollo rural en América Latina hacia el siglo XXI*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana. Pp. 181-203.
- AMTMANN, Carlos y FERNÁNDEZ, Francisco (Editores) (1981): *Comunicación y desarrollo rural*, Valdivia, Instituto de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad Austral de Chile.
- (1978): "Estudio evaluativo: uso de la técnica de la radiovisión en la capacitación campesina", en *Boletín CLAE*, N° 3.
- (1977): "Fuentes de información tecnológica y conducta innovativa: el caso de los productores de leche de la comuna de Los Ángeles, Chile", en *Agricultura Técnica*, N° 17, pp. 82-88.
- (1976): "Difusión de tecnología agropecuaria en Chile: antecedentes empíricos", en AMTMANN, C. (Ed.):

- Sociología del desarrollo rural: enfoque interdisciplinario de la difusión de tecnología agropecuaria en Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- AMTMANN, Carlos y BARRIL, A. (1975): "Fuentes de comunicación y conocimiento tecnológico en pequeños agricultores de la provincia de Valdivia, Chile", en *Agricultura técnica*. N° 35, pp. 114-119.
- ARGUMEDO, Alcira (1987): *Los laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones*, Montevideo, Puntosur.
- ARIAS, Osvaldo (1970): *La prensa obrera en Chile, 1900-1930*, Santiago de Chile, Editorial Prensa Latinoamericana.
- ARRESE, Ángel (2000): "Economía y medios de comunicación en la década de los setenta", en *Comunicación y Sociedad*, Pamplona, Universidad de Navarra. Vol. XIII, n° 2, pp. 9-52.
- AVENDAÑO, Claudio (1999): "Transformaciones en la investigación en comunicación: el caso de Chile", en *Reflexiones Académicas*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales. N° 11, pp. 45-55.
- AYLWIN, Patricio (1993): *Mensaje Presidencial*, Santiago de Chile, Ministerio Secretaría General de Gobierno.
- (1992): *Mensaje Presidencial*, Santiago de Chile, Ministerio Secretaría General de Gobierno.
- (1991): *Mensaje Presidencial*, Santiago de Chile, Ministerio Secretaría General de Gobierno.
- (1990): *Mensaje Presidencial 1990*, Santiago de Chile, Ministerio Secretaría General de Gobierno.
- BAQIR, F. (2001): "Development of grass roots institutions: experience of life in Pakistán (1993-98)", en STOHR, W.; EDRALIN, J. y MANI, D. (Eds.): *Decentralization, governance and the new planning for local-level development*, Londres, Greenwood Press.
- BELTRÁN, Luis R. (2001): *Planificación estratégica de la comunicación para el desarrollo*, La Paz, ERBOL/Universidad Católica Boliviana.
- BERNEDO, Patricio (1999): "Historiografía de las comunicaciones en Chile. Apuntes para un balance", en *Comunicación y*

- Sociedad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara. N° 35, pp. 79-97.
- BOISIER, Sergio (2003a): *El desarrollo en su lugar. (El territorio en la sociedad del conocimiento)*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile.
- (2003b): "Crónica de una muerte frustrada. El territorio en la globalización", en *Revista LIDER*, Osorno, Universidad de Los Lagos. N° 11.
- (2003c): "Una (re)visión heterodoxa del desarrollo (territorial): un imperativo categórico", en *Documento de Trabajo*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- BONET, Lluís (2000): "La producción y el mercado audiovisual iberoamericano frente a los retos de la mundialización", en *Diálogos de la Comunicación*, Lima, FELAFACS.
- BRUNNER, José (1997): "Ciudadanía y participación. Notas para la discusión", en SOTO, Juan (Comp.): *Introducción al estudio de América Latina*, Informe Inédito.
- (1994): *Comunicación y democracia. Discursos*, Santiago de Chile, Secretaría de Comunicación y Cultura, SECC, Ministerio Secretaría General de Gobierno.
- BRUNNER, José; CATALÁN, Carlos; BARRIOS, Alicia (1989): *Chile: transformaciones culturales y modernidad*, FLACSO.
- BRUNNER, José; CATALÁN, Carlos (1995): *Televisión. libertad, mercado y moral*, Santiago de Chile, Editorial Los Andes.
- (1994): *Bienvenidos a la modernidad*, Santiago de Chile, Editorial Planeta Chilena S.A.
- BUSTAMANTE, Enrique (1986): "Políticas de comunicación: un reto actual", en DE MORAGAS, Miguel (Ed.): *Sociología de la comunicación de masas. Nuevos problemas y transformación tecnológica*, Barcelona, Gustavo Gili.
- CAIRO, Heriberto (2002): *Democracia digital*, Madrid, Trotta.
- CAFFAREL, Carmen; BERNETE, Francisco y BACA, Vicente (Editores) (1994): *Primer Encuentro de Almagro. Comunicación y movimientos sociales*, Almagro (Ciudad Real), Diputación de Ciudad Real/Agencia Española de Cooperación Internacional.

- CALVELO, Manuel (1998): *Los dos lados de la moneda. El valor de uso del conocimiento para la práctica empresarial*, Lima, Konrad Adenauer.
- (Sin Fecha): *Investigación y comunicación*, Santiago de Chile, Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias, INIA.
- (Sin Fecha): *Manual de pedagogía masiva audiovisual*, Roma, FAO.
- CAPPA, Josmar (2002): "A política económica dos anos 90: estagnação com vulnerabilidade no mercado financiero internacional", en *Impulso*, San Pablo, Universidad Metodista de Piracicaba. Vol. 13, nº 30, pp. 75-92.
- CARMONA, Ernesto (2002): *Los dueños de Chile*, Santiago de Chile, Ediciones La Huella.
- (1997): *Morir es la noticia*, Santiago de Chile, Ernesto Carmona Editor.
- CASTELLS, Manuel (1996/1997): *The information age. Economic, society and culture*, Oxford, Blackwell (3 volúmenes).
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2001): "Teoría tradicional y teoría crítica de la cultura", en *Impulso*, San Pablo, Universidad Metodista de Piracicaba. Nº 29, pp. 113-124.
- CENECA (1992): *Educación para la comunicación*, Santiago de Chile, CENECA/UNESCO.
- CEPAL (1999): *Gestión de la información y de la tecnología de la información en el gobierno central y local*, Santiago de Chile, CEPAL.
- CIMADEVILLA, Gustavo (2002) (Comp): *Comunicación, tecnología y desarrollo. Discusiones y perspectivas desde el Sur*, Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- COMISIÓN DEL MERCADO DE LAS TELECOMUNICACIONES (2001): *El mercado de las telecomunicaciones, audiovisual e internet en Andalucía*, Madrid, COMISIÓN DEL MERCADO DE LAS TELECOMUNICACIONES.
- CONSEJO NACIONAL DE TELEVISIÓN (2000): *Propuesta de un marco normativo para la introducción de la televisión digital terrestre en Chile*.
- (1995): *Consumo televisivo infantil. El caso del cable. Un estudio cualitativo de observación participante*.

- (1993): *Encuesta sobre la televisión chilena*.
- COOK, T. y REICHARDT, Ch., (1990): *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, Editorial Morata.
- CORPORACIÓN PARTICIPA (2004): *Seguimiento de la sociedad civil al Plan de Acción de Québec. Informe Chile. Participación ciudadana para la Cumbre de las Américas*, Santiago de Chile, Corporación Participa.
- CORTÉS, Flavio (1998): "Modernización y concentración: os medios de comunicación en Chile", en TOLOZA C. y LAHERA, E. (Ed.): *Chile en los noventa*, Santiago de Chile, Dolmen Ediciones.
- COUYOUMDJIAN, Ricardo (1996): "La Hora: cambios radicales", en *Cuadernos de Información*, Santiago de Chile, Escuela de Periodismo Universidad Católica de Chile.
- CROVI, Delia (2000): "El abismo digital", en *Nexos*, México D.F., UNAM.
- (1999): *La convergencia tecnológica en los escenarios laborales de la juventud. Identidad e intolerancia*, México D.F., UNAM.
- CHAPARRO, Manuel (2002): *Sorprendiendo al futuro. Comunicación para el desarrollo e información audiovisual*, Barcelona, Los Libros de La Frontera.
- DAGNINO, Evelina (2001): "Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana", en ESCOBAR, Arturo; ÁLVAREZ, Sonia y DAGNINO, Evelina (Editores): *Política cultural & cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Bogotá, Taurus. Pp. 51-85.
- DARDY, Claudine (2004): *Objets écrits et graphiques à identifier*, Paris, L'Harmattan.
- DE LAS HERAS, Carlos (2000): *El papel de la publicidad en la empresa periodística*, Málaga, Universidad de Málaga.
- DEL VALLE, Carlos (2005): "Mediacentrismo e invisibilización de lo étnico como objeto de estudio: una genealogía crítica de la comunicación intercultural", en *Signo y Pensamiento*, volumen XXIV, N° 46, Departamento de Comunicación, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana. ISSN 0120-4823. Pp. 51-64.

- (2005): "Pedagogía de la comunicación. Los medios en las escuelas", en *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, n° 89, Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL, Quito, Ecuador. ISSN 13901079. Pp. 32-39.
- DEL VALLE, Carlos et al. (2005): "Acceso, apropiación y exclusión a través de la oralidad en el discurso jurídico-judicial del sistema procesal penal chileno", en PILLEUX, Mauricio (Ed.): *Contextos del Discurso*, Editorial Frasis/Universidad Austral de Chile, Santiago de Chile, Chile. ISBN 956-7105-29-4. Pp. 55-63.
- DEL VALLE, Carlos (2005): "Interculturalidad e intraculturalidad en el discurso de la prensa: cobertura y tratamiento del discurso de las fuentes en el 'conflicto indígena mapuche', desde el discurso político", en *Redes.Com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, n° 2, Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo, Sevilla, España. ISSN 1696-2079. Pp. 83-111.
- (2004): *Metainvestigación de la Comunicación en Chile. Tendencias y Crítica*, Temuco, Universidad de La Frontera. ISBN 956-236-155-1. 130 páginas.
- (2004): "Comunicación, participación y el dilema existencial del Estado frente a las nuevas lógicas democráticas y ciudadanas: discursos y experiencias participativas en Chile", en ENCINA, J.; PINO, J.; SIERRA, F. y ROSA, M. (Coordinadores): *Participación, Comunicación y Desarrollo Comunitario. Democracias Participativas 1*, Diputación de Sevilla/Centro Iberoamericano de Comunicación Digital/ACSUR Las Segovias, Sevilla, España. Pp. 229-273.
- (2004): "Discurso, oralidad e interculturalidad en el sistema procesal penal chileno: economía procedimental, tecnologización del lenguaje y poder", en *Discurso. Revista Internacional de Semiótica y Teoría Literaria*, n° 18, Asociación Andaluza de Semiótica, Sevilla, España. ISSN 0214-2295. Pp. 87-101.
- (2004): "Los indígenas de Chile en las *Relaciones de Sucesos* españolas: representación y memoria desde la

- interculturalidad", en *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*, nº 16, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, País Vasco, España. ISSN 1137-1102. Pp. 121-136.
- (2004): "Genealogía crítica de la comunicación intercultural: Mediocentrismo e invisibilización de lo étnico en los estudios interculturales", en *Sphera Pública. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, nº 4, Servicio de Publicaciones de la Universidad Católica San Antonio de Murcia, Murcia, España. ISSN 1180-9210. Pp. 171-196.
- (2004): "Metainvestigación de la comunicación en Chile (1970-2003). Reflexiones y críticas desde la economía política de la comunicación", en *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, nº 1, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, ALAIC, São Paulo, Brasil. ISSN 1807-3026. Pp. 126-133.
- (2004): "Políticas culturales en Chile durante los últimos 30 años: de la invisibilización a la politización de la cultura", en SIERRA, Francisco y MORENO, Javier (Eds.) (2004): *Comunicación y desarrollo en la sociedad global de la información: economía, política y lógicas culturales*, Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo/Centro Iberoamericano de Comunicación Digital, CICO/Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura, ULEPICC, Sevilla, España. ISBN: 84-607-8389-8. Pp. 169-182.
- (2004): "Conflicto y síntesis en un sistema de salud público inserto en comunidades mapuches. Hospital Makewe", en ARRIAGA, Mercedes, et al. (Eds.): *Sociedades y Culturas. Nuevas Formas de Aproximación Literaria y Cultural*. Sociedad Española de Literatura y Cultura Popular, SELICUP/Universidad de Sevilla/Arcibel Editores. ISBN 84-933318-8-0. [CD ROM].
- (2004): "Comunicación, espacios y migración intraregional: rito y oralidad como formas de contra poder e intertextualidad", en *Global Media Journal en español*, Centro de Investigación en Comunicación e Información (CINCO), del Instituto Tecnológico de Monterrey,

- México/Departamento de Comunicación y Artes Creativas de la Universidad de Purdue-Calumet, Hammond, Indiana, Estados Unidos. ISSN 1550-7521.
- DEL VALLE, Carlos y MORENO, José (2003): "Comunicación intercultural y desarrollo endógeno", en ENCINA, Javier (Ed.): *Democracias participativas e intervención social comunitaria desde Andalucía*, Editorial Atrapasueños/ Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. ISBN 84-607-8469-X. Pp. 221-252.
- DEL VALLE, Carlos (2003): "La identidad en un doble juego: resistencia y apertura...o el aprendizaje del cinismo. La construcción social del llamado "conflicto mapuche" en Chile, en publicaciones electrónicas realizadas por los propios mapuches", en *Diálogos de la Comunicación*, n° 66, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, FELAFACS, Lima, Perú. ISSN 95-0456. Pp. 90-97.
- (2003): "Interculturalidad y justicia en Chile. De la escritura como violencia simbólica a la oralidad como economía", en *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, n° 9-10, Universidad de Sevilla, Sevilla, España. ISSN 1139-1979. Pp. 87-101.
- (2003): "Pertinencias y énfasis en la formación sobre comunicación para el desarrollo: diagnóstico y perspectivas de la experiencia iberoamericana", en *Redes.Com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, n° 1, Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo, Sevilla, España. ISSN 1696-2079. Pp. 255-272.
- (2003): "La comunicación mediática. Problemas epistemológicos y pragmáticos en la cobertura y tratamiento de contenidos de interés social", en *Tercer Milenio. Revista de Comunicación y Periodismo*, n° 8, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile. ISSN 0717-229X. Pp. 18-20.
- (2003): "Desarrollo local y patrimonio cultural: el rito como construcción simbólica del sujeto y la comunidad frente a la producción económica de la cultura", en *Revista Lider. Labor Interdisciplinaria de Desarrollo Regional*, n° 12, Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional,

CEDER, Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile. ISSN 0717-0165. Pp. 63-81.

(2003): "La construcción social del llamado 'conflicto mapuche' en Chile, en publicaciones periódicas electrónicas realizadas por los propios mapuches", en *Revista Ser Indígena*, Ministerio de Educación, Santiago de Chile, Chile. <<http://www.serindigena.cl>>

(2002): *Comunicar la Salud. Entre la Equidad y la Diferencia*, Temuco, Universidad de La Frontera. ISBN 956-236-144-6. 161 páginas.

(2002): "La estructura argumentativa de un tipo particular de discurso jurídico. El caso de cuatro demandas de reivindicación territorial mapuche (IX Región - Chile) y la construcción de la identidad reivindicativa", en *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, n° 7-8, Universidad de Sevilla, Sevilla, España. ISSN 1139-1979. Pp. 181-196.

DEL VALLE, Carlos y ORTIZ, Manuel (2002): "Los desafíos de la interculturalidad en la transición de la justicia penal en Chile: cuentas pendientes", en *Lengua y Literatura Mapuche*, n° 10, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Pp. 217-226.

DEL VALLE, Carlos (2002): "La estructura argumentativa de un tipo particular de discurso jurídico. El caso de cuatro demandas de reivindicación territorial mapuche (IX Región - Chile)", en *Revista de la Facultad*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue/PubliFadecs, Comahue, Argentina, Año 7, n° 7. ISSN 950-9859-51-6. Pp. 41-50.

(2002): "Los desafíos interculturales de la justicia en Chile: De la violencia y el racismo del lenguaje a la tecnologización y economía del lenguaje y los procedimientos", en *Revista Ser Indígena*, Ministerio de Educación, Santiago de Chile, Chile. <<http://www.serindigena.cl>>

(2002): "El proceso judicial de 12 mapuches en Chile: entre el racismo de estado y la violencia del lenguaje", en *Razón y Palabra, Primera Revista Electrónica en América Latina*

- Especializada en Tópicos de Comunicación*, N° 26. ISSN 1605-4806.
- (2001): "El uso de descripciones factuales como estrategias comunicativas de legitimación discursiva: el recurso de Ley de Seguridad del estado en el proceso judicial de 12 mapuches en la IX Región (Dic. 1997-Abril 1999)", en *Estudios Criminológicos y Penitenciarios*, Santiago de Chile, Gendarmería de Chile y Ministerio de Justicia de Chile, n° 3. ISSN 0717-5744. Pp. 117-130.
- (2001): "La estructura argumentativa de un tipo particular de discurso jurídico. El caso de cuatro demandas de reivindicación territorial mapuche (IX Región - Chile) y sus implicancias identitarias", en *Estudios Criminológicos y Penitenciarios*, Gendarmería de Chile y Ministerio de Justicia de Chile, n° 2. ISSN 0717-5744. Pp. 25-40.
- (2000): "La estructura argumentativa de un tipo particular de discurso jurídico", en *Lengua y Literatura Mapuche*, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile, n° 9. Pp. 169-176.
- (2000): "La producción de comunicación (medial) en contextos educativos interculturales", en *Educación y Humanidades*, n° 9, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. ISSN 0717-1420. Pp. 27-37.
- (1998): "Reconstrucción de la historia en el discurso jurídico mapuche, a propósito de una demanda de reivindicación territorial", en *Lengua y Literatura Mapuche*, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile, n° 8. Pp. 233-242.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (Org.) (2002): *Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.
- DERMOTA, Ken (2002): *Chile inédito. El periodismo bajo democracia*, Santiago de Chile, Ediciones B Chile S.A.
- DIRECCIÓN DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS, UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE (1996): *Estudio: usos y costumbres en la audiencia de radio*, Santiago de Chile, ARCHI.

- DONNER, Patricio (1989): *Periodismo y política. La prensa de derecha e izquierda*, Santiago de Chile, Editorial Andante.
- DRAGÓ, Tito (1993): *Chile, un doble secuestro*, Madrid, Editorial Complutense.
- DURÁN, Claudio (1995): *El Mercurio: ideología y propaganda 1954-1994*, Santiago de Chile, Academia de Humanismo Cristiano.
- DURSTON, John; DUHART, Daniel; MIRANDA, Francisca Y MONZÓ, Evelyn (2005): *Comunidades campesinas, agencias públicas y clientelismos políticos en Chile*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- DURSTON, John (2004): "Desarrollo 'local', capital social y clientelismos: un ejemplo de Villarrica, Región de La Araucanía", en VERGARA, P. y von BAER, H. (Editores): *En la Frontera del Desarrollo Endógeno*, Temuco, Instituto de Desarrollo Local y Regional, IDER, Universidad de La Frontera.
- EDWARDS, Sebastián y LEDERMAN, Daniel (1998): *The political economy of unilateral trade liberalization: the case of Chile*, Boston, National Bureau of Economic Research.
- ESCANDÓN, Arturo (2000): *Censura y liberalismo en Chile*, Santiago de Chile.
- ESCOBAR, Arturo; ÁLVAREZ, Sonia y DAGNINO, Evelina (Editores) (2001): *Política cultural & cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Bogotá, Taurus.
- ESPAÑA, Sergio (1997): *Rol de la comunicación social y modernización del Estado*, Santiago de Chile, Agrupación de Periodistas Relacionadores Públicos de Chile.
- FAZIO, Hugo (1997): *Mapa actual de la extrema riqueza en Chile*, Santiago de Chile, Ediciones LOM / ARCIS.
- FILIPPI, Emilio (1991): "Informe sobre la situación del periodismo en Chile", en *Sociedad Interamericana de la Prensa*, Miami, Estados Unidos.
- FONTAINE, Arturo (1998): *Los economistas y el Presidente Pinochet*, Santiago de Chile, Zig Zag.
- FORD, Aníbal (2003): "El malestar de la brecha digital", en GONZÁLEZ, GUSTAVO (Ed.): *Comunicación*,

- integración y participación ciudadana*, Santiago de Chile, ASEPECS.
- FREI, Eduardo (1999): *Mensaje Presidencial*, Santiago de Chile, Ministerio Secretaria General de Gobierno.
- (1998): *Mensaje Presidencial*, Santiago de Chile, Ministerio Secretaria General de Gobierno.
- (1997): *Mensaje Presidencial*, Santiago de Chile, Ministerio Secretaria General de Gobierno.
- (1996): *Mensaje Presidencial*, Santiago de Chile, Ministerio Secretaria General de Gobierno.
- (1995): *Mensaje Presidencial*, Santiago de Chile, Ministerio Secretaria General de Gobierno.
- (1994): *Mensaje Presidencial*, Santiago de Chile, Ministerio Secretaria General de Gobierno.
- FREIRE, Toño (2002): *Las (in) comunicaciones de Lagos*, Santiago de Chile, La Firme.
- FRIEDMAN, John (1998): "The new political economy of planning: the rise of civil society", en DOUGLAS, M. y FRIEDMANN, J. Pp. 19-35.
- (1992): *Epowerment. The politics of alternative development*, Cambdrige, Blackwell.
- FUENTES, Luis (1997). *Grandes grupos económicos en Chile y los medios de propiedad en otros países*, Santiago de Chile, Dolmen Ediciones S.A.
- FUENZALIDA, Valerio (2000): *La televisión pública en América Latina. Reforma o privatización*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica S.A.
- (1999): "Televisión y cultura del protagonismo", en SUNKEL, Guillermo (Compilador): *El consumo cultural en América Latina*, Santa Fe de Bogotá, Convenio Andrés Bello. Pp. 339-370.
- (1991): *Televisión, pobreza y desarrollo*, Santiago de Chile, CPU.
- (1990): *La televisión en los '90*, Santiago de Chile, CPU.
- FUENZALIDA, Valerio y HERMOSILLA, Maria (1989): *Visiones y ambiciones del televidente*, Santiago de Chile, CENECA.
- GALLEGO, Luis (1999): "Reflexiones sobre comunicación global y local e identidad cultural en Chile", en *Diálogos de la*

- Comunicación*, Lima, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, FELAFACS.
- GARRETÓN, Manuel A. (1997): "Tres aproximaciones sociológicas a la problemática actual de la participación y la ciudadanía", en SOTO, Juan (Comp.): *Introducción al estudio de América Latina*. [Informe Inédito].
- GERARLD, E. (1965): *La responsabilidad social de la prensa*, México D.F., Editorial Libreros Mexicanos Reunidos.
- GERMANI, Gino (1974): *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- GIROUD, Jean-Claude y PANIER, Louis (1988): *Semiótica. Una práctica de lectura y de análisis de los textos bíblicos*, Navarra, Editorial Verbo Divino.
- GOBIERNO DE BOLIVIA (1994): *Ley de Participación Popular*, Gobierno de Bolivia.
- GOBIERNO DE CHILE y CONVENIO ANDRÉS BELLO (2001): *Impacto de la cultura en la economía chilena. Participación de algunas actividades culturales en el PIB y evaluación de las fuentes estadísticas disponibles*, Santiago de Chile, División de Cultura, Ministerio de Educación de Chile.
- GOBIERNO DE COLOMBIA/FUNDACIÓN SOCIAL (1999): *Modelo macrointencional de comunicación*, Gobierno de Colombia/Fundación Social.
- GÓNGORA, Mario (1994): *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- GONZÁLEZ, GUSTAVO (2003) (Ed.): *Comunicación, integración y participación ciudadana*, Santiago de Chile, Asociación de Escuelas de Periodismo y Comunicación Social de Chile, ASEPECS.
- GREIMÁS, A. J. y COURTÉS, J. (1982): *Semiótica. Diccionario razonado de la Teoría del Lenguaje (Tomos 1 y 2)*, Madrid, Gredos.
- GROPPO, Luis (2002): "MPB e industria cultural nos anos 60", en *Impulso*, vol. 13, n° 30, Sao Paulo, Universidade Metodista de Piracicaba. Pp. 75-92.

- GUERRA, F. (1997): *Modernidad e independencia*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- GUTIÉRREZ, Paulina y MUNIZAGA, Giselle (1983): "Radio y cultura popular de masas", en *Documento de trabajo*, Santiago de Chile, CENECA.
- GYARMATI, Gabriel (1997): "Reflexiones teóricas y metodológicas en torno a la participación", en SOTO, Juan (Compilador): *Introducción al estudio de América Latina*, [Informe Inédito].
- HABERMAS, Jürgen (1999): *Historia y crítica de la publicidad*, Barcelona Gustavo Gili.
- HELD, David (1987): *Models of democracy*, Stanford, Stanford University Press.
- HILL, K. y HUGHES, J. (1998): *Ciberpolitics: citizen activism in the age of the internet*, Maryland, Rowman&Littlefield.
- HOPENHAYN, Martín (2001): "Viejas y nuevas formas de la ciudadanía", en *Revista de la CEPAL*, N° 73, Pp. 119.
- HURTADO, María (1989): *Historia de la TV en Chile (1958-1973)*, Santiago de Chile, Ediciones Documentas.
- (1988): *La reforma de la televisión en Chile. 1967-1973*, Santiago de Chile, CENECA.
- IBÁÑEZ, Jesús (1994): *Por una sociología de la vida cotidiana*, Madrid, Siglo XXI.
- (1990): *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*, Barcelona, Anthropol. N° 22.
- (1990): "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión", en FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J.; y ALVIRA, F. (Editores): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Editorial. N° 105.
- INGLEHART, Ronald (1997): *Modernization and postmodernization: cultural, economic and political change in 43 societies*, New Jersey, Princeton University Press.
- IOSIFIDES, Petros (1997): "Cómo medir la concentración medial", en *Cuadernos de Información*, N° 12, Santiago de Chile.
- JAMES, Paul (1997): *Gestión de la calidad total. Un texto introductorio*, Madrid, Pearson Educación, S.A.

- JAMESON, F. (1989): *Documentos de cultura, documentos de barbarie*, Madrid, Visor.
- JARAQUEMADA, Jorge (1998): "Concentración de la propiedad en los medios y su efecto en el pluralismo", en *Material de Discusión*, Instituto de Ciencia Política, Santiago de Chile, Universidad de Chile. N° 25.
- JOCELYN-HOLT, Alfredo (1996): "La idea de nación en el pensamiento liberal chileno del siglo XIX", en *Opciones*, Santiago de Chile. N° 9.
- KUBICEK, H.; DUTON, W. y WILLIAMS, R. (1997): *The social shaping of information superhighway*, Frankfurt, Campus.
- LABRÍN, José Miguel (2003): "Periodismo público. Prensa y deliberación ciudadana", en GONZÁLEZ, GUSTAVO (Ed.): *Comunicación, integración y participación ciudadana*, Santiago de Chile, Asociación de Escuelas de Periodismo y Comunicación Social de Chile, ASEPECS.
- LAGOS, Ricardo (2005): *Discurso Presidencial. 21 de Mayo del año 2005*, Santiago de Chile, Gobierno de Chile.
- (2004): *Discurso Presidencial. 21 de Mayo del año 2004*, Santiago de Chile, Gobierno de Chile.
- (2003): *Discurso Presidencial. 21 de Mayo del año 2003*, Santiago de Chile, Gobierno de Chile.
- (2002): *Discurso Presidencial. 21 de Mayo del año 2002*, Santiago de Chile, Gobierno de Chile.
- (2001): *Discurso Presidencial. 21 de Mayo del año 2001*, Santiago de Chile, Gobierno de Chile.
- (2000): *Discurso Presidencial. 21 de Mayo del año 2000*, Santiago de Chile, Gobierno de Chile.
- (1961): *La concentración del poder económico en Chile*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico.
- LASAGNI, María; EDWARDS, Paula; BONNEFOY, Josiane (1988): "La radio en Chile (Historia, modelos, perspectivas)", en CENECA. *Serie comunicación y cultura para el desarrollo*, Santiago de Chile. N° 64, Tercera Edición.
- LEWKOWICZ, Ignacio (2004): *Pensar sin Estado. La Subjetividad en la Era de la Fluidez*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- LIRA, Juan (1987): *Televisión en Chile: un desafío nacional*, Santiago de Chile, CED/CENECA.

- LOZANO, Jorge; PEÑA-MARÍN, Cristina y ABRIL, Gonzalo (1999): *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Cátedra.
- MAC BRIDE (1980): *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, FCE.
- MAIDANIK, Dira (1987): *Perestroika: la revolución de la esperanzas*, Vanguardia, Managua.
- MANDROU, R. (1964): *De la cultura populaire aux XVII et XVIII siècles*, Paris, Stock.
- MAQUENANT, G. y TAYLOR, D. (2001): "Descentralization and local autonomy: regional planning in Etiopía", en STOHR, W., J. y MANI, D. (Editores): *Descentralization, governance and the new planning for local-level development*, Londres, Greenwood Press.
- MARQUES DE MELO, José (2002): "Política, dimensión hegemónica en el pensamiento comunicacional latinoamericano", en *Reflexiones Académicas*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, N° 14, pp. 115-139.
- MARSHALL, Jorge (1999): "Outlook for the chilean economy", en *Fifth Annual Latin American Conference*, Nueva York, Salomon Smith Barney.
- MARSHALL, T. H. (1950): *Citizenship and social class*.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1994). "Las culturas en la comunicación de América Latina", en CAFFAREL, Carmen; BERNETE, Francisco y BACA, Vicente (Editores) (1994): *Comunicación y movimientos sociales*, Almagro (Ciudad Real), Diputación de Ciudad Real/Agencia Española de Cooperación Internacional. Pp. 203-227.
- (1991): "Las culturas en la comunicación de América Latina", en CAFFAREL, Carmen et al. (Editores): *Primer Encuentro de Almagro. Comunicación y movimientos sociales*, Almagro (Ciudad Real), Diputación de Ciudad Real/Agencia Española de Cooperación Internacional.
- (1987): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona, Gustavo Gili.
- MARX, L. (1999): "Information technology in historical perspectiva", en SCHON, D.; SANYAL, B. y MITCHELL, W. (Eds.): *High*

- technology and low-income communities. Prospects for the positive use of technology*, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology, MIT Press.
- MASTRINI, Guillermo y BOLANO, César (1999): *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina. Hacia una economía política de la comunicación*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- MATTELART, Armand (2002): *Geopolítica de la cultura*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- (1997): *La comunicación como construcción de un mundo alternativo*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1984): *¿La cultura contra la democracia? Lo audiovisual en la época transnacional*, Barcelona, Editorial Mitre.
- MATTELART, Armand; CASTILLO, Carmen; CASTILLO, Leonardo (1970): *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente: la respuesta ideológica de la clase dominante chilena al reformismo*, Buenos Aires, Ediciones Signos.
- MATTELART, Armand; PICCINI, Mabel; MATTELART, Michèle (1979): *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile*.
- MEDINA, José (1981): *Bibliografía de la imprenta en Santiago de Chile: desde sus orígenes hasta febrero de 1817*, Santiago de Chile.
- MEDINA, Mercedes (2001): "Algunas claves de la expansión de los grupos de comunicación españoles en Latinoamérica", en *Comunicación y Sociedad*, Pamplona, Universidad de Navarra. Vol. XIV, nº 1, pp. 71-99.
- MEZA, M. (1995): "Concentración de los medios en Chile: aportes e insuficiencias del proyecto de Ley de Prensa" [Tesis de Grado, Universidad Diego Portales].
- MILLAMÁN, Rosamel (2000): "Nacionalismo y eurocentrismo como fuerzas antagonicas y uniformes de Estado para el desarrollo mapuche", en *Pueblo Mapuche: desarrollo y autogestión. Análisis y perspectivas en una sociedad pluricultural*, Concepción-Chile, Escaparate Ediciones.
- MILLÁN, Luis (1993): *La economía de la información. Análisis teóricos*, Madrid, Editorial Trotta.

- (1992): *Naturaleza y medición de los flujos de información en las economías modernas. Comprensión crítica y bases de reformulación*, Málaga, Departamento de Economía Aplicada/Universidad de Málaga.
- MIRALLES, A. (2001): *Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- MIRALLES, A. y ALFONZO, A. (2001): "Comunicación para el desarrollo urbano", en *PCLA*. Vol. 3, nº 1.
- MONCKEBERG, Maria (2001): *El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno*, Santiago de Chile, Editorial B.
- MOREL, Consuelo; ZEGERS, Isabel y VICUÑA, Ignacio (1975): *Historia de la radio en Chile*, Santiago de Chile, Centro de Comunicaciones Sociales.
- MOULIAN, Tomás (1997): *Chile actual: anatomía de un mito*, Santiago de Chile, LOM/ARCIS.
- MUNIZAGA, Giselle y RIVERA, Anny (1983): *Investigación en comunicación social en Chile*, DESCO.
- NARVÁEZ, Ancizar (2000): "Industria cultural, empleo y región", en *Diálogos de la Comunicación*, Lima, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, FELAFACS.
- NEGRI, Antonio (2004): *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*, Buenos Aires, Paidós.
- (1994): *El poder constituyente*, Madrid, Libertarias/ProdhuFi.
- NÖELLE-NEUMANN, E. (1995): *La espiral del silencio. Opinión pública: muestra piel social*, Paidós, Barcelona.
- ORREGO, C. y ARAYA, R. (2002): *Internet en Chile: Oportunidad para la participación ciudadana*, Santiago de Chile, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.
- ORTIZ, Gonzalo (2003): "Aproximación crítica sobre la noción de ciudadanía o la ficción de un derecho", en revista *MEDIACIONES*, Bogotá, Corporación Universitaria UNIMINUTO. Pp. 99-114.
- ORTÚZAR, Carmen (1972): "La prensa antes y después del '70", Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile. [Paper inédito].

- OSSA, Carlos (Comp.): *La pantalla delirante. Los nuevos escenarios de la comunicación en Chile*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- OSSANDÓN, Carlos (2003): "Los inicios de la 'cultura de masas' en Chile", en GONZÁLEZ, GUSTAVO (Ed.): *Comunicación, integración y participación ciudadana*, Santiago de Chile, Asociación de Escuelas de Periodismo y Comunicación Social de Chile, ASEPECS.
- OSSANDÓN, Carlos; SANTA CRUZ, Eduardo (1995): *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*, Santiago de Chile, Ediciones LOM.
- OTANO, Rafael (1995): *Crónica de la transición*, Santiago de Chile, Editorial Planeta.
- OTANO, Rafael y SUNKEL, Guillermo (1999): *Libertad de los periodistas en los medios*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Diego Portales.
- OYUGI, W. (2001): "Descentralization in Africa: Trends and prospects for the 21st century", en STOHR, W.; J. y MANI, D. (Eds.): *Descentralization, governance and the new planning for local-level development*, Londres, Greenwood Press.
- PALAST, Gregory (22/11/1998): "Tinker bell Pinochet and the fairy tale miracle of Chile", en *The Observer*, Londres.
- PARK, R. E. (1928): "Human migration and the marginal man", en *American Journal of Sociology*, nº 33, pp. 881-893.
- PASARIBU, M. (1998): "Innovative regional infrastructure information system to support regional development planning in Indonesia". [Paper presentado en el Foro Mundial de Japón].
- PELLEGRINI, Silvia (1989): *Políticas de información*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile.
- PÉREZ, Rafael (2003): "¿Por qué necesitamos una nueva teoría estratégica?", en revista *MEDIACIONES*, Bogotá, Corporación Universitaria UNIMINUTO. Pp. 81-96.
- PETRAS, James and LEIVA, Fernando (1994): *Democracy and poverty in Chile. The limits to electoral politics*, Colorado, Westview Press.
- PICHÓN-RIVIÈRE, E. (1985): *Teoría del vínculo*, Buenos Aires, Nueva Visión.

- PINTO, Eliécer y LEAL, Giovanni (2003): "Los micromedios: una red social para tejer relaciones de desarrollo comunitario", revista *MEDIACIONES*, Bogotá, Corporación Universitaria UNIMINUTO. Pp. 68-77.
- PINTO, Jorge (2000): *De la inclusión a la exclusión. La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile y Universidad de La Frontera.
- PIÑUEL, José Luis (1992): *La cultura política del ciudadano y la comunicación política en TV en la transición política del plebiscito chileno*, Madrid, Centro Español de Estudios de América Latina, CEDEAL.
- PIWONKA, Gonzalo (2000): *Orígenes de la libertad de prensa en Chile (1823-1830)*, Santiago de Chile, RIL Editores.
- POLLAK, Marcelo (1999): *The new right in Chile, 1973-1997*, Nueva York, St. Martin's Press.
- PORTALES, Diego (1999): "La concentración de los medios y la libertad de expresión en Chile", en Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile (Coordinadores): *Los usos de la libertad de expresión* [Documento de trabajo].
- (1994): *Utopías en el mercado (Teoría y práctica de una contribución democrática de la televisión)*, Santiago de Chile, Producciones del Ornitorrinco.
- (1989): *La política en pantalla*, Santiago de Chile, ILET.
- (1987): *La dificultad de innovar, un estudio sobre las empresas de televisión en América Latina*, Santiago de Chile, ILET.
- (1981): *Poder económico y libertad de expresión*, Santiago de Chile, Editorial Nueva Imagen.
- PORTALES, Diego; HIRMAS, María; ALTAMIRANO, Juan; EGAÑA, Juan (1988): *Televisión chilena, censura o libertad*, Santiago de Chile, ILET.
- POTTER, Jonathan (1998): *La representación de la realidad*, Barcelona, Gedisa.
- PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (2002): *Desarrollo humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*, Santiago de Chile, PNUD.

- QUIROGA, Ana (1991): *Matrices de aprendizaje*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- QUIRÓS, Fernando y SIERRA, Francisco (Directores) (2001): *Comunicación, globalización y democracia: crítica de la economía política de la comunicación y la cultura*, Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- RAMONET, Ignacio (1998): *La tiranía de la comunicación*, Madrid, Debate.
- (1998): *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*, Madrid, Debate.
- (1997): *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*, Madrid, Debate.
- REYES, Fernando y RICHARDS, Jorge (1986): *Periodismo independiente: ¿mito o realidad?*, Santiago de Chile, ILET.
- REYES, Nira (11/2002): La excepción latinoamericana. Mito y realidades del modelo chileno, en *Le Monde Diplomatique*, Santiago de Chile.
- RICHARDS, Jorge (1986): "La prensa alternativa en Chile: el testimonio de sus protagonistas", en SIMPSON, Máximo (Compilador): *Comunicación alternativa y cambio social*, México D.F., Premiá Editora de Libros S.A.
- ROCHA, César (2003): "Ciudadanía y comunicación cercana. Una construcción posible desde las emisoras escolares y comunitarias para la gestión de los conflictos", en revista *MEDIACIONES*, Bogotá, Corporación Universitaria UNIMINUTO. Pp. 55-66.
- ROGERS, E. y SHOEMAKER, F. (1974): *La comunicación de innovaciones. Un enfoque transcultural*, México, Herreo Hermanos, Sucesores, S.A.
- ROITMAN, Marcos (Ed.) (1990): *América Latina: entre los mitos y la utopía*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- ROJAS, Claudio (1995): *El desarrollo después del Estado de Bienestar. Sus posibilidades en el caso de Concepción, Chile*, Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social/Universidad del Bío-Bío.
- RONCAGLIOLO, Rafael (1995): "De las políticas de comunicación a la incomunicación de la política", en *Revista Nueva Sociedad*, Caracas, Nueva Sociedad. N° 140.

- ROZAS, Patricio y MARTÍN, Gustavo (1989): *El mapa de la extrema riqueza: 10 años después*, Santiago de Chile, Ediciones Chile-América.
- SANTA CRUZ, Eduardo (1988): *Análisis del periodismo chileno*, Santiago de Chile, Nuestra América Ediciones.
- SANTANDER, Pedro (2003): "Comunicación medial y construcción de contrahegemonía: buscando intersticios", en GONZÁLEZ, GUSTAVO (Editor): *Comunicación, integración y participación ciudadana*, Santiago de Chile, Asociación de Escuelas de Periodismo y Comunicación Social de Chile, ASEPECS.
- SANTIBÁÑEZ, Alejandro (2002): *Políticas públicas en Chile*, Santiago de Chile, Universidad de Los Lagos. Vol. II.
- SAVIELIS, Peter (2000): *The president and congress in postauthoritarian Chile*, Penn State University Press.
- SCHATAN, Jacobo (1998): *Deuda externa, neoliberalismo y globalización. El saqueo de América Latina*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- SCHILD, Verónica (2001): "¿Nuevos sujetos de derechos? Los movimientos de mujeres y la construcción de la ciudadanía en las 'nuevas democracias'", en ESCOBAR, Arturo; ÁLVAREZ, Sonia y DAGNINO, Evelina (Editores): *Política cultural & cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Bogotá, Taurus. Pp. 119-146.
- SCHUMPETER, Joseph (1988): *Capitalismo, socialismo y democracia*, Barcelona, Ediciones Orbis.
- SECRETARÍA DE COMUNICACIÓN Y CULTURA/MINISTERIO SECRETARÍA GENERAL DE GOBIERNO DE CHILE (2002-2003): *Cartas informativas*, Santiago de Chile/Secretaría de Comunicación y Cultura/Ministerio Secretaría General de Gobierno de Chile.
- SECRETARÍA DE ESTADO PARA LA COMUNICACIÓN (1997): "Los servicios de televisión en Chile", en *Cuadernos para debate*, Madrid, Secretaría de Estado para la Comunicación.
- (1997): "El futuro de la televisión en Chile", en *Cuadernos para Debate*, Madrid, Secretaría de Estado para la Comunicación.

- SERVAES, Jan (2002): "El mundo, nuestro pueblo. Una perspectiva culturalista hacia la comunicación para el cambio social", en CIMADEVILLA, Gustavo (Compilador): *Comunicación, tecnología y desarrollo. Discusiones y perspectivas desde el Sur*, Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- SIERRA, Francisco (2002): *Comunicación, educación y desarrollo. Apuntes para una historia de la comunicación educativa*, Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- (2000): *Teoría de la información*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED.
- (1999): "Comunicación educativa y economía política. Apuntes sobre políticas culturales e innovación tecnológica" en *Ámbitos. Revista Andaluza de Comunicación*, Sevilla, Universidad de Sevilla. N° 2, pp.87-108.
- SILVA, Eduardo (1996): *The State and capital in Chile*, Westview Press.
- SLATER, David (2001): "Repensar la espacialidad de los movimientos sociales: fronteras, cultura y política en la era global", en ESCOBAR, Arturo; ÁLVAREZ, Sonia y DAGNINO, Evelina (Editores): *Política cultural & cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Bogotá, Taurus. Pp. 411-435.
- SOLIS, Beatriz (2000): "Nuevos parámetros en la investigación de las políticas nacionales de comunicación", en ESTEINOU, Javier (Coordinador): *Espacios de comunicación*, Santa Fe, Universidad Iberoamericana. [También publicado en *Diálogos de la Comunicación*, Lima, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, FELAFACS, 1999].
- SOTO, Juan (1997) (Compilador): *Introducción al estudio de América Latina* [Informe Inédito].
- SQUELLA, Agustín (2002a): *Nuestra institucionalidad cultural. Preguntas y respuestas*, Santiago de Chile, Asesoría Presidencial de Cultura.
- (2002b): *Región y cultura. Por un desarrollo armónico y equitativo de las regiones del país en el campo cultural*, Santiago de Chile, Asesoría Presidencial de Cultura.

- STREMLAT-PLATTE, P. (2001): "From sophisticated plans to daily business in regional development planning: experiencias of GTZ", en STOHR, W.; , J. y MANI, D. (Editores): *Descentralization, governance and the new planning for local-level development*, Londres, Greenwood Press.
- STOHR, Walter (2001): "Globalización y descentralización", en *Seminario Internacional Desarrollo Endógeno en Territorios Excluidos*, Temuco, Universidad de La Frontera/Instituto de Desarrollo Local y Regional, IDER.
- SUNKEL, Guillermo y GEOFFROY, Esteban (2001): *La concentración económica de los medios de comunicación en Chile*, Santiago de Chile, Ediciones LOM.
- SUNKEL, Guillermo (2002): *La prensa sensacionalista y los sectores populares*, Bogotá, Editorial Norma.
- TAIBO, Carlos (2000): *La explosión soviética*, Madrid, editorial Espasa Calpe.
- TIRONI, Eugenio (1999): *La irrupción de las masas y el malestar de las élites*, Santiago de Chile, Grijalbo.
- TOBÓN, M. y MUÑOZ, M. (2001): *Gerenciar los servicios sociales. Una propuesta para el desarrollo*, Bogotá, Arango Editores.
- TOURAINÉ, Alain (1989): *América Latina. Política y sociedad*, Madrid, Espasa Calpe, S.A.
- TSAGAROUSIANOU, R., TAMBINI, D. y BRYAN, C. (Eds.) (1998): *Cyberdemocracy: technology, cities and civil networks*, Londres, Routledge. Pp. 167-178.
- UNESCO (2001): *Estrategia a Medio Plazo (2002-2007)*, UNESCO.
- UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MONTEVIDEO/UNESCO (1994-1995): *Proyecto comunicación para el desarrollo de la ciudad*, Universidad Católica de Montevideo/UNESCO.
- VACA, Ricardo (2000): "La empresa de comunicación en el nuevo contexto político y económico", en BENAVIDES, J.; ALAMEDA, D. y FERNÁNDEZ, E. (Editores): *Las convergencias de la comunicación. Problemas y perspectivas investigadoras*, Madrid, Fundación General de la Universidad de Madrid.
- VALDÉS, JUAN (1995): *Pinochet's economists: the Chicago School in Chile*, Cambridge, University Press.

- VAN DIJK, Teun (1998): *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Madrid, Gedisa.
- (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*, Madrid, Paidós.
- (1990): *La noticia como discurso*, Madrid, Paidós.
- VEGA, Imelda (1986): *Aprismo popular. Mito, cultura e historia*, Lima, Tarea Editores.
- VELÁSQUEZ, Fabio (2003): *La participación ciudadana en Bogotá. Mirando el presente, pensando el futuro*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.
- VERA, Héctor (1998): *Desafíos democráticos del periodismo en Chile*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile.
- VIGIER, Pierre, Et Al. (1999): *Gestión de la información y de la tecnología de la información en el gobierno central y local. Serie Información y Desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL/CLADES.
- VILLARZÚ, Juan (1997): "Punteo para un discurso sobre modernización del Estado y de la gestión pública", en SOTO, Juan (Compilador): *Introducción al estudio de América Latina*. [Informe Inédito].
- VILLASANTE, Tomás (2006): "Las matrices y los tetralemas. Esquemas creativos para desbordar la complejidad social", en DEL VALLE, Carlos et al. (Editores): *Comunicación y Cultura. Enfoques y Perspectivas*, Temuco, Ediciones Universidad de La Frontera. En prensa
- (2002): "Preguntas sobre las democracias participativas", en *I Jornadas Curso de Especialista en Investigación Participativa*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide. [Apuntes].
- (2002): *Sujetos en movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social*, Montevideo, NORDAN-CIMAS.
- (2002): *Metodologías y presupuestos participativos*, Madrid, IEPALA-CIMAS.
- (1998a): *Cuatro redes para mejor vivir 1. Del desarrollo local a las redes para mejor-vivir*, Buenos Aires, Lumen Humanitas.

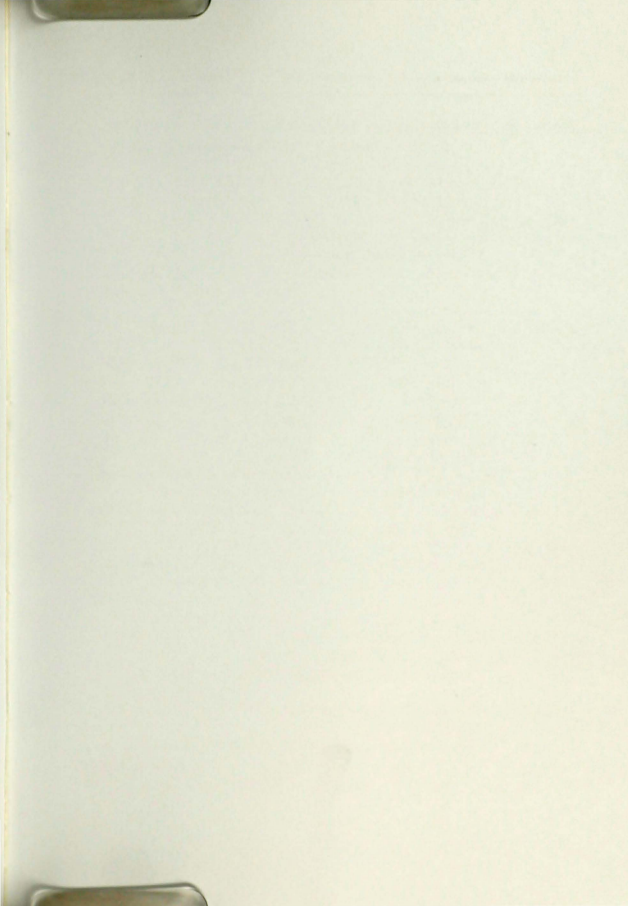
- (1998b): *Cuatro redes para mejor vivir 2. De las redes sociales a las programaciones integrales*, Buenos Aires, Lumen Humanitas.
- (1991): "La comunicación popular y la alter-acción", en CAFFAREL, Carmen et al. (Editores): *Primer Encuentro de Almagro. Comunicación y movimientos sociales*, Almagro (Ciudad Real), Diputación de Ciudad Real/Agencia Española de Cooperación Internacional.
- WARNIER, Jean-Pierre (2000): *La mundialización de la cultura*, Barcelona, Gedisa.
- YÚDICE, George (2001): "La globalización de la cultura y la nueva sociedad civil", en ESCOBAR, Arturo; ÁLVAREZ, Sonia y DAGNINO, Evelina (Editores): *Política cultural & cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Bogotá, Taurus. Pp. 381-410.
- ZACHMANN, Patrick (2002): *Chili: les routes de la mémoire*, Paris, Marval.
- ZALLO, Ramón (2000): "La crisis general de paradigmas. El caso de la economía y política de la comunicación y de la cultura", en BENAVIDES, Juan et al. (Editores): *Las convergencias de la comunicación. Problemas y perspectivas investigadoras*, Madrid, Fundación General de la Universidad Complutense.
- ZEGERS, Cristián (1988): *El diario considerado como institución*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

Recursos Electrónicos²⁴

- AGUIRRE, Estela; CHAMORRO, Sonia; CORREA, Carmen. [En línea]: *LIBROS Y TESIS ESCRITOS POR CHILENOS DESDE EL EXILIO. BIBLIOGRAFÍA DESDE EL EXILIO 1973-1989*. [Chile]: [Consulta: mayo de 2006]. <<http://www.abacq.net/imaginaria/009.htm>>
- ALFARO, Rosa María. [En línea]: *¿DÓNDE ESTÁ EL PODER?. CIUDADANIA Y DERECHOS CIUDADANOS EN UN MUNDO GLOBALIZADO*. [Perú]: [Consulta: mayo de 2006]. <<http://www.wacc-al.org/asamblea/doc/rosamaria.doc>>
- CORPORACIÓN PARTICIPA. [En línea]: [Chile]: [Consulta: mayo de 2006]. <<http://www.participa.cl>>
- DÍAZ NOSTY, B. [En línea]: *INFORME ANUAL DE LA COMUNICACIÓN 2000-2001*, Madrid, Zeta, 2001, pp. 181-188. [España]: [Consulta: mayo de 2006]. <<http://raultrejo.tripod.com/ensayosmedios/MediosenAmericaLatina2001.htm>>
- ESCANDÓN, Arturo. [En línea]: *CENSURA Y LIBERALISMO EN CHILE A PARTIR DE 1990*. [Chile]: [Consulta: marzo de 2003]. <<http://www.nakamachi.com/censura/censor4.htm>>
- FABBRI, P. [En línea]: [América Latina]: [Consulta: mayo de 2006]. <<http://www.infoamerica.org/teoria/fabbri1.htm>>
- FONDECYT. [En línea]: [Chile]: [Consulta: mayo de 2006]. <<http://www.fondecyt.cl>>
- FUNDACIÓN CHILE 21. [En línea]: [Chile]: [Consulta: mayo de 2006]. <<http://www.chile21.cl>>
- GRUPO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS EN COMUNICACIÓN, POLÍTICA Y CAMBIO SOCIAL. [En línea]: [España]: <<http://www.us.es/cico/>> [Consulta: mayo de 2006].

²⁴ Para las referencias de los recursos electrónicos, se utiliza: a) Norma ISO 690-2; y b) ESTIVILL, A. y URBANO, C. (1997): "Cómo citar recursos electrónicos", en *Information World*, edición en español, vol. 6, núm. 9. Pp. 16-26.

- GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN Y CULTURA. [En línea]: [España]: <<http://www.us.es/grupocultura>> [Consulta: mayo de 2006].
- INSTITUTO LIBERTAD Y DESARROLLO. [En línea]: [Chile]: [Consulta: mayo de 2006]. <<http://www.lyd.cl>>
- ORELLANA, Carlos. [En línea]: 1973-1990: *REVISTA A LAS REVISTAS CHILENAS DEL EXILIO*. [Chile]: [Consulta: mayo de 2006]. <<http://www.abacq.net/imaginaria/revistas.htm>>
- ORGANIZACIÓN NO GUBERNAMENTAL GENTE EXPRESA. [En línea]: [Chile]: [Consulta: mayo de 2006]. <<http://www.gentexpresa.cl>>
- PALACIOS, Rolando. [En línea]: *SISTEMA DE PROPIEDAD DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN CHILE: CONTEXTO Y VÍNCULOS INTERNACIONALES*, GITCUS, PUBLICACIÓN DIGITAL DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN TEORÍA Y TECNOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, 2002. [España]: [Consulta: mayo de 2006]. <<http://www.cica.es/aliens/gittcus/>>
- PARTICIPACIÓN CIUDADANA. [En línea]: [Chile]: [Consulta: marzo de 2004]. <<http://www.participacionciudadana.cl>>
- REVISTA QUÉ PASA. [En línea]: [Chile]: [Consulta: 28 nov. 2002]. <<http://www.quepasa.cl/revista/1461/27.html>>
- SANHUEZA, A.; MUJICA, P.; GIACAMAN, V. y MARÍN, D.. [En línea]: *ACCESO A LA INFORMACIÓN: LA EXPERIENCIA DE CHILE*, ORGANIZACIÓN NO GUBERNAMENTAL PARTICIPA. [Chile]: [Consulta: mayo de 2006]. <http://www.participa.cl/archivos/acceso_informacion.pdf>
- URIBE, H.. [En línea]: *PRENSA Y PERIODISMO POLÍTICO 1960/70*. [Chile]: [Consulta: mayo de 2006]. <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/reporter/cap10_2.html>
- VERÓN, E., [En línea]: [Argentina]: [Consulta: 20 de noviembre de 2004] <http://www.revistaepicuro.com.ar/notacentral_tres.htm>



El autor nació en Temuco el año 1975. Es Periodista, Licenciado en Comunicación Social (1998) y Magíster en Ciencias de la Comunicación (2001), por la Universidad de La Frontera. Es Diplomado en Estudios Avanzados, en el área de Periodismo (2004) y Doctor en Comunicación y Periodismo por la Universidad de Sevilla, España (2005). Actualmente realiza una Investigación Post Doctoral en el Departamento de Comunicación de la Universidad de Oklahoma, Estados Unidos.

Es Docente y Secretario Académico del Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación, Director del Programa de Magíster en Ciencias de la Comunicación y Coordinador del Programa de Diplomado en Economía Política de la Comunicación y la Cultura, Participación y Desarrollo, de la Universidad de La Frontera.

Su Docencia se concentra en la Carrera de Periodismo, el Magíster en Ciencias de la Comunicación y el Magíster en Desarrollo Humano Local y Regional, en la Universidad de La Frontera. Es profesor visitante en el Programa de Doctorado en Comunicación Crítica de la Cultura y en el Programa de Master en Comunicación y Desarrollo, en el Departamento de Periodismo I de la Facultad de Comunicación en la Universidad de Sevilla, España y en el Programa de Magíster en Comunicación de la Universidad Austral de Chile.

Es Investigador del Instituto de Desarrollo Local y Regional en la Universidad de La Frontera; del Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo y del Centro Iberoamericano de Comunicación Digital de la Universidad de Sevilla. Es miembro del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social, del Plan Andalúz de Investigación y la Universidad de Sevilla.

Es autor de otros dos libros editados por la Universidad de La Frontera: "Comunicar la Salud. Entre la Equidad y la Diferencia"(2002) y "Metainvestigación de la Comunicación en Chile. Tendencias y Crítica" (2004); dos capítulos de libros editados en España y uno en Chile; además de unos treinta artículos publicados en revistas especializadas del área de la comunicación en España y América Latina. Su primer libro fue merecedor de la única Mención de Honor en el Concurso Mejor Libro Iberoamericano de Comunicación, en el marco de la 5ta. Cumbre Iberoamericana de Comunicadores, en Santo Domingo, República Dominicana.